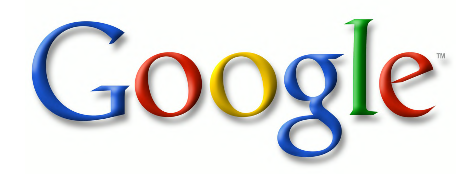
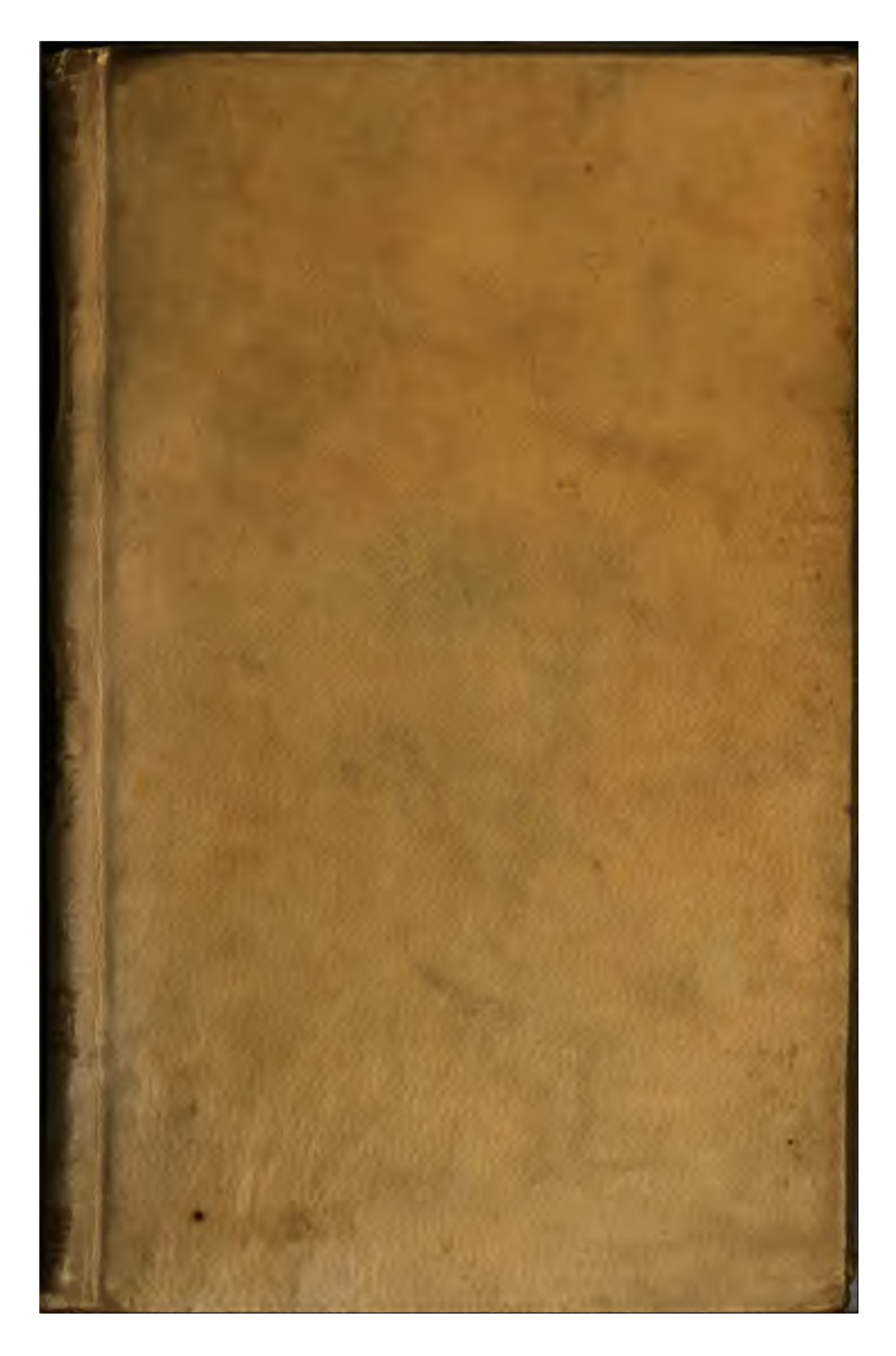





M
1895
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.

D McMartin

LAS

TRAGEDIAS

DE

DE D. PEDRO MONTENGON.

TOM. I.°

NAPOLI

Presso Gio: Battista Settembre

1820.

TRAGEDIAS

CONTENIDAS EN ESTE

TOM. 1.°

Agamemnon
Egisto, Clitemnestra
Edipo
Antigona, y Emon



AGAMEMNON.

ACTORES.

Agamemnon.	Electra
Clitemnestra.	Pueblo
Egisto.	Soldados.

ACTO I.º

ESCENA I.ª

Se representa en la sala del palacio DE AGAMEMNON.

Egi. HÈ aqui, que Agamemnon al improviso
Contra mis casi ciertas esperanzas,
Al fin entrò ya en Argos, victorioso
Del Ilion. Desmiente su llegada
Las voces dela fama, y mis lisonjas,
De haver èl naufragado con su armada,
En las rocas cafàreas. Corre el pueblo
A recibirle en triunfo, y con accentos
De gozo, que taladran mis oidos,

Rei de Reyes le aclama. O desventura
No esperada la mia! Ah! poco puede
Tardar a entrar en este real techo,
I todavia me hallo en èl? Io, Egisto
El hijo de Tiestes? Podrè acaso
Sostener su presencia? Que decirle?
Que hacer en circunstancia tan terrible?
Puede ignorar acaso mis amores,
Con Clitemnestra su muger? Que reino
En su usurpado trono? Sin que quiera
Vengar tantos ultrages en mi sangre?
Lo espero en vano. Que harè pues? Que ev
Su presencia con fuga ignominiosa,
Qual la de un asesino, temeroso
De morir a sus manos? Esto cabe
En un nieto de Pelope? En un hijo
De Tiestes, que queda toda via
Por vengarse de Atreo? No; no, Sombra
Doliente de mi padre, Buelve, buelve
A la laguna estigia, con la furias,
Que te acompañan. Corre por mis venas
Tu misma sangre. Quedaràs vengada.
No lo dudes. Tus hijos degollados
Piden mas de una victima. Tendrasla.
Apagarè la sed de tu venganza
En la sangre de Atreo, y de sus nietos.

Nacido yo de incesto, sè que quedo
Destinado al delito. Mas la traza
Al cuchillo preceda. Desarmado,
I solo quedo expuesto a la venganza
De un poderoso Rei. Puedo yo acaso,
Si el odio, y el rencor me precipitan,
Salir de tal arrojo, sin peligro?

ESCENA 2.

Clitemnestra, Egisto.

Clit. Te hallo aquì solo, Egisto, abandonado,
Segun veo a tus tetros pensamientos.
A mi ocultarme quieres tus cuidados,
I temores? A mi? I eludir piensas
A quien por ti respira, y por ti solo?
Veo bien las angustias, y embarazos,
En que nos pone el improviso arrivo
De Agamemnon: mas esto exige
Pronto consejo de los dos, y vengo
A consultar con tigo, que partido
Tamar devemos en tan fiero lance.
Egi. Por èl me reconozco, Clitemnestra,
Enteramente extraño en esta casa.
Mi confianza aseguraste en ella,
Ni en ella huviera puesto el pie atrevido
Sin tu amor. Por ti vine; y por ti me hallo
Aqui con tigo: mas llega ya la hora,

Bienque impensadamente, en que tu misma
Me haras salir.
Clit. Io ?
Egi. Lo deves
Clit. Como ?
Crees capaz de tan indigno exceso
Tu amante Clitemnestra, aunque llegado
Haya ya Agememnon; y aunque dispuesto
Estè ya todo para recibirle
De uno en otro momento ? Por ti mismo
Conoceras, si yo en mi ardiente seno
Fomento ningun otro pensamiento,
Que el tuyo, amado Egisto.
Egi. Por lo mismo,
Que mi amor, Clitemnestra, corresponde
A tu encendido afecto, mirar devo
Por tu honor, y decoro. Ni dudàra
Sacrificar mi vida, a fin que logres
Tu paz, y tu sosiego en adelante,
Devolviendo tu amor, a tu marido.
Ves que èl buelve de Troya, victorioso,
Coronado de gloria en la conquista
Del perjuro Iliòn. A mi el destino
Me condenò al destierro, y al oprobrio
De que tu me libraste, y al que devo
Bolver de nuevo. Faltanme riquezas,

I reino, y un otro superior caracter
Para que pueda yo borrar la mancha
De mi paterno nombre, y nacimiento.
No asi; no asi de tu marido Atrides
A quien la gloria le dispone el leche
Donde descanse sin cuidado alguno.
Desde èl, podrà mirar con ojo quieto,
Ni tolerar en su palacio a un hijo
De Tiestes?

Clit. El tiempo mudar suele
Los humanos afectos. No conserva
Un alma generosa, qual la tiene
Agamemnon los odios concebidos
Contra Tiestes, por su padre Atreo,
Despues de tantos años. Que motivo
Èl tiene para odiarte?

Egi. Lo preguntas
Tu misma, Clitemnestra? I no es sobrado
Motivo para odiarme mortalmente
El verme aqui con tigo, y en su corte?

Clit. No devera extrañar, que protegido
Haya yo a un infeliz sobrino suyo,
Odiado de sus improbos hermanos,
I puestole al cubierto de su suerte.

Clit. El amor, Clitemnestra nos deslumbra;
Mas los ojos agenos, no se engañan,

Podeis persuadiros, que los zelos
Degen de alzar el velo a las sospechas
Del ageno amor proprio? No se esconde
La verdad mas secreta, por lo menos
A los recelos del amor.

Clit. No bastan
Esas solas sospechas, sin las pruevas
Para verificarlas.

Egi. Bastan ellas
Para que Agamemnon no me tolere.
Pero que digo tolerar? Es poco.
Para que no me arroge con la fuerza
De Argos, y de su reino. I soportarlo
Podre yo sin despecho, y sin venganza?

Clit. Que piensas pues hacer?

Egi. Adelantarme
I prevenir con fuga anticipada
Su llegada a palacio.

Clit. Mas a donde
Huiras, apremiado, y perseguido
De tus impios hermanos, y acosado
De tu cruel destino vago, pobre,
I sin auxilio humano? Ah! Egisto, piensa,
Que si me desamparas, seras causa
De mi segura muerte.

Egi. I aqui mismo

Quieres que quede, expuesto a la ignominia,
Que me espera?

Clit. Tu asi telo figuras,
Sin pensar a los faciles recursos
Que tenemos nosotras las mugeres,
Para con los maridos mas celosos
En los disimulados atractivos
De nuestro sexo.

Egi. J aunque conseguieras,
Lo que sera imposible, que aqui en Argos
Io permanezca, en este real techo,
O quan temible fuera! una mirada,
Un coloquio, un suspiro inadvertido,
Una parcialidad manifestada
A ignominia peor nos condugera,
Que la de mi destierro.

Clit. No padece
Quien està sobre si tales descuidos.
En fin, Egisto confesarlo devo.
Sin ti, quedar yo en Argos, no es posible.

Egi. I a desatino tal te dejarias
Conducir de tu amor; sin ver los riesgos,
A que todos los dos nos exponemos?
De mi que puedes esperar, juguete
De mi adversa fortuna, ramo abgeto

De sangre incestuosa; aborrecido
Delos hombres, y dioses; sin asilo,
I sin poder para ampararte, quando
Circundado de gloria tu marido,
I en el auge mayor de su grandeza,
Pudiera aniquilarnos?

Clit. Nada de eso,
Egisto, nada de eso, apagar puede
Al odio, que le tengo concebido,
Desde el fatal momento, en que arrancome
Delos brazos mi amada Efigenia
Para sacrificarla cruelmente
A su ambicion de gloria, amenazado
Del impostor Calcanle, de quitarle
El mando dela armada delos Greigos
Por orden delos Dioses, si dejaba
De ensangrentar sus inhumanas manos
En su hija propria, y mia, con pretexto
De aplacar a los vientos, que impedian
A las naves salir dela ensenada.
Diez años ya pasados no han podido
Borrar una memoria tan funesta,
Ni el aborrecimiento, que le tengo;
Mucho mas ora, en que consigo trae,
Segun oigo, a Casandra prisionera,
Mas prisionera de su amor, y lecho.

Que lugar queda en este a Clitemnestra?
Quieres, que aqui me vea aborrecida
De una rival cautiva, y despreciada
Del mismo Agamemnon? Porque, que espero?
Dividir con un otra el nupcial lecho,
Bien que hija del Rei Priamo, pospuesta
Io en amor, y en obsequios a una esclava?
Ah! No es posible, Egisto; que yo sufra
Tan oprobriosa condicion. La fuga,
Con tigo, ò bien la muerte, le prefiero,
O algun abismo, en donde me sepulte

Egi. Os compadezco, amada Clitemnestra.
Pues veo no nos queda sino tiempo
Para morir a nuestras proprias manos,
O bien para mancharlas en la sangre,
De aquel, que està para llegar....

Clit. Electra
A importumarnos viene.

ESCENA 3.

Clitemnes, Egisto, Electra.

Ele. O madre mia!
Al fin amanecio el dichoso dia,
Por mi tan suspirado, del arrivo
De mi buen padre Agamemnon. El pueblo
Acude desalado, a recibirle
I con voces de jubilo celebra

Su llegada feliz, y no esperada,
Despues de tantas voces encontradas,
Que fomentaban siempre nuestras ansias,
I continuos temores. I nosotras
No vamos al instante a recibirle,
I a darle nuestros faustos parabienes
En su feliz llegada?

Cli. Hija he pasado
Una noche cruel; apenas pude
Cerrar los ojos al ansiado sueño.
Le embiè mis escusas por Taltibio,
Con mis enhorabuenas. Aqui mismo
Selas renovaremos quando llegue.
Se combina tambien hallarse Orestes
Jndispuesto en la cama, y no conviene
Que le degemos solo.

Ele. Que consuelo
Sera, el suyo, despues de tantos años,
Al verle ya crecido, y que demuestra
Sus mismos generosos sentimientos!
I tu, Egisto no sales a obsequiarle?
I a cortejarle?

Egi. De mi obrar, Electra,
No devo darte cuenta. No deviera
Tu madre permitirte esas licencias.

Ele. Perdona: no crei, que una pregunta

Tan sencilla, a tal grado te ofendiera;
I el agravio, que muestras, me provoca
A responderte, con igual franqueza,
Que algo mas te permite a ti mi madre,
En casa, que no ès tuya. I si asta ahora,
Obraste siempre en ella como dueño,
Absoluto, y depotico, tu imperio
Ha tocado a su fin; ha ya llegado
Su legitimo dueño

Egi. I yo tolero
Tales impertinencias? I las sufres
Tu misma Clitemnestra? De aqui infiero,
A que insultos, y agravios mas sensibles
Quedo aqui expuesto si permaneciera
Bien que con tigo, en esta casa.

Clit. Cesa.
Electra, de agraviar a tu crianza.
Egisto es primo tuyo; y le devieras
Algun mayor respeto

Egi. A respetarnos
No obliga ese mismo parentezco.
Exigirlo deveis tambien de Egisto;
I mucho mas ahora, que ha llegado
Mi padre Agamemnon.

Egi. Esa llegada
Es la que a tu insolencia favorece.

Mas inutiles son estos contrastes.
Me llama allende otro cuidado. Atiende,
Clitemnestra a los tuyos, pues no hai tiempo.
I a las disposiciones convenientes
Para el recibimiento en la llegada
De tu ilustre marido. Parte;

ESCENA 5.

Clitemnestra, Electra

Ele. Madre mia,
Veis los modos altivos, con que Egisto
Nos ho tratado siempre. Èl, olvidado
Dela acogida, y generoso afecto
Con que le recibisteis, bien que pobre,
Persiguido del cielo, y dela tierra,
Sin techo, y sin amparo, abusò siempre
Dela condescendencia, y confianza,
Con que se vio tratado, asta tomaros
La mano en el gobierno del estado,
Como si fuese suyo, y excluida
Os tiene del manejo...

Clit. Lo conozco:
Abusò Egisto de mi confianza,
I generosidad; y recatarme
Devia yo, de confiarle el mando
I el gobierno del reino. Nadie cree
Que abuse del favor, quien lo recibe.

Nos ciega la sobrada confianza.
Esta jamas recela hacer ingratos,
A los que benefica. Aunque este sea
El proceder comun entre los hombres.
Pero en fin la llegada de tu padre
Me libra de embarazos, y desgustos,
Esperais, que mi padre, disgustado,
De su demora en Argos, segun oigo,
I en su mismo palacio, retenerle
Quiera en èl por mas tiempo!

Clit. Eso has oido?

Ele. I otras cosas peores.

Clit. (Ah! que escucho!)

Dimelas, hija mia; telo ruego;
Pues importa a tu madre no ignorarlas.

Ele. Puesto, que lo quereis, sabed, que todos
Culpan vuestros amores con Egisto.

Clit. Como librarnos de malignas lenguas!
Hai quien se exima de ellas? Basta solo
Qualquier asomo, para que se tome
Por la realidad. Las apariencias
Son siempre el cebo mas apetecible
De la comun embidia. Queda
La verdad envisible en nuestros pechos,
I a nadie ellas e muestra.

Ele. La penetran
Apesar de ella los malignos ojos.
No pueden ocultarse las pasiones.
Sin querer, ellas mismas se descubren.
Clit. Mas tu crees, que estè yo apasionada
Por Egisto!
Ele. Quereis, que yo censure
La conducta de aquella, a quien me devo?
Mas las sospechas solas, sin asomo
De la realidad, segun lo advierto
Tiznan al proprio honor; solo por ellas,
Os aconsejaria, permitidme
Os lo diga, a inducir al mismo Egisto,
A dejar Argos, y
Clit. (Ella tambien quiere
(Que se ausente)! Lo harà, no dudo, luego,
Que haya cumplido ya con sus obsequios
A tu llegado padre. Este no puede
Ya tardar. Vè pues, Electra y cuida,
Que estè dispuesta en su llegada, el ara
A los dioses penates.
Ele. Al instante.

ESCENA 5.

Clitemnestra.

O que estocada al corazon me ha dado!
Que parta Egisto de Argos, y me dege

Que parta Egisto de Argos, y me dége...
Desamparada en ella ?.. No es posible,
Que mi amor a tal paso se resuelva,
Por mas que en Argos se hayan divulgado
Nuestros amores, y por mas que el mismo
Agamemnon, quede enterado de ellos.
Siento la llama, que a mi seno abrasa;
No puedo resistirle. O en cenizas
Ha de reducir ella a Chitemnestra,
O con Argos, Atrides, y a Casandra,
Podrè yo sostener aqui la vista
De una rival eslava, preferida
En amor, y en honores à mi misma ?
Antes bajo los pies, adridme, o Furias
Un negro abismo, en que me precipite...
Mas mi despecho me transporta, y pierdo
Inutilmente el tiempo, en vanas quejas.
Antes que llegue Agamamnon, conviene,
Me vea con Egisto, y enterarme
De su resolucion, para abrazarla
O para rechazarla, y morir sola.

ACTO II.

ESCENA I.

Chitemnes. Egisto.

Egi. Lo tengo ya resuelto, Chitemnestra.

Mi determinacion hè consultado
Con mi honor, con el vuestro, y con mi suerte.
Chit. Qual es, saber deseo?
Egi. Mi partida.
Clit. I yo mi muerte. A los desesperados
Poco les cuesta abandonar la vida.
Egi. Serè yo causa ella?
Clit. Si; tu ausencia
Lo serà; pues sin ti vivir no puedo.
Egi. Siendo pues aqui en Argos imposible
Mi permanencia; pues depende de otro,
No de mi voluntad, quedar en ella;
Soló os queda el partido de seguirme
En mi funesta fuga. Mas acaso,
Has ya reflexionado a los peligros
A que expones tu honor, tu vida, y fama?
Renovar a los ojos dela Grecia
Pretendes el egemplo escandaloso
De tu hermana con Pàris, fatal causa
Dela reciente destruccion de Troya,
I del reino de Priamo? Mas Paris
Tuvo poder, y fuerzas suficientes,
Para ensayar un rapto, y sostenerle,
En los diez años de obstinada guerra
Contra toda la Grecia, conjurada
En recobrar el robo. I aun Medea

Tuvo la precaucion de provcerse
De los miembros de Absirto, capolados
Para impedir, que el padre la alcanzase.
Mas yo infeliz juguete del Destino
Sin medios, sin poder, y sin defensa,
Como podrè impedir, no nos persiga,
I nos alcance Agamemnon? Entonces,
Que ignominia la nuestra! Que deshonra!
Qual nuestro paradero! Verme preso
Qual fugitivo, y descubierto amante?
Puedes imaginarlo, Clitemnestra
Sin estremecimiento de despecho.
Clit. Prevenga pues la muerte voluntaria
Todos esos azares; no me queda
En la tierra partido mas honroso.
Egi. No està siempre la muerte en el arbitrio
De nuestra voluntad. Talvez la impiden
Sin pensar mil opuestos accidentes.
Preferirè mi muerte a tu deshonra;
Pues los dieses me tienen condenado
A otros peores males; a que quedo
Expuesto ciertamente, si aqui en Argos
Me detengo mas tiempo. Que otra cosa
Puede esperar un hijo de Tiestes?
I que sera si Agamemnon creidos
Tiene nuestros amores? Nunca faltan

Jnfames delatores en las Cortes,
Que realzan las culpas del caido
Para ocupar su puesto, y merecerlo.
Te seria forzoso verme entonces
Obgeto miserable dela saña
Dela venganza, y del rencor de Atrides.
Mas por ti, tiemblo solo, Clitemnestra.
Pon à Egisto en olvido para siempse.
Hijo infeliz de inevitable incesto,
Deves abondonarme a mi destino,
Que de ti me prescrive mi destierro.
Debuelve, Clitemnestra, a tu marido
El afecto primero. La fortuna
De Agamemnon, los Dioses, y mi suerte
Esta forzosa obligacion te imponen

Clit. Dioses, tiempo, fortuna, en vano opuestos
Los hallara mi amor. O bien tu cedes
A mis ardiendes ansias, o desprecio
Tus opuestos consejos. Al tormento,
A la infamia, a la muerte, corro ciega
Como Bacante en su furor insano,
A descubrir, a delatar yo misma
Nuestros amores al feroz Atrides,
I a perderme con tigo. En vano esperes
Se divida mi suerte dela tuya.
Si huyes, te sigo: y si pereces, muerta

Egi. Me veras a tu lado.
Tu deliras,
Clitemnestra; y el ciego amor te roba
La luz dela razon, y entidimiento.
Tu misma delatar' tu grave culpa,
I a tu mismo marido? I a mi en ella
Pretendes embolverme, a fin no sea
Diversa de la tuya mi ruina?
(O loco amor! A excesos tales llevas
El corazon humano..)!
Clit. No respondes?
Egi. Que devo hacer?...
Clit. Jurar en este instante
De llevarme con tigo, a donde quiera
Te encamine tu suerte, bien que adversa;
O esperar aqui en Argos las resultas
De la fatal llegada en este techo
De Agamemnon, de mis solicitudes
En tu favor, para con èl.
Egi. Esperas,
Que Agamemnon absuelva de sus culpas
Al hijo de Tiestes, por tus ruegos?
I que sufoque en su iracundo pecho
El odio concebido? Antes los montes
Allanaranse al suelo, y a sus fuentes
Debolveran los rios sus raudales,

Que queden tus lisonjas satisfechas.
Mas antes, que yo exprese el juramento
De llevarte con migo, lo que fuera
La locura mayor contra tu fama
Contra tu honor, y vida, jurar quiero,
De esperar aqui mismo las resultas
De ese tu vano empeño, solo un dia.
Un dia basta para decidirse
A una feroz resolucion, si fallan
Tus esperanzas, Clitemnestra.

Clit. I esa
Resolucion qual es?

Egi. La que aconseja
La desesperacion. En un momento
Se concibe un delito; bien que tarde
Su egecucion.

Clit. I que delito es ese?

Egi. Con sangre, agena, redimir la propria.

Clit. Con la de Agamemnon?.. Cielos! Que escucho!

Egi. Si tu la apruevas. Sino, no.

Clit. Aprovarlo
Io?..

Egi. Sin tu concurso, es vano el esperarlo.

Clit. Rayo de luz feral, para que vienes
A esclarecer mis ojos consternados!
Se me pide la sangre de un marido.

Lo deverè aprovar?

Egi. O bien la suya
O la nuestra conviene se derrame.
Escoge pues.

Clit. Mas qual sera la mano,
Que abrir se atreva la terrible senda
Al pecho, circundado, y defendido
Delas picas de tanto alabardero?

Egi. La dela traicion; la del engaño;
La tuya en fin.

Clit. La mia? O Furias!
La mia deve ser?

Egi. La tuya sola.
Deve ella abrirme el paso a la venganza.

Clit. Pero como?

Egi. Lo sabràs... Oyes los sones,
Que la llegada anuncian al palacio
De Agamemnon. Conviene me retire
Recibirè de Aconcio tus avisos.

ESCENA 3.

Clitemnestra.

Devo comparecer en la presencia
De mi marido, y sostener su vista,
En el acto, en que tramo su ruina?
Morir antes quisiera. Mas no hai caso
Ia el remedio de todos mis afanes,

Me lo propuso Egisto. En otro tiempo
Me estremeciera al solo imaginarlo.
Como es pues, que no tiemblo, ni me espanta
Su egecucion? Me havra el amor de Egisto
Amoldado al delito, y sufocado
Al horror natural, que aquel engendra?
O fieras, y fatales consequencias
De una pasion ardiente, e irresistible!

ESCENA 3.

Clitemnestra, Electra.

Clit. Vengo corriendo, madre a preveniros
Que llega ya mi amado padre: El gozo
No me cabe en el pecho. Por el mio,
Jnfiero qual sera tambien el vuestro.
Ele. Puedes dudarlo, Electra? Ah! No esperaba
Despues de tantos años, y de sustos
Bolver a verle. Los benignos Dioses
Nos lo conducen salvo, coronado
De gloria, que le obtuvo la conquista
Dela ciudad de Troya.
Ele. Aqui està; vedle.

ESCENA 4.

Agamemnon, Clitemnes. Electra Guardas.

(iendo à abrazar a su padre
Ele. O padre mio!...
Te reconozco, amada Electra mia

Puedo dudarlo, al natural transporte
De tu filial afecto? Al fin los Dioses
Concederme han querido este consuelo,
Despues de tantos años. I tu amada
Clitemnestra, recibe mis abrazos
Aga. No esperaba señor, bolver a veros
Despues de tanto tiempo, mayormente
Despues, que divulgò la fama en Argos
La perdida total de vuestra armada.
Vuestra ansiada presencia al fin resarce
Con doble gozo, las sufridas penas
Clit. No hai duda estuve a pique de perderme
Por engaño de Nauplio, resentido
Por la muerte de su hijo Palamedes
Pero los Dioses me quisieron salvo;
I buelvo a ver con indecible gozo
Estas paredes, y este techo, en donde
La vida recibi. No hai en la tierra
Mayar satisfaccion, que la de un padre,
Que buelve a ver sus hijos, y familia
Despues de tantos años de cuidados,
En tan penosa ausencia, y entre tantos
Azares, y peligros dela guerra.
Ele. No pasò ningun dia, padre mio,
Sin que yo importunase a las Deidades
Con repetidas suplicas, y votos,

Para que os concediesen feliz buelta.
Clit. Se devieron reir de mi, sin duda
Los Dioses infernales, quando hacia
Los sacrificios, y les daba ofrendas
Para que concediesen a vuestra alma
Una feliz entrada en el Elisio,
Temiendo yo, que huvieseis perecido
En aquel promontorio Cafarèo
Con vuestras naves. Mas vuestra presencia
Acaba de alejar enteramente
Nuestros pasados sustos, y congojas,
I nos grangea el gozo de reveros
Esclarecido vencedor de Troya,
I del reino de Priamo.
Aga. Esa gloria
Toda entera al consuelo la pospongo,
De rever mi familia. Ojalà el cielo
Me huvise concedido disfrutarlo,
Sin aquel indecible sentimiento,
Que agovia toda via a mis entrañas,
Quantas veces renuevo la memoria
Del fatal sacrificio, que los Dioses
Exigieron de mi para aplacarlos
Con la sangre vertida de mi amada
Efigenia, por mi misma mano.
Clit. Necesitaban los airados Dioses

Para aplacar su colera, que un padre
Derramase la sangre por su mano
De una hija suya? O erales acaso,
Mas sabrosa la sangre, asi vertida
Que por la de sus fieros sacerdotes?
Decid antes, que credulo al extremo
Al impostor dominio de Calcante,
Cedisteis al temor de su amenaza,
De quitaros el mando dela armada,
En nombre delos Dioses, sino haciais
Horrorizar a la naturaleza
Con aquel detestable sacrificio.
Que otro, que un inumano sacerdote,
Exigirla podia de un Monarca,
Sometido vilmente a los antojos
De los verdugos de esos Dioses mismos
De cuya voluntad ellos disponen
Haciendoles peores, que las fieras?
Mi dolor indeleble, como puede
Perdonar à Calcante, la mentida
Valuntad de Diana, y de Neptuno,
De mantener los vientos encontrados,
Para impedir del Aulis la salida
A la real armada, contra Troya,
Si antes el padre no les degollaba
Por su mano a su amada Efigema?

Agà. Alegemos, os ruego, Clitemnestra
De tan fatal suceso, la memoria,
Que a mi paterno corazon oprime;
I pongamos los ojos en Electra.
Nos queda ella a lo menos, y retrata
En parte, la atrayente semejanza
De su infeliz hermana.

Ele. Quiera el cielo,

Que aliviar pueda en parte, padre mio,
Tan funesto recuerdo mi presencia.
Aga. Si lo harà. Pero siento, que mi Orestes,
No se halle aqui presente, con nosotros,
Por su indisposicion. Ansio el momento
De estrecharle a mi seno. Grandecito
Sera ya; pues el cuenta los dos lustros
De mi penosa ausencia, y no conoce
Toda via a su padre. Muestra acaso,
Propension a las armas, y a la gloria?
Clit. Son comunmente aquellas sus trebejos;
I remeda a las veces con transporte
Al egercicio militar. I oyendo
Las proezas en Troya delos Griegos,
Con pueril instancia me rogaba,
Le condugera al sitio a ver su padre.
Aga. No me detengo mas. Vamos a verle.

ESCENA 5.

Egi. Oir me interesaba su discurso.
Pero por quanto hè oido, disimula
O ignora los sucesos de su casa.
Por mi no ha preguntado, ni ha inquirido
Cosa alguna de mi. Ni ha demostrado
A Clitemnestra el enagenamiento,
Que yo temia en èl. Suele ser bello
Todo principio, y lo que es nuevo agrada.
Quien en esto confia? Ansio el momento
De ver de nuevo a Clitemnestra. A solas,
Quien sabe, que con ella no se explique
Diversamente. Reservar se suele
Para en secreto, lo que no conviene,
Que en publico se sepa. Lo veremos.
Me hace saber Aconcio, que al instante,
Que se desembarace Clitemnestra
Del obsequio que deve a su marido
Vendra a verse con migo. Me interesa
Esperarla, aunque tarde. No se pierde
Por esperar el tiempo, si se logra
Lo que se espera. No es posible ignore
Agamemnon nuestros amores. Deve
Sin duda sospecharlos a lo menos,
Sabiendo mi demora aqui en su casa,
I si no me ha nombrado en su discusso

Asi hacerlo devia, como cosa
Que saber no se quiere, aunque se sepa
Mas ella llega.

ESCENA 7.

Clitemnes. Egisto.

Clit. Hice avisarte, Egisto,
Me esperases aqui. Huelgo encontrarte.
Nos deja campo Agamemnen de vernos,
Sin sugecion. Desahogado apenas
Su gozo con Orestes, fatigado
De tantos cumplimentos, y agazajos
En su recibimiento, mostrò ganas
De descansar; y lo degè en reposo.
Egi. Estuve atento a todo su discurso.
Temia a la verdad os recibiera
En tono mui diverso. Nò parece
Haya mostrado algun dudoso afecto.
Clit. No por cierto; antes bien èl fue el primero
A tenderme los brazos. Senti en ellos,
Sino me engaño, una impresion de afecto
Egi. De afecto? Puede ser; pero lo dudo.
Toma sus apariencias al impulso,
Que la novedad causa en nuestras almas,
Despues de larga ausencia, y las obliga
A sufocar por poco sus disgustos.
Crees, que Agamemnon mui enterado

De mi demora en Argos, y en su casa
Que en ella, y en el reino hice sus veces,
A su pesar talvez, me lo perdone?
O te perdone a ti el acogimiento
Que diste al hijo de Tiestes, nieto
De Atreo, que le dio a comer sus hijos?
A mas de esto, qual ès aquel marido
Que informado, que un otro, y este estraño
En su ausencia, disponga de su casa,
No conciba contra èl acerbos zelos,
I contra su muger, que le dio asilo,
I lo tiene con sigo? Quanto temo,
Clitemnestra, que el cielo, antes sereno
No se cubra de nubes de repente,
I truene a la siniestra! Por mi devo
Recelarlo, y temerlo, y precaverlo,
Por lo mismo. I asi, o bien hoi queda
Victima Agamemnon de mi venganza,
O bien yo dela suya. Escoge.

Clit. Dioses!
Espera por un poco...

Egi. Que? Vacilas?

Clit. No; con el quiero hàblar antes à solas.
Quiero enterarme de sus sentimientos
Sobre ti, sobre mi, sin que los cubra
Ningun embozo, ni reparo alguno.

Con su muger lo tiene algun marido?
Egi. I esperas, que me sean favorables
Sus sentimientos?
Clit. No; pero deseo
Jndagar, a que grado os son contrarios.
Egi. Io por mi, ya los tengo adivinados.
O me manda prender, o salir de Argos
Desterrado. En qualquiera de estos casos
Me pierdes, y te pierdo, y se hace vano
Tu intento de seguirme a qualquier parte
Donde me encaminare mi destino.
Mas si quieres hablarle, jamas tientes
El recurso del llanto, y de los ruegos.
Ellos descubriran, a pesar tuyo
Tu amor para con migo. Que cabida
Puede tener el llanto, en el zeloso,
I resentido pecho de un marido?
Clit. Que devo pues hacer?
Egi. Determinarte
A prevenir mi muerte, con la suya,
O mi destierro.
Clit. Como prevenirla?
Tan facil te parece?
Egi. Sera facil,
Y segura, si tu la facilitas.
Clit. Ah! que no hiciera por salvarte, Egisto.

Si otra fuera mi mano ! . .

Egi. Tu presencia
Me basta solamente por tu parte.
Sè por Aconcio que ha pedido el baño
Agamemnon. Me basta, que alejado
Tengas todo testigo dela estancia
Donde èl se bañe, y me precedas. Queda
Lo demas a mi cargo.

Clit. Horrible instante!
Podrè determinarme? . . . Otro recurso
No queda a nuestro amor, amado Egisto?

Egi. Ningun otro. Ni para resolverte
Otro instante te queda.

Clit. Fiero instante!
Siendo asi . . .

Egi. Deves juralo.

Clit. Ah! lo juro.

Egi. Vè luego pues, y erige a la venganza,
De las negras deidades infernales
El altar conveniente con la ofrenda,
Para que faciliten nuestro intento.

ACTO III.

ESCENA 1.

Agamemnon, Electra.

Aga. Me hallo ya descansado entre los mios.

Es consuelo, no hai duda, y gran consuelo
Mas no ha de haver contento en esta vida,
Sin que lo amarguen improbos disgustos,
I penosos cuidados! Desdichada
Condicion delos miseros mortales!
Mas vanas son las quejas, y lamentos.
La condicion del hombre no se muda.
Tu, sin embargo, amada Electra mia,
Aliviar puedes todas mis sospechas.
Tu edad telo permite, y no te falta
Alcance para ver los desconciertos
De mi casa, en mi ausencia, si los huvo.
Te confieso, que advierto mui mudada
Tu madre, en su conducta, y expresiones
Para con migo. No la reconozco.
Encubre el exterior dificilmente
Los afectos del alma. Los descubre
El rostro, sin querer en sus miradas,
El sesgo delos ojos; ni la lengua
Se esenta de doblez, en lo que expresa.
En fin no veo en ella los esmeros
De un afecto sincero, ni las miras
De aquella propension de sentimientos,
Que antes de mi partida para Troya,
Mi amor le merecia.

Ele. Alejad, padre,
Du vuettro corazon esos recelos.
No siempre nos hallamos las mugeres
De un mismo temple. Asi talvez aquello,
Que nos deve causar el mayor gozo
El mal humor lo enfria, o la sorpresa.
Aga. Pero tu misma hechar de ver pudiste
Quando desahogaba yo mi afecto
Con Orestes, teniendole en mis brazos
La impaciencia, y despego, que mostraba
Ele. Teneis razon en parte, que mudada
La encontrais. Ella misma lo confiesa,
Desde el funesto dia, en que obligado
Os visteis a imolar a Efigenia.
Esta herida la lleva siempre abierta,
Ni la cicatrizaron los diez años
De vuestra ausencia.
Aga. Mas le costò entonces
Menor dolor a mi paterno pecho,
Sacrificar a un hija, amada tanto,
Que a ella el oirlo referir? Si pude
Parecer mas cruel, y despiadado,
Que las voraces fieras carniceras,
Lo fueron mas los Dioses, que exigieron
De mi paterno amor tal sacrificio?
Ele. Degemos, padre, de enturbiar el gozo

De este dichoso dia, con tan tristes,
I sensibles memorias.

Aga. No pudiera
Proceder de otra causa, por ventura,
Ese enagenamiento de tu madre?

Ele. No supiera decirlo.

Aga. Se halla ausente
Acaso Egisto de Argos, y de casa?
Que hace en ella?

Ele. Dirige los negocios
Dela casa, y del reino con mi madre.

Aga. Como ès, que no le veo, en mi llegada?

Ele. No tardarà talvez a presentarse.

Aga. Mas puede haver motivo, Electra mia,
Que escuse su tardanza, en mi venida?
No es porque yo heche menos sus obsequios
Puedo esperar sinceros agazajos
De un hijo de Tiestes? No se como
Se resolvio tu madre a recibirle,
I a hospedarle en su casa.

Ele. Presentose
Como infeliz deshecho del Destino,
Sin techo, y sin amparo, perseguido
De sus mismos hermanos, y del cielo,
I a compasion movida, recibiole
Mi madre, como a primo hermano suyo

Aga. Eso mismo deviera retraerla,
Siendo hijo de Tiestes. Pero como
Prevenir desaciertos desde lejos?
Mas devo remediarlos. Buelvo luego,
Voi a llamar tu madre. Tu entretanto
Ten compañia a Orestes.

ESCENA 2.

Electra.

Se vè claro,
Que està enterado delo que aqui pasa.
A despedir a Egisto và sin duda.
Acabaràn asi nuestros disgustos.
Pero no sè lo que ès, que me predice
El corazon algun pesar mui grave
Mas Orestes me llama.

ESCENA 3.

Clitemnestra.

Temerosa,
Turbada, y agitada, acà me trae,
El orden de que Egisto comparezca.
Ah! no quiso ceder a mis instancias
Para que previniera con obsequios
Los ordenes forzosos, qne èl no puede
Ora eludir sin riesgo del castigo.
Parece sin embargo, segun oigo,
Que Agamemnon mostrarse con el quiera

Generoso, y benigno. En este caso
Persistir no querrà, talvez, Egisto
En su cruel intento. Mas conviene
Que primerò le vea yo. Embiados
Le tengo mil conjuros; mas èl llega.

ESCENA 4.

Egisto, Clitemnes.

Egi. Que estraña novedad? De mi que quiere
Agamemnon?
Clit. Ocultarsele podia.
Tu permanencia en Argos, y en su casa?
I no viendote, estrañas, que te llame.
Hacese mas sensible con la fuerza,
Lo que de voluntad deja de hacerse.
A la verdad faltaste al justo obsequio
Que exigia de ti la cortesia.
Sin embargo, segun me dijo Aconcio,
Parece inclina Agamemnon con tigo
A nostrarse clemente, y generoso.
Egi. Lo esperas, Clitemnestra de un Atrides?
La determinacion juramentada
De si arroja lisonjas, y esperanzas.
I solo lleva en mira la venganza.
Acaba de pedirmela de nuevo
La sombra enfurecida de mi padre
Mostrandome sus hijos capolados,

I sus miembros asados, que aprestole
Atreo en el combite. Ni aplacarse
Querrà su fiera sombra, si primero
Nò vè manchadas en la odiada sangre
De Agamemnon mis manos. Ia se acerca
La hora de ello; y ya tengo prevenido
El puñal y si me lo proporciona
Su llamada, lo clavarè en su pecho;
O lo reservarè seguramente
Para el sabido tiempo alli en el baño.
Clit. Ah! disimula, te lo ruego, Egisto,
Por quanto me amas, tu rencor, y piensa
Que el que no es Rei, al Rei deve humillarse.
Egi. Io humillarme? Abatirme? Mi caracter
Iamas fue tal. En mis mayores males,
Los soportè siempre con costancia
Agena de favor.
Clit. No es eso, Egisto,
Lo que decir pretendo. Mas que cuides
De no dejar arrebatar tu pecho
De indiscretos transportes. Uno de ellos
Malograr puede el fin del llamamiento.
Puede ya tardar poco; me retiro,
No sea me sorptenda aqui contigo.

ESCENA 5.

Egi. Conviene, que le espere. No hai remedio.

El que tiene el poder, y fuerza en mano,
Ser quiere obedecido. Io la tengo
En mi puñal: Resuelto estoi a todo.
Verè lo que pretende. Llega el mismo.

ESCENA 6.

Agamemnon, Egisto.

Aga. Egisto en Argos, y en mi real casa,
I se esconde a su dueño? I se recata
De mí real presencia, sin prestarme
El devido omenage? Como reo,
Que recela el castigo?
Egi. Nada de eso
Me compete, Señor. Dar yo devia,
Aunque en Argos, y en esta real casa,
El tiempo conveniente al desahogo
Del afecto paterno, entre los brazos
De vuestros hijos, y real familia;
Despues de tan penosa, y larga ausencia.
Lo que por conveniencia se difiere
No incurre en culpa alguna de tardanza.
Podia yo faltar a los obsequios
Al vencedor de Troya tan devidos,
I al rei de Reyes, cuya augusta frente
La magestad de una deidad respira
Terrible al mismo tiempo, y compasiva?
Pues lo Dioses se dignan desde el trono

De su gloria, tender tambien su vista
Acia los infelices, que con ruegos
Jmploran su piedad, y su Clemencia.
Tal yo me reconozco, despreciable
Obgeto del rencor de mi destino;
Bien que la misma sangre se dilate,
Por nuestras venas; perseguido, odiado
De mis proprios hermanos, sin asilo
Sin techo, sin recobro, o bien alguno
Con que arrastrar mi miserable vida.
Tocada de mis males la fortuna
Se valio dela reina, vuestra esposa,
Para ampararme, y aliviar en parte
Mi aborrecible, y detestable suerte.

Aga. I no havia otro medio de ampararte,
Sin darte asilo, en esta misma casa
De los hijos de Atreo? I tu no tiemblas
Ni te estremeces de morar en ella?
Como yo de mirarte, y de acordarme
Que te soi deudo? Es fuerza se aborrozcan
Los hijos de Tiestes, y de Arreo.
I que el odio redunde en sus sobrinos.
Io, sin embargo, Egisto, que asta ora
Jamas te vi, ni conoci, no te amo
Pero tampoco te aborrezco. Te hablo
Sin embozo; mas me eres sospechoso,

Sin que te crea indigno del socorro
De mi piedad, y compasion. Deseo
Aliviar tus desgracias, y trabajos,
Mas lejos de Argos. No està bien ella
Un hijo de Tiestes.
Egi. Sospechoso?
En que, señor?
Aga. No devo cuenta alguna
A quien sin fuero alguno me la pide.
Egi. La deveis a la lei, y a la Justicia,
No a mi; lo sè mui bien. Mas por sospecha
Qual ès el justo Rei, que imponga pena,
I pena de destierro a un inocente?
Aga. El que sabe, que en Argos no naciste,
I que esta no es tu patria; y que derecho
Ninguno tienes, ni jamas tuviste
Para poner los pies, y mucho menos,
Para morar en ella. Tu destino
Te llama allende. Vè; sigue tu suerte.
La pietad, que te niegan tus hermanos
La experimentaras; mas fuera de Argos.
I de mi reino; donde no devias
Haver jamas entrado. De el te arrojan,
No mi aborrecimiento, mas los Hados,
Que en ti castigan el fatal incesto,
I los demas delitos de tu padre.

En los hijos redundan casi siempre
Las culpas delos padres.
Egi. En tal caso
Huelgo veros esento delas culpas
Del vuestro: porque como compararse
Puede el incesto, con la horrible cena
De vuestro padre Atreo, que cubierta
Dejò de horror a la naturaleza
I que retroceder hizò en su curso
A la luna, espantada de tal vista?
Sin embargo en lugar de haver vengado
Sus enojos los Dioses, en vos, hijo
De Atreo, veo ahora coronadas
De gloria vuestras sienes. La fortuna
Que mas os puede dar sobre los bienes
De que os tiene colmado? A pesar de esto
Acordaros deveis, que ès ella Diosa
Inconstante, y traidora; y que dà, y quita
Los bienes a su antojo. Y que si tardan
Los Dioses a vengarse, no por eso
Olvidan su venganza; y que jactarse
Nadie puede en el suelo de evitarla,
Ni de esentarse dè ella, mientras vive,
Por no haverla provado. La descargan
Los Dioses, quando menos se recela.
Aga. Esas verdades son las que te arrojan,

Egisto de mi reino. Son temibles
Los hijos de Tiestes, donde quiera,
A los hijos de Atreo. Los delitos
De nuestros padres deven separarnos.
Crees, que no conozca yo que me odias,
Y que eres mi enemigo? Serlo deves,
No te culpo por ello. Has heredado
El odio con la sangre, sin tu culpa.
I aunque de mi caracter son agenos
El odio, y la venganza, reconozco
Sin embargo en ti, Egisto, los furores
De tu padre Tiestes. Como puedes
Mirarme a mi con ojo indiferente?
Puedes dejar de ver en mi la imagen
Del sanguinario Atreo. I no se como
Miraste sin horror estas paredes
Teñidas toda via con la sangre
De tus hermanos, sin que a borbollones
Haya hervido tu sangre en tus entrañas.
De rencor, y venganza.

Egi. Por ventura
Un deshecho infeliz, y despreciable
Dela Suerte sin medios, sin recursos
Puede fomentar odio, ni deseos
De una vana vengemza?

Aga. Egisto, es vano
Todo ulterior discurso. Tu destino
No te permite la demora en Argos.
Otra razon de mi piedad no esperes.
La experimentàràs, mas solo allende.
Fuera de aqui me mostrarè con tigo.
Liberal, compasivo. Pero parte.
Que el nuevo sol en Argos no te alumbre.
Egi. Condescendencias hai, talvez temibles.

ESCENA 7.

Agamem.

Su partida me libra de recelos.
Solo asi estoi seguro. Mas clavado
Me deja en la memoria, a pesar mio
El horrible combite de mi padre,
Que los Dioses asta ora no han vengado;
Ni en mi, ni en Menclao. Mas no es pena,
La que èl llevò en el rapto de su esposa
I yo en la cruel muerte de mi amada
Efigenia? Que mayor venganza
Puedo temer delos airados Dioses?
Ah! su sangre inocente los aplaque!

ESCENA 8.

Agamemn. Clitemnes.

Aga. Mui oportuna llegas, Clitemnestra.
Hè despedido a Egisto. Prometida

Le tengo mi piedad, y mis socorros,
I deseo cumplirlo por tu medio.
Nada deges le falte en su partida.

Clit. Quando deve partir?

Aga. Mañana mismo.

Clit. (Cielos que rayo es este! Estoi perdida)

Aga. Te llegarà de nuevo, no lo dudo,
Este orden repentino por mi parte:
Mas mi seguridad, asi lo exige.

Clit. Dejar no puedo de admirar en ello,
Vuestros tan generosos sentimientos
Para con èl. Pero, Señor, tan presto,
I en tan cortos momentos?

Aga. Es sobrado
Un instante, a las veces. Èl decide
Dela existencia, o muerte del que vive.

Clit. Segun eso sospecho os haya dado
Egisto algun motivo de temerle.

Aga. Es hijo de Tiestes. Esto basta.

Clit. Mas no todos los hijos con la sangre
Heredan el caracter de sus padres.
Antes bien lo mejoran.

Aga. No lo esperes,
Clitemnestra, de un hijo de Tiestes.
En Argos no deviais admitirle;
Y mucho menos hospedarle en casa,

I en mi ausencia del reino.

Clit. Si fue efecto
En mi de indiscrecion, atribuirlo
Deveis al compasivo sentimiento,
Que exitò en mi la vista lastimosa
De un infeliz sobrino vuestro, expuesto
A la miseria, odiado, y perseguido
De sus mismos hermanos, sin auxilio,
I sin socorro humano. Pareciòme
Crueldad no admitirle en este techo
De un primo hermano suyo. Si fue un hierro,
Lo fue dela piedad, que tambien veo
Alberga en vos para con èl.

Aga. La siento,
No hai duda, Clitemnestra, pero lejos
De Argos, y de Micenas. Los socorros
Si no se emplean con discretas miras,
Suelen ser a las veces perniciosos;
Y la piedad, y compasion se truecan
En daño de los que las egercitan.

Clit. Pero por mas que Egisto, con la sangre
Heredàra del padre la venganza
No creerè jamas, que aquella dure
Despues de tantos años, en su pecho.
Todo lo borra el tiempo, mayormente
Los afectos humanos. O si el odio

Dura en los otros hijos de Tiestes,
Se esentò de èl Egisto. Los trabajos,
La miseria, el ajobo delos males,
No dan lugar en los humanos pechos
A tales sentimientos. He tenido
En todo el tiempo, en que aqui mora Egisto
Lugar de conocerle, y de apreciarle;
I jamas notè en èl ningun asomo
De odio, ni de venganza.

Aga. No tenia
Obgeto alguno, en quien egercitarla,
En mi tan larga ausencia. Mi llegada
Transtornò, no lo dudo, los anelos
Dela ambicion, que dispertò en su pecho
La nueva del naufragio de mi armada,
Con que esperò sin duda apoderarse
De este mi reino; cuyas graves riendas
Tan indiscretamente confiaste
A sus fatales manos. De que horrores,
Èl no huviera cubierto a estas paredes,
Teñidas con la sangre derramada
De sus hermanos muertos por Atreo?
Me estremezco al pensarlo. O hijo mio,
Orestes, y tu Electra! huvierais sido
Las victimas primeras de su saña
I ambicion. Os huviera degollado

En los brazos de vuestra misma madre?
Mas hechemos el velo a estas memorias;
I demos gracias a los santos Dioses
Que me dejaron llegar salvo, a tiempo
De prevenir atrocidades tales.
Asi pues, Clitemnestra atiende luego
A despidir, y a socorrer a Egisto,
Para que emprender pueda su viage.

Clit. Permitidle a lo menos, que mañana
Asista a los solemnes sacrificios,
Que tienen destinados los argivos
Por vuestra feliz buelta. Ia dispuestos
Tienen los sacerdotes los altares,
I victimas sagradas, coronadas
De flores, y verbera. Pacas horas...

Aga. No revoco los ordenes, ya dados
Clitemnestra; ni admiten los altares
Al hijo de un incesto.

Clit. (Estoi perdida)!

ACTO IV.

ESCENA I.

Clitemnes. Egisto

Egi. Todas nuestras lisonjas, Clitemnestra,
Desvanecidas quedan para siempre.
Me vi alfin con Atrides, tu marido,

Esperaba el momento, en que me diera
El orden de partir, para coserle
A puñaladas en su mismo asiento.
I oido a penas, iba resoluto
A egecutarlo: mas su gran fortuna,
Que le acompaña en todas sus empresas,
Hizo entrar a Taltibio para hablarle,
Al tiempo, que iba yo a empuñar el hierro.
Su vista desconcierta, y deja hierta
Mi determinacion. Ah! ceder devo
A mi funesta suerte, sin remedio.
Me velan centinelas, con el orden
De conducirme a Delfos. No es posible
Que eluda mi partida; y asi en ella
Vengo a darte los ultimos adioses.
Ni es esto lo peor, y que mas siento,
Sino el verme arrojado con imperio,
De donde yo quise partir de grado.
Un tal ultrage, por tu amor sufrido,
Esme menos sensible. Bien diverso
Dolor me parte el corazon; Dejarte
Sin quedarme la minima esperanza
De reverte jamas.

Clit. Ah! si; merezco
Tus reproches, Egisto; lo confieso;
I aunque ninguno oyese de tu boca

Tu dolor, tu destino, despedazan
Mi corazon a grado, que no puedo
Soportar tu partida, aunque yo deva
Jncurrir en la muerte, y en la infamia.

Egi. Perderme asi pretendes, y perderte
A ti tambien con migo? Ah! no lo puedo.
Ni devo permitir. Menos sensible
Me sera mi destierro, si tu vives.
En el tu puedes aliviar mis penas
I socorrerme en ellas.

Clit. Por ti solo
Vivo, Egisto, ni esperes que yo viva
Si me abandonas, o si no me llevas
Con tigo, a donde vayas.

Egi. Que delirio!
Mientras me hallaba libre de soldados
Que velasen mis pasos, bien podias
Arriesgarte a una fuga temeraria,
I eludir los enojos, y desvelos
De tu marido. Mas ahora a vista
De tantas centinelas, conseguirla
Esperas toda via?

Clit. Facilita
El amor, lo que anhela.

Egi. Jamas lleva
El amor verdadero a la ruina.

A un adorado obgeto. Deja, deja
Que siga yo sin ti, mi faral suerte.
Ausente yo, y privada tu del todo
De esperanzas de verme, veras luego,
Que admitiràs en tu calmado seno
El amor al marido, y a tus hijos.
Creeme, Clitemnestra, de mi afecto
Apasionado, y tierno, yo no puedo
Darte prueva mayor, que mi partida,
Siendome esta forzosa, y tan sensible
Sin que tu participes delas penas,
Que la acompañan.

Clit. I mi amor no puede
Darte prueva mayor, amado Egisto,
Que el de impedir a costa de mi vida,
O bien dela de Atrides, tu partida.

Egi. Lo esperas toda via?

Clit. Por ventura
Te olvidas, que jurada ya tenemos
En el baño su muerte; y reserveme
Facilitartela? con tal empeño
Tomè ya mis medidas. Poco puede
Tardar a entrar en el dispuesto baño.
Anhelo este momento, para darte
Luego el aviso. Esperalo aqui cerca,

ESCENA 2.

Clitemnestra.

Asisteme, Tisifone; No deges
Desfallecer mi carazon turbado,
Al aspecto de un riesgo tan terrible:
Tu melo sugeriste, tu conduce
Al deseado fin la horrible empresa.
I logre yo, con ella, que con migo
Egisto permanezca. A levantarte
Voi el altàr en que los dos podamos
Cumplir con nuestros votos otorgados.

ESCENA 3.

Agamem. Electra.

Aga. Sobrado largo me parece el tiempo
Que a Egisto concedi para su marcha.
Crecen a cada instante los recelos,
Que concebi contra èl, ni atinar puedo
El motivo.
Ele. Crecen tambien los mios.
Aga. Tu tambien los padeces? Desde quando?
Ele. Desde que vi a mi madre mui turbada,
I agitada en su porte, y en su rostro,
Despues, que dio la despedida a Egisto,
A sus ojos el llanto se asomaba
Como quajado en ellos. Parecia
Llevada de furioso sentimiento;

Pues sin pararse a darme la respuesta
A lo que yo le preguntè, la espalda
Me bolvio con desden, y duro ceño.
Aga. I que le preguntaste?
Ele. Si partia
Egisto, y si le havia socorrido?
Aga. Este encargo le di, como bien sabes,
I havra con el cumplido. Mas un acto
De compasion, parece que no exigè
Furor, agitacion, quajado llanto,
Ni ceño, ni desden para con tigo,
Ni aquella turbacion, con que la pintas.
Que es pues lo que recelas? De que temes?
Ele. Temo solo por ella, no por otro.
La desesperacion, segun hè oido,
Jnduce la muger a todo atrojo,
Aunque con sigo misma; como avinò
Con Jocasta, con Hecuba, y con Tisbe.
Aga. Mas tu madre no se halla en ese estado;
A no ser, que el disgusto, y sentimiento
De haver de dar la despedida a Egisto
Causase en ella la emocion, que dices.
Mas a tal grado la emocion no llega,
Sin un desesperado sentimiento,
A que dudo, tu madre se abandone,
Por la ausencia de Egisto. Es este solo

El sospechoso; obgeto del enójo.
De los Dioses, y furias del Averno,
Que le siguen, y pueden inducirle
A qualquiera maldad. Por eso díle
El Orden de partir; y siento ahora
No haverlo egecutado, desde el pnnto
De mi llegada en Argos. Mas mañana
Tengo prescrito el plazo a su partida.
Ele. I estais seguro, padre, de que parta?
I parta de Argos?
Aga. Quise asegurarme
De su partida. Tengo prevenidos
Los soldades, què deven escoltarle
Asta el templo de Delfos, con encargo,
De inquirir del oraculo la suerte,
Que le està destinada.
Ele. Al mismo tiempo
Pudieran preguntar, qual es la vuestra.
Aga. Antes de mi partida para Troya,
Consultè, la Deidad.
Ele. I ella, que os dijo?
Aga. Quanto avino; que al fin destruiria
A la cuidad de Troya, y que ceñido
De gran gloria, despues de algunos años
En Argos me veria victorioso,
Mas que me costaria aquella gloria

El mas triste, y funesto sacrificio.
Ah! se cumplio sobrado el vaticinio!
Pues no tardò Calcante a declararme
Que los Dioses querian, que yo mismo
Degollase a tu hermana Efigenia!

Ele. O quan sensible, doloroso, y fiero
Os devio ser tal orden delos Dioses!

Aga. Concebirlo no puedes, hija mia,
Si los dioses se huvieran contentado,
Toda mi sangre les huviera dado,
Antes, que derranmar con estas manos
La de mi Efigenia. Mas degemos
Tan funestas ideas, y atendamos
A lo presente.

Ele. Siendo asi; ya nada
Os queda, qne temer, amado padre,
En adelante.

Aga. Temer? Hija, que dices?
Temer tu padre Agamemnon? I quando
Conocì yo al temor? Que temer puedo?
Coronado de gloria en ese solio
El mayor dela Grecia, en que recibo
Los omenages delos otros Reyes,
Colmado de tesoros, acatado
De tantos pueblos; este real techo
Circundado de tropas victoriosas,

Que puedo yo temer? Ni a quien?
Ele. A Egisto.
Aga. No le temi jamas, y mucho menos
Ora, que està velado delos guardas,
I despedido de Argos. Mas devia
Tomar yo las devidas precauciones
Contra el hijo de un padre incestuoso,
A quien tu madre tan incautamente
Recibiò, y ha tenido recobrado
Por tanto tiempo en esta misma casa
Sin prevenirmelo. Mas remediado
Queda ya el desacierto. Sin embargo,
Quiero hablar a tu madre antes que el parta.
Avisala, dile, que aqui la espero.

ESCENA 4.

Agamemnon.

O funesta vengaza la de Atreo!
Como pudo inducirse a dar la muerte
A sus sobrinos, hijos de Tiestes,
I para colmo de impiedad horrible
Darselos a comer despues de asados?
Devo estrañar, que la venganza misma
Corra infusa en las venas con la sangre
De los otros superstites sobrinos?
Fortuna que mi gloria, y la de Atreo
Me pusieron a mi, y a Menelao

A cubierto del odio vengativo
I delas acechanzas de Tiestes
I de sus otros hijos.

ESCENA 5.

Agamemnon Clitemnes.

Clit. Vino Electra
A prevenirme, que quereis hablarme.
Aga. Deseaba saber, si os haveis visto
Con Egisto, y si recibio, y como
El dispuesto socorro.
Clit. Recibiolo,
No sin llanto, y sin quejas contra el orden
De su destierro, sin motivo alguno.
Aga. No es motivo bastante, haver el puesto
Los pies en Argos, sin permiso mio?
Clit. Os lo pedi por carta, antes que a Troya
Dejaseis destruida.
Aga. No la tuve.
I aunque la hviera recibido os diera
La negativa por respuesta; y siento,
Comò os lo tengo ya manifestado
Que en mi casa le dieseis hospedage,
I mucho mas pusieseis en sus manos
Las riendas del gobierno en que ha dejado
Tan graves, y culpables desconciertos.
Clit. Quejosos deve haver en todos reinos,

Los mas bien gobernados. Quien contenta
Tan opuestos afectos, y opiniones?
Todos hacerse merito pretenden
De culpar al caido.

Aga. Mas no falta
Quien tambien le proteja, y le defienda.

Clit. Si lo entendeis decir por mi, no creo
Que halleis estraño le defienda, y sienta
Su partida tambien; pues su conducta
Me tiene merecido el sentimiento,
Viendo le desterrais por las sospechas
Que contra èl concebisteis, lo que aumenta
Mi compasion.

Aga. De otro metal ser deve,
Esa compasion vuestra, Clitemnestra.
La sola compasion no se reviste
Jamas de turbacion nì de otros tintes,
Que toma vuestro rostro.

Clit. El mio? Quales?

Aga. Dela consternacion, que manifiesta
La inquietud, y el disgusto de vuestra alma.

Clit. Pudiera ser; motivos no me faltan
Que unir a los de Egisto.

Aga. No lo atino.

Clit. No es bastante motivo el menosprecio
A que expuesta me veo, deshechada:

Y pospuesta a una esclava? I en mis ojos
Puedo sufrir una rival?
Aga. Acaso
Lo decis por casandra?
Clit. Es esa misma.
Aga. Compadezco el transposte de esos zelos,
Tan fuera de camino; y que a tal grado
Os tienen tan turbada, Clitemnestra.
En la reparticion de los despojos
Dela asolada Troya, a mi por suertes,
No por amor, o por privada mira
Me tocò esa Casandra por esclava,
I en Argos con las otras, la conduge.
Si en ella la detengo, y la respeto,
Lo exige asi su ilustre nacimiento
Como hija del Rei Priamo, y Princesa
De la sangre de Asàraco, y de Jove:
Egemplo lamentable dela gloria,
Y de humana grandeza, a quien el hierro
Argolico privò de patria, y padres
I dela libertad, mas apreciable,
Que la mayor grandeza. Sino es otro
Mui diverso el motivo, que suscita,
La desesperacion, que en vos advierto,
Os podeis sosegar. Casandra empeña
Mis solas atenciones, y respeto.

Clit. Quien ès el que confiesa sus amores
A su muger, con la rival en casa?
Aga. Rival vuestra Casandra? Por ventura
Os tiene defraudada parte alguna
De las preeminencias, que os competen,
Como a muger de Agamemnon, y reina
De Argos, y de Micenas? Abajarme
Deverè yo, a negar el hospedage,
Que a Casandra le tengo prometido,
Por complacer a vuestros necios zelos?
Clit. Mi pretension, señor, no llega a tanto.
Pero mis necios zelos, no por eso
Quedaràn apagados.
Aga. Quando sobra
La sinrazon, el tiempo los sosiega.
Clit. Antes qne el tiempo los sosiegue, pueden
Dar ellos estallido.
Aga. Prevenirlo
Bien puede la razon.
Clit. Mas nunca ceden
A la razon los zelos.
Aga. Sino quando
Les quita el desengaño delos ojos
El velo, que los cubre.
Clit. El desengaño
No los desbenda, mientras que subsiste

La causa, que los nutre.

Aga. En ese caso
Destruir ellos deven esa causa.

Clit. Tomar devo por ultimo recurso
Ese fatal consejo. El solo puede
Poner fin a mis tristes desventuras.

ESCENA 6.

Agamemnon.

No creo que los zelos por Casandra
La inciten a un funesto desatino
Contra si misma, como temio Electra,
I como me lo indica ese despecho
Con que partio de aqui, de mi presencia,
Con pasos agitados. Mas no suelen
Tener egecucion las amenazas.
El que a un funesto arrojo se resuelve
A nadie lo confia, ni lo dice;
Como aquel que castiga, no previene
De su mala intencion al castigado.
Preludio del perdon es la amenaza.
Pero el baño me espera. Mis disgustos
Se anegaràn en èl con mis sospechas.

ACTO V.

ESCENA 1.

Clitemnestra.

Al paso que se acercan los momentos

Dela terrible egecucion, la idea
De haver de acometer, y dar la muerte
A mi marido, enfria los anhelos
De mi venganza, y odio, y enflaquece
Mi corazon, ya casi arrepentido
De mi indiscreto juramento. Puedo
No obstante revocarlo toda via.
A un delito no obliga el juramento.
El arrepentimiento de èl me absuelve.
Prevendrè de esto a Egisto. A Egisto?
Condescender no es esto a su partida
I funesto destierro? Asi privarme
Querrè yo para siempre de su vista
I deliciosa compañia? O idea,
Que al corazon oprime, y que en mi mente
Borra el horror, poco antes concebido
De un enorme delitò. Obcion funesta!
O de perder a un adorado amante,
Por quien vivo, y respiro, y por quien muero,
O de manchar mis manos en la sangre
De un ilustre marido, coronado
Del resplandor de gloria, que adquiriole
La destruccion de Troya. Mas que espero
De tantos vanos titulos, y honores?
Acaso me sera menos odioso
Ese cruel marido, que me arranca

Mi amante de mis brazos, si prefiero
A mi resentimiento, mi flaqueza
I a mi fiero dolor el temor vano
De un debil sentimiento? No; perezca
Abandonarle devo a su destino,
Si este le condenò funesta a muerte.

ESCENA 2.

Clitemnestra Electra.

Clit. Has dispuesto ya Electra los aromas,
I lienzos para el baño?

Ele. De allí vengo,
Todo està ya dispuesto. Quando guste
Puede mi padre entrar en èl. Turbada
Quedè no poco, al ver se estremecia
El marmol, y ondear en èl el agua
Como de terremoto comovida.
Pero sin duda alguna fue un engaño
De mi alterada fantasia, el susto
Que me causò, pues luego sosegada,
Poniendo mientes, para ver si acaso
Se renovaba aquel ondeamiento
Vi el agua sosegada, y quieto el marmol,
I no me dejò duda, que fue solo
Un trastorno de mente, y de sentidos,
Que suele padecer no pocas veces
Nuestra imaginacion.

Clit. Sin duda alguna;
Pues sin ageno impulso no se mueve
Ninguna cosa grave. Asi voi luego
A llamar a tu padre. Tu entretanto
Mientras èl toma el baño, entretenerte
Bien puedes con Orestes, asta tanto,
Que no venga yo misma a darte aviso.

ESCENA 3.

Clitemnestra.

Que sea positivo el movientento
Que advirtio Electra, o bien efecto solo
De su alterada fantasia? Efecto
Devio ser solo de esta; no se mueven
Las cosas graves de por si, sin fuerza
Superior de prodigio manifiesto,
Con que los Dioses advertirnos quieren
De un hecho luctuoso, qual lo fuera
La resoluta muerte a mi marido,
De que quisieron dar aviso a Electra
Para impedirla. Mas Electra no hizo
Caso alguno de aviso, que ella ignora
En que recaiga. Que los Dioses quieran
Dar con aquel aviso sofrenadà
A mi resolucion, de dar la muerte
A mi marido? y de impedirla? Dioses!
Hablad a mi conciencia. Mas Egisto

Me espera. Consultarlo con el quiero.
Causarà en èl tal vez el mismo efecto,
Que siento en mi, voi luego a prevenirlo.

ESCENA 4.

Egisto.

Està para expirar el fatal plazo,
O bien de mi partida ignominosa,
O bien el dela muerte ya resuelta
De Agamemnon. I tarda Clitemnestra?
Que haya algun accidente no previsto
Frustado enteramente nuestro intento?
Que devo hacer en tan funesto caso?
Encarar, como quiera, qualquier riesgo
I morir antes, que partir inulto?
Sal del profundo Averno, y ven, o sombra
De mi invengado padre, a sostenerme,
En tan terrible lance; y de mi brazo
Aleja los obstaculos, que puedan
Jmpedir mi venganza, que aunque corta
Al delito de Atreo, mas la sangre
Del hijo saciar puede tus deseos.

ESCENA 5.

Clitemnestra, Egisto.

Clit. Dudaba que tardases. Ya en el baño
Hallase Agamemnon. Ah! tiemblo toda;
Apenas puedo estar en pie, y arrastro

Mis vacilantes pasos. Oprimido
Me tiene al corazon, y a mis sentidos
Un horror repentino, que me asombra.
O quan diverso aspecto nos presenta
Qualquier delito quando se concibe,
Que quando estamos para egecutarlo!
Ah! no quisiera haverlo sugerido;
I a pesar de mi amor, amado Egisto,
Que me lo sugiriò, de èl desistiera,
Si al arrepentimiento abandonase,
Mi funestada, y timida conciencia.

Egi. Esto oigo de tu boca, Clitemnestra,
I en el forzoso punto, con que friza
La egecucion? I en ella desfalleces?
En un momento tan horrible, y negro,
Otra obcion, Clitemnestra, no nos queda,
Que la de perecer. O degollados
Vamos a ser, o deve degollarse
Agamemnon; escoge.

Clit. Dioses!

Egi. Tiempo.
A inutiles suspiros, y lamentos.
La egecucion no deja. Un solo instante
De nosotros decide. Si pudiera
Darnos tiempo, y lugar, para salvarnos
Ese arrepentimiento, tan funesto

En el presente instante, desistiera
De mi arriesgado intento, y te bolviera
La espalda con desprecio, tan devido
A tu apocado amor, que va a exponerme
En manos delos guardas, que me esperan
Para llevarme allende, lejos de Argos,
I de ti para siempre. Mas ahora
Como evitar la suerte mas aciaga
Que nos espera, de morir a manos,
De quien egercitar, querrà en nosotros
Su tan justa venganza, por lo mismo,
Que no la prevenimos con aliento?
Asi perderme quieres para siempre,
I perderte a ti misma, sin remedio
Por un supersticioso, y vano miedo?
Pero que te acovarda? Por ventura
Ofender a los Dioses? Que otra cosa
Acovardarte puede? Mas los Dioses,
Se sirven delos hombres, como medios,
De egercitar en ellos sus venganzas.
Ni dejaràn sin ella, no es posible
Los delitos de Atreo, y la atroz cena
Dada a mi padre de sus proprios hijos
Hechos quartos, y asados, y servidos
En el combite, para hacer, que el mismo
Selos comiese. I ora tu me sales

Con esa escrupulosa covardia,
Que nos expone a inevitable muerte?
Clit. La idea de perderte ha resistido
A mi triste flaqueza. Fue mas fuerte
Mi amor, amado Egisto. Pero luego
Me acorvadò de nuevo el accidente
De haver Electra visto, entrada apenas
En el baño, a llevar la lenceria
I los perfumes, comoversé el baño,
I ondear dentro de èl de por si el agua.
Egi. I eso, que significa? Aunque esa boba,
Diga de haverlo visto, acovardarte
Pudo de nuevo, un dicho incierto, y vago
De una doncella atolondrada? En suma,
Hecho de ver ahora, Clitemnestra,
Que de tu amor fiarme no devia
Mas el fiero peligro, en que me veo
Por ti expuesto, no sufre dilaciones,
Ni ulteriores contrastes. Sin impulso
No se mueve jamas el que vacila.
Precedeme por fuerza acia la estancia.
Io te sigo. O quando no, este acero,
Pronto a cebarse en esa odiada sangre
Rasgarà mis entrañas.
Clit. Ah! lo veo
Devia resistir al primer paso!

Me deslumbrò tu amor. Mas aquel dado
Devio precipitarme en el abismo
De horror, a que me expone mi delito.
Egi. Vanos lamentos! Ven. He aqui mi mano.
Te sostendrè. Otro medio ya no queda.
La senda abreme al trono, o á la muerte
Clit. A tan atroz delito no resisto?
O Dioses!
Egi. Tiempo es este de invocarles!
Abre, y entra en la estancia. No nai remedio.

ESCENA 6.

Agamem. Clitemn. Egisto.

Aga. (Traidores! que quereis? socorro, Dioses!
I tu; tu Clitemnestra)?
Egi. No: no es ella.
Mas la funesta sombra de Tieste,
Que se venga en tu sangre delas muertes
De sus hijos, asados por Atreo.
Clit. (Saliendo del baño)
Que horror! Donde me encuentro? Que hice? Cielos!
A mis ojos su luz rehusa el dia
Mi pie vacila, y siento se me hiela
La sangre en las entrañas...
Egi. Ya no existe.
Acaba de expirar. Hame vengado
Este puñal, teñido de su sangre,

Clìtemnestra la senda èl me abre al trono,
Fruto digno del riesgo, que he corrido.
Clit. Se me aterece el alma! Ven, o muerte,
Còn migo acaba. Al arrepentimiento
No deges encargado mi castigo.
Sufocame en tus brazos.
Egi. Toda via
To pierdes en lamentos, Clitemnestra?
La maldad sin valor, no se comete.
Mas no conviene cometerla a medias.
Voi, voi e rematarla.
Clit. A donde? A donde?
Egi. A degollar a Orestes?
Clit. Ah! a mi hijo?..
Monstruo de crueldad, y de fiereza
Deveras degollarme a mi primero,
O al pueblo invocarè, sino desistes
De ese feroz, y detestable intento.
Mas que ès lo que no tengo merecido!

EGISTO, Y CLITEMNESTRA
TRAGEDIA.

ACTORES.

Clitemnes.	Electra
Egisto	Pilades
Orestes.	Soldados.

A C T O I.°

Patio del palacio.

E S C E N A 1.

Orestes, Pilades.

Ore. El real techo es este, que usurpado
Me tiene Egisto con el trono; fruto
Dela muerte cruel, que dio a mi padre
Agamemnon. A su ambiciosa saña
Reservaba èl mi vida. Devo a Electra
Mi salvacion. Ella a tu padre Estrofio,
Amigo de mi padrc, que se hallaba
Aqui en Argos entonces, en secreto
Me confiò, para que me salvase
Dela ambicion de Egisto; y el a Crisa
Con sigo me llevò secretamente,

Contando yo dos lustros ya cumplidos.
Alli tuve la dicha, o dulce amigo,
De contraer con tigo, la constante
Amistad, que te devo, y que devida
Tengo tambien a tu amoroso padre,
Por la crianza, que me dio con tigo,
Por diez enteros años; asta tanto,
Que èl cediendo a mis ruegos importunos
Me concedio partir, pero cou tigo.
Confiado a tu amor, y a tu prudencia
Para que contuvieras los impulsos
De mi justa venganza. Ya llegamos,
Aunque sobrado tarde, a egecutarla.

Pila. Reina aqui Egisto, y tratas en voz alta
En su mismo palacio, de venganza?
Lindo principio para egecutarla!
Reportate te ruego, amado Orestes;
I acuerdate que pueden en las cortes
Hacerse delatoras las paredes,
Que te haran traicion. Ya el sol ilustra
Con sus rayos la tierra; y aunque nadie
Se ve curzar por el palacio, siempre
Devemos recatarnos. La venganza,
Que meditas es ardua, y arriergada.
I pide gran consejo. Con el arte,
Antes, que con la fuerza, la devemos

Conseguir con acierto. Se halla de ella
Armado Egisto, mas nosotros solo
De esta urma mortuoria, que tu mismo
Presentaràs a Egisto, por encargo
Segun ya lo tenemos concertado
Del Rei Estrofio, cuyos mensageros
Nos fingiremos, para darle parte
De tu supuesta muerte, acaecida
En los juegos Cretenses, derribado
Del carro en la carrera, y que contiene
Esta urma tus cenizas. No havra nueva
Mas agradable para Egisto. Cree
Qualquiera, sin examen, lo que ahela.
Esta fincion nos abrirà la senda,
Segun que la ocasion se nos presente,
Para la egecucion dela venganza.

Ore. Sera oportuna siempre la primera
Para coserle luego a puñaladas.

Pila. Pero vienes, acaso, amado Orestes
A exponerte a una muerte mui segura,
O a segura venganza?

Ore. Esta yo logre,
La vida no me importa.

Pila. Mas si puedes
Vengarte sin morir, mejor no fuera?
Quieres perder el trono con tu vida,

I malograr el fin de tu venida?
Dejame obrar a mi.
Ose. Me reconozco.
El ardiente deseo de vengarme
Me impele a todo arrojo, sin cordura
Pila. Repara, Orestes; baja del palacio
Una señora, al parecer, en trage
De dolor, con su dueña.
Ore. Ellas nos miran.
Con atencion. Podemos preguntarles
Por Egisto.
Pila. Si; vamos

ESCENA 2.

Electra, Pilade, Orestes

Ele. Estrangeros,
Me pareceis al trage. Que motivo
Os trae acà?
Pila. Lo somos; y venimos
A dar a Egisto una importante nueva.
Ele. Favorable, o contraria?
Pila. Segun sea
Recibida.
Ele. No llego a compnenderlo
Pila. Jgnoramos si puede ser contraria
O propicia al que deve recibirla.
Ele. Dadmela pues a mi, como ella sea.

Pila. Perdonadme , Señora , con encargo
De darla al Rei venimos.
Ele. Mas no es hora
De hablar al Rei.
Pila. No importa. Esperaremos
Ele. I no puedo saber, quien os embia?
Pila. Nada importa decirlo. El Rei Estrofio.
Ele. Dioses! que escucho! Estrofio? ah! Si supierais
En quan gran sobresalto, y tristes dudas
Ese nombre me pone!
Ore. (Ella es Electra,
O Pilades! nopuedo contenerme)!
Pila (No es tiempo, todavia: sufre, y calla)
Ele. Es ese Rei Estrofio cabalmente
A quien yo confiè mi hermano Orestes
Ore. (No lo ois ? Io rebiento)
Ele. Ved ahora
Si me enteresa esa importante nueva,
Que Estrofio nos embia.
Pila. Segun eso
Sois Electra su hermana.
Ele. Si, la hermana
De mi adorado Orestes.
Pila. En ese caso,
Bien puedo daros nuevas de un hermano,
Que tanto amais.

Ele. Acaso èl vive?
Ah sacadme, os suplico, dela duda
Mortal, en que me tiene ese silencio.
Pila. El vive si. Tal vez lo vereis presto.
Ele. Que indecible consuelo sera el mio!
Temo morir de gozo, si le veo.
Ore. Resistir no puedo mas; el alma
Se me salta del pecho. Io, yo, Electra.
Soi Orestès tu hermano. A este transporte
De mi amor, reconocele en tus brazos.
Ele. O ansiado hermano mio! . . . amado Orestes!
El gozo casi me sufoca . . . Dioses!
Me le restituis. Hai alborozo,
Que igualar pueda al mio? Al fin te veo.
Mas como ès, que te veo? Que fortuna
Te trae acà para el mayor consuelo
De tu hermana infeliz, que suspirado
Ha por ti tantos años, entre angustias,
I continuas congojas, y temores,
Que ora en parte tu vista me renueva.
Sabes a donde llegas? Que aqui reina
El matador iniquo de tu padre?
Ah! por ti tiemblo Orestes en el punto,
En que yo jubilaba de alborozo.
Esconderte quisiera a los desvelos
De Egisto, si el sospecha tu llegada.

Pila. Tranquilizate, Electra; no venimos
A ciegas, sin recelo, y sin pretexto
Premeditado. El ansia de vengarte,
De ese traidor Egisto, y de quitarle
El trono con la vida, acà nos trae.
Ele. Pero como? Dos solos desarmados,
Esperais conseguirlo? No te expongas
A perecer, Orestes.
Ore. No lo temas.
Te dira este mi amigo incomparable,
Que es mi escudo, y defensa, de que modo
Devemos conseguirlo.
Ele. Èl es tu amigo,
Sin saber yo quien ès, para espresarle
Mi tierna gratitud, y justo aprecio?
Ore. Ès Pilades; el hijo justamente
Del Rei Estrofio, que quiso me ayudase,
I sostuviese en tan temible empresa
Ele. Que feliz dia para mi! Los Dioses
Compasivos, podian concederme
Mayores alborozos, y cosuelos?
O Pilades, las lagrimas, que Orestes,
Con su presencia, y vista no esperada,
No me arrancò, recibelas por prenda
Del reconocimento, que te devo.
Pero dime, te ruego, de que modo

Pensais lograr tan arriesgado intento?

Pila. Bien veo, Electra, que èl querer lograrlo
Nosotros dos, sin armas, ni defensa,
Fuera un arrojo temerario, y vano.
Mas a las veces la fincion, y engaño
Pueden mas, que las fuerzas. Suponemos
Que Estrofio nos embia a dar a Egisto
La nueva dela muerte desgraciada
De Orestes; y fingimos, que en esta urna
Traemos sus cenizas. Esto deve
Proporcionarnos la ocasion ansiada
Del acertado golpe. Ora vos misma
Enterada del fin de nuestra empresa
Podreis facilitarla. Antes bien veo,
Que sin vos, no podemos conseguirla.

Ele. O quan de buena gana! Pero temò
Que nuestra detencion, hacerse pueda
Sospechosa; y es bien nos separemos.
Egisto desprenderse suele tarde
Delos brazos del sueño. Aqui en el atrio
Esperad ser llamados. Io entretanto
Me encamino al sepulcro de mi padre,
Como acostumbro, a darle las ofrendas,
Que devo a su memoria.

Ore. Acompañarte
Quiero, Electra. No puedo contenerme,

Sin ir tambien a darle los tributos
De mi dolor, y llanto, y a jurarle
Sobre su tumba la venganza.

Pila. Espera.
Que vas a hacer, Orestes? Exponerte
A que ese juramento se malogre?
No acabas de temer a tus transportes?
Tiempo tendras para explayar tu duelo,
I de dar a tu padre las ofrendas,
De tu justa venganza. Vè, tu Electra,
Puedes hacer sus veces en la tumba.

Ele. Si las harè. Tu, Orestes, entretanto,
Atiende a los consejos de tu amigo.

ESCENA 3.

Pilades, Orestes.

Pila. Orestes, es posible, que no puedas
Contener un ardor, tan indiscreto?
Pide flema, y cordura la venganza,
La indiserecion se expone a malograrla.
Entretanto, parece, que los Dioses
Senos muestran propicios. No podian
Presentarnos encuentro mas dichoso.
Que el de tu hermana Electra.

Ore. Que consuelo
Ha sido el mio! Por feliz aguero
Dejar no puedo de tomarlo.

Pila. Suele
Tener dichoso fin, un buen principio.
Por tal lo tomo, yo tambien, Orestes.
Mas, que hacemos aqui? Dios sabe quando
Se dispertarà Egisto. I si esperamos
A ser llamados, va a perderse el dia.
Fuera mi parecer subir arriba.
Sin duda encontraremos en las salas
A quien dar el recado. Mensageros,
Como fingimos ser del Rei Estrofio
Seremos admitidos sin reparo
I daremos impulso a nuestro encargo.
Ore. Soi del mismo sentir. Podra entretanto
Bolver Electra de su pio obsequio,
I accelerar asi nuestro despacho,
Si no hallamos alguno, que se atreva
A dispertar a Egisto.
Pila. En hora buena.

ACTO II.

Sala del Palacio.

ESCENA I.

Clitemnestra.

Ah! pasaron dos lustros desde el dia
Fatal, atroz, horrible, del delito
Mas horrible, y atroz, que revestido

De luz sangrienta, buelve a presentarse
A mi pasmada, vista, y jamas pasa,
Despues de tantos años de mi mente,
Sin permitir a mi funesta vida
Disfrutar un momento de consuelo;
Ni gozar bien alguno, si en la tierra
Puede haver bien alguno, que no sea
Delirio dela mente sueños vanos
A las aereas sombras semejantes
Despues de disfrutados. El delito
Es solo el que no pasa, y que no engaña
Al alma en el manchada; mas en ella
En roedor gusano se transforma,
Que la muerde, y carcome, y atormenta
Sin permitirle alivio, ni sosiego.
O funesto delito! En sus enojos,
No, los airados Dioses no se sirven
De rayos, ni de muertes violentas
Para darle el suplicio merecido,
Mas lo convierte en un cruel verdugo
De si mismo que en vida tormentosa
A los reos mantiene, sin matarles
Para hacer su suplicio más prolijo! . . .
Mas a esta hora, a que vienen esos hombres?
Al trage me parecen forasteros.

ESCENA 2.

Clitemnes. Orestes, Pilades.

Clit. Que ès lo que acà os conduce? No sois de Argos,
Segun parece, que os ocurre?
Pila. A Egisto
Ver deseamos, somos mensageros
De Estrofio Rei de Crisa.
Clit. Me sorprende
Vuestra venida, y me parece estraña
La comision. Pudiera yo saberla?
Pila. Señora, perdonad, darla devemos
Al rei Egisto.
Clit. El Rei no està visible.
I yo la reina soi
Ore. (O mi madre! Dioses).
Pila. (Contente Orestes). Pero la noticia
Que traemos al Rei, deve igualmente
Señora, interesaros.
Clit. Qual ès ella?
Pila. Siento deciros, que ès funesta.
Clit. Como
Funesta?
Pila. Dela muerte desgraciada
Del infeliz Orestes.
Clit. Que oigo! Dioses!
O hijo mio! O dolor! Esto faltaba.

Para poner el colmo a mis desdichas!
Mas ès cierta la nueva? El Rei Estrofio,
Còmo la supo?
Pila. Tràjola de Creta
Su hijo Pilades, que se hallò presente
A la fatal catastrofe, en que Orestes,
Perecio, con motivo delos juegos,
Que se celebran todos los quinquenios
En honor del Dios Jove, en aquella isla.
Pilades fuè con el a disfrutarlos...
Pero en ellos haviendo perecido
Orestes, derribado de su biga,
Pilades presenciò sn aciaga muerte,
Y las cenizas recogio del mismo,
Como entrañable amigo, y las traemos
En esta urna, que Estrofio nos encarga
Presentemos a Egisto.
Clit. Ah! A mi sola
Me pertenece esa urna, aunque la causa
Me sea tan sensible, y tan funesta.
Dadla acà, que la bese, y que la bañe
De mi materno llanto... O adorables
Cenizas de mi Orestes! Este llanto
Recibid por tributo de una madre,
Cargada del delito, que la oprime,
I que fue talvez causa de su muerte.

Sombra amada de Orestes, no me espantes
Ni apremies mi agitada fantasia.
Estas lagrimas puedan aplacarte.
El arrepentimiento las derrama.
El me absuelva de culpa tan horrible.

Ore. (Que yo la absuelva)!

Pila. (Calla).

Clit. El sentimiento
No borra la impaciencia, en que me tiene
El deseo de oir de vuestra boca
La funesta catastrofe, que a un hijo
Me robò para siempre. Referidla
Os ruego, forasteros.

Pila. Jncitado
Orestes del deseo dela gloria,
De que su pecho ardia, y de adquirirse
Renombre de valor, y de destreza,
Quiso entrar en la liza, con su biga,
Tirada de caballos mui ardientes.
Quanto mas celebrados, alli en Creta
Oido havia a sus competidores,
Tanto mayor anhelo de vencerles,
Atizaba a su pecho, y valentia,
A vista del concurso inumerable
Delos pueblos vecinos, y lejanos.
Dada ya la señal a la carrerà

El animoso Orestes, olvidado
De si mismo y del riesgo, que corria
Sobrado incauto por sobrado aliento,
Con la voz, con el latigo acosaba
Sus mal domados potros, que en su fuga
Le arrebatan las riendas delas manos;
I pareciendo, que arrojasen fuego
Por ojos, y narices, atras dejan
Los primeros la meta, y a su grado
Discurren como rayos por el Circo,
Sin regimen alguno. Asta que dando
La biga en un mojon, se hace pedazos,
I en èl estrella al desgraciado Orestes;
Lamentando la inmensa muchedumbre
Delos espectadores su desgracia.

Clit. No mas; no mas, o lamentable caso!
No te verè ya mas, amado Orestes,
Pero veras la sombra de tu padre,
Que en tus abrazos, torcerà los ojos
Jndignados; contra tu infeliz madre.
Ah! que digo infeliz, siendo culpable!
I tan culpable! Bien que arrepentida,
Permitidme este triste desahogo
A una madre, que sabe haver perdido
A un hijo, en quien ponia su esperanza....

Ore. (Esperanza)!

Pila. (Te lo buelvo a rogar ; calla ;
Reprimete ; por tu querida hermana).
Clit. Pudiera ser sensible para Egisto
Esta funesta nueva. Sin embargo
La quèrrà oir. Se havra ya dispertado.
Voi a darle el aviso. Esperad.

ESCENA 3.

Pilades, Orestes.

Ore. Cierto,
Le sera mui sensible! Antes de gozo
Rebentarà su pecho. Ansio se muestre,
Para ver como explaya su alborozo.
Talvez llegarà a grado, que me oblique
A clavarle el puñal en las entrañas,
Pila. O quanto temo Orestes, que me expongas
A un riesgo inevitable! No se como
Rogarte mas sufoques en tu pecho
Ese odio vengativo. Hacerme quieres
Victima de èl, mientras mi vida expongo
Por amor tuyo en tan temible empresa?
Ore. Ah! Pilades, perdona. Por ti solo
Contendrè mis tsansportes indiscretos.
Pila. Devo de ti esperarlo en adelante,
Atate el brazo, y cosete la lengua.
Ni chistes al aspecto detestable
Del matador de Agamemnon tu padre.

Oiste los maternos sentimientos,
I el dolor de tu madre Clitemnestra?
Mui compungida tienela el delito.

Ore. Lo notè. Pero quan diversos eran
Sus sentimientos, antes que ese infame
Usurpador de mi real herencia
La hiciera cometer tan horroroso
Es execrable delito? Pero todos
Sus lamentos y quejas no me tocan
Al corazon. Pueden miui bien los Dioses
Perdonar, a quien quieran; nada pierden
En todas las ofensas, que reciben.
Mas yo perdi el reinado, padre, y patria
Devo revendicarlos, y vengarme
Delos que fueron los autores de ello.

Pila. Ved a que excesos detestables lleva
Un loco amor al corazon humano,
I apenas satisfecho, tras si arrastra
Un arrepentimiento tan amargo.
Abren la puerta. Acaso sera Egisto.

ESCENA 4.

Egisto, Clitemnes. Orestes Pilades.

Clit. Los embiados estos son de Estrofio,
Que os traen la noticia dela muerte
Del infeliz Orestes, con el urna
Que encierra sus cenizas.

Egi. Creyò, acaso,
Estrofio, que era Orestes hijo mio?
Pues la remesa es propria para padres,
Que aprecian las cenizas de sus hijos,
Para hacerles las honras funerales.
Mas yo no le fui padre, y jamas tuve
Que ver con èl, Ja muerto le creia
De tiempo atràs, ni tuve de èl noticia.
Clit. Os bastaba saber, que era hijo mio,
Para que os mereciera por lo menos
Una demostracion de sentimiento.
Egi. Soi acaso muger, para que llore
Por fincion, o por mera conveniencia?
No hai llanto, verdadero, que el que arranca
El interes perdido.
Clit. Era a lo menos
Sobrino vuestro Orestes; le deviais
Alguna compasion a su desgracia.
Egi. Era nieto de Atreo, y esto basta
Para hacermelo odioso.
Ore. (O rabia)!
Egi. Donde,
Decis que murio Orestes?
Pila. Murio en Creta,
En los ultimos juegos, que en Gnoso,
Celebranse en honor del nacimiento

De Jupiter.

Egi. Se hallaba en Creta Orestes?
Como fue?

Pila. Compelido dela gloria
De conseguir la palma en la carrera,
Entrar quiso en el Circo, con los otros
Competidores dela misma palma.
Mas sus furiosos potros desbocados
Tomandole la mano, le estrellaron
Contra un mojon, en que perdio la vida.

Egi. Todo va bien. Ha muerto. Mas que tuvo
Que ver Estrofio en Creta, tan distante
Dela Fòcida? O si se hallaba en ella
Quando perecio Orestes, que le indujo
A quemar el cadaver de un estraño,
I a recoger sus restos en una Urna,
Para embiarmela, a mi, que nada
Tengo, que ver con èl, ni con Orestes?

Pila. Pilades hijo del buen Rei Estrofio,
Conocio en Creta a Orestes. El cariño,
Que le cobrò, como suceder suele
En una igual edad entre mancebos
Les uniò de manera, que en la muerte
De Orestes, no es estraño, recogiese
Pilades sus cenizas; mayormente
Haviendose alli en Creta divulgado,

Con el motivo del funesto caso,
Que era el difunto Orestes, hijo ilustre
De Agamemnon.

Egi. Eso se supo? Como?
(Quanto temo se oculte aqui un engaño!

Pila. El tiempo, presto, o tarde, quitar suele
El velo a lo pasado, y lo descubre,
No es pues señor, estraño que llevase
Pilades las cenizas de un amigo
En Focida con sigo, y que su padre
Os las remita ahora, donde se hallan
Las de su padre Agamemnon.

Egi. En suma
Quedo enterado delas atenciones
De vuestro Rei Estrofio, y aunque nada
Tengan que ver con migo, a cargo quedan
De la madre de Orestes. Parte.

Clit. Si; Decidle
Quan precioso me ha sido su regalo,
Por mas que me renueve el sentimiento
De perdida tan grande, en una madre.
Mas antes que partais, deseo veros.
Harè, que se os disponga el hospedage Parte.

ESCENA 5.

Electra, Pilades, Orestes.

Ore. Pudo manifestar mayor desprecio

Pila. Hè aqui, que Electra
Buelve del sacrificio. Disimula,
Orestes, ser tu hermana, por ahora.
Tiempo havrà para hablarle en confianza
Ele. O amado, hermano mio!
Pila. Paso, Electra.
Por los Dioses, te ruego. Ten presente
El lugar en quo estamos. Ora acaba
De partir Clitemnestra.
Ele. Que os ha dicho?
Como recibio Egisto la noticia?
Ha mostrado mi madre sentimiento?
Ore. El que acostumbran los arrepentidos.
Recibir en sus manos quiso la urna,
Que bañò con su llanto.
Ele. Desolada
A la verdad la tiene su delito,
Ni le deja momento de sosiego.
Visita con frequencia su sepulcro,
Para aplacar su sombra, que a las veces
Se presenta a su triste fantasia;
I con terrible rostro le reprocha
Su horrible traicion, y la amenaza
De su venganza. Entonces ella a gritos,
Corre, sin saber donde, por la casa.
Ni se recata de llamarse monstruo

Dela naturaleza. Otro refugio
No tiene entonces ella, que a mi sola;
Acude á mi, y teniendome en sus brazos
Estrechandome en ellos, con su llanto
Baña a mi rostro, entre sollozos, gime
Desesperada; y ruegame le sea
Para con nuestro padre intercesora
A fin, que le perdone su delito.
Quan diversa con migo se mostraba
Antes de cometerlo! Erale odiosa
Mi sufrida presencia; y sin motivo
Me reprendia, y me trataba siempre
Como airada madrastra. Ora me llama
Su solo amparo, y su consuelo; y toma
Para con su marido, mi defensa,
Siempre que èl me maltrata, y por mi causa
Son entre ellos frequentes los disgustos;
Despues, que se enfriaron sus amores.
Pila. Entre animos malvados poco duran.
Ele. I como recibio la nueva Egisto?
Ore. Con suma frialdad, y menosprecio.
Mostrò dudar dela verdad del hecho,
Por sus mismas preguntas. Sin embargo
No insistiò mucho en ellas. No lo estraño.
Despues de tantos años, ha perdido
El temor, de que Orestes, venir pueda

A recobrar la herencia de su padre.
Ele. No se pierde del todo ese recelo,
En quien duda del hecho. Mas vosotros
Entretanto, que haveis determinado?
Se os dispone hospedage? Pues no creo,
Que llegados apenas, sin descanso,
Os haya despedido?
Ore. El que no aprecia
Regalos, jamas piensa en agazajos.
Pila. Sin embargo ha pensado vuestra madre,
Que no quiso partiesemos tan presto.
Ore. Sin obtener mi intento, que yo parta?
No por cierto.
Pila. Parece, que dispuesto
Nos tenga alojamiento.
Ore. Mas sin esto,
I sin vuestra asistencia, amada Electra
Como fuera posible conseguirlo?
Ele. Voi pues a verme con mi madre. Egisto
Suele salir a esta hora de costumbre,
Para ofrecer a su difunto padre
El sacrificio. Podrè entonces sola
Hablaros, con segura confianza.
No partais, esperad aqui en palacio
Lo que havrè concertado con mi madre,
Que imaginar no puede vuestro intento.

ACTO III.

ESCENA 1.

Orestes, Pilades, Electra.

Ele. Que serà? No les veo. La salida,
No ha podido ocultarseles de Egisto,
En compañia de mi madre, al templo,
Les di motivo para estar alerta.
Mas aqui estan. O gozo! O amado Orestes!
Llègo al fin a romper las ataduras,
Que en torcedor tenian mi impaciencia,
Puedo explayar con tigo los transportes
Del amor, y del gozo, que a mi pecho
Inundan de consuelo. Tu presencia
La de un vengador numen me parece,
Que viene a poner fin a mis desdichas,
I a purgar a esta casa delas sombras
Funestas, que la ocupan, y la tienen
Contaminada.
Ore. Electra, a este fin vine;
Este esforzado amigo, y compañero
No es el solo, que asiste a mi venganza.
La infernal Furia Alecto me acompaña
Ella aplica su tea a mis entrañas,
I las abrasa; ni gozar me deja
Momento de sosiego. Ella la imagen
De nuestro amado padre me presenta

Cosido a puñaladas en el baño,
I me muestra las llagas aun abiertas
Delas heridas, aun chorrando sangre,
Pidiendome le vengue. Si, vengado
Quedaràs padre mio. Ni una sola
La victima sera, que destinada
Tiene a mi acero la feroz venganza.
El arrepentimiento nada quita
Al horror del delito cometido.

Ele. Oigo bien, lo que dices? Destinado
Tienes acaso, ensangrentar tus manos
En el materno seno?

Ore. Sè yo, acaso,
Donde dirigirà la Furia el golpe?

Ele. Al solo imaginarlo, me horrorizo
Dioses en aquel seno, en que chupaste
Con la leche la vida!

Ore. Chupè solo
Los desastres, y riesgos, que he corrido,
I chupè la venganza del delito.

Ele. Mas su arrepentimiento, ya borrada
En gran parte lo tiene.

Ore. No a mis ojos.
Ni a mi dolor. Ni su arrepentimiento
Nos restituye al padre, ni a mi el trono.
Que horror ella sintio de su delito,

Antes de cometerlo?

Ele. Bien que tarde
Lo sintio, quando ya impedir no pudo,
Que Egisto le matase. Ah! Si supiera,
Que tu muerte es fingida! Que tu vives,
I que te hallas presente! Moriria
De gozo, y de dolor en tus abrazos.
Ella os tiene dispuesto el hospedage
Aqui mismo en palacio. Te atrevieras
A violar los mas sacros derechos
Dela hospidalidad? Reserva, Orestes,
Para Egisto el furor de tu venganza.
Descargala en èl solo toda entera.
Mas perdona a tu madre, y tambien mia.
De dolor ciertamente yo muriera.
Como sobrevivir pudiera una hija
Al materno deguello?

Ore. Condenado
Tiene el Destino a excesos mas horribles
Al linage de Atreo, y de Tiestes.
Hai en la tierra alguno, que presuma
Eludir sus decretos? Si està en ellos
Comprendida la muerte de tu madre,
I destinado estoi para matarla
La matarè, por mas, que yo no quiera.
Culpa serà del Hado inexorable.

Ele. Asi no piensa Pilades tu amigo.
Pila. Sin un delirio, cometer no puede
Orestes tal maldad. Mas no es la muerte
El castigo peor delos delitos,
Para el que morir deve. con la vida
Acaban los pesares, que ella arrastra
Ni padece otro mal aquel, que muere
Que el natural temor, que el alma siente.
Quantas veces huviera preferido
Vuestra madre una muerte tormentosa
Al cruel torcedor de su conciencia?
Ele. Es asi; Quantas veces ha tentado
Poner fin a sus dias ella misma,
Devorada delos remordimientos
De su culpa. Pero matarla un hijo..!
Me detiene sobrado este discurso.
Ocurreme que puede tardar poco
A estar de buelta Egisto, y no quisiera,
Que aqui me sorprendiera con vosotros.
Conviene, que de nuevo nos veamos
Para que me infarmeis del modo, y tiempo,
Como llevar al cabo vuestra empresa.
No me engaño. Sin duda llega Egisto.
Es asi; retiremosnos. El llega.

ESCENA 2.

Egisto, Clitemnestra.

Egi. Quanto mas reflexiono a la venida
De esos hombres de Focida, en mi pecho
Tanto mas se acrecientan las sospechas
De no ser verdadera, mas fingida
La desgracia de Orestes. Me confirma
En mis dudas, y me las acrecienta,
El suceso, que visteis en el templo
Quando iba a herir al toro el sacerdote
Para sacrificarlo, huyò mugiendo
Desamarrado, del altar. La sombra
Se me presentò entonces de Tiestes,
Que con tetro silencio con el dedo
Me mostraba la victima escapada
Para que yo mi vida precaviera.
Clit. Peor huviera sido, si os mostraba
La victima ya muerta; pues entonces
El egemplo se hacia mas temible.
Mas mostrandola huida, indicaria
Que escapareis, como ella del peligro.
Egi. Siempre temibles son las acechanzas
De quien menos se piensa, y prevenirlas
Deve un cuerdo recelo.
Clit. No lo niego.
Mas despues de diez años, que ya cuenta

El sepultado Agamemnon, estraño,
Que solo ahora vuestra fantasia
Conciba esos peligros, y recelos.

Egi. Jamas tuve motivo en tantos años,
Ni tampoco ocasion de concebirlos.
Me la presenta ahora la venida
De esos Focenses, y el estraño encargo
Con que vienen de Estrofio. Sospechoso
Haceseme por tan inoportuno.
Asi un Rei hecha mano de dos hombres
Desconocidos, y sin previo aviso,
Para embiar a un otro Rei una urna,
Con las cenizas de uno, que no puede
Ignorar que a mi nada me interesa?

Clit. Mas no puede ignorar tampoco el mismo
Que aqui se halla su madre Clitemnesta
I pareceros deve tan estraño,
Que Estrofio embie el urna, y las cenizas,
De un hijo que he perdido, en donde se halla
La madre, que ignoraba su existencia
Despues de tanto tiempo?

Egi. No lo estraño;
Ni a la verdad hai cosa mas creible
Que la muerte de un hombre; tarde, o presto
Devemos morir todos. Eximirse
No puede el hombre dela lei funesta

Dela naturaleza. Circundados
Nos vemos de mil males, y peligros,
Que a ceda instante, e inopinadamente
Pueden dar con el hombre en el sepulcro.
Mas no siempre es verdad, ni ciertas siempre
Las voces dela fama, que divulga
Haver muerto, el que vive toda via.
Por interes o por privados fines
Se suelen esparcir tales finciones.
I quando no, decidme, Clitemnesta
Quien puede aseguraros, que esa muerte
De Orestes sea cierta, y verdadera?
Clit. No veo que interès tuviese Estrofio
En fingir esa muerte; y si el cuidado
Se tomò de embiarnos sus cenizas,
Quiso cumplir con un piadoso oficio.
Egi. Eso es, lo que ni yo, ni vos, ni nadie
Podemos indagar con certidumbre.
Pero el lugar, el genero de muerte,
Para quien lo examina, hacerla deven,
Sino falsa, a lo menos sospechosa.
Clit. No hacela tal a mi dolor, Egisto;
Habla a la madre el natural afecto.
Egi. El natural afecto siempre ès facil
En creer todo aquello que se cuenta
Sin qne nadie examine las resultas,

Que tener puede una fingida muerte.
Clit. Mas sea verdadera, o bien fingida
La de Orestes, no veo lo que de ella
Podais temer, o que esperar, Egisto.
Èl murio para vos desde aquel dia,
Que desaparecio de vuestros ojos,
I delos mios, sin que en tantos años,
A pesar de tan vivas diligencias,
Supiesemos jamas su paradero.
Egi. Es esa incertidumbre, la que nutre,
I aumenta mis sospechas, Clitemnestra.
Podeis ir a llorar, quanto os agrade
Esa supuesta muerte de vuestro hijo.
Io quiero examinar esos Focenses,
I salir de mis dudas, y recelos.
Id a dar orden pues, para que luego
Se me presenten ellos, les espero.

ESCENA 3.

Egisto.

A la verdad por que temer no tengo
A Orestes, aunque viva; pues del todo
Desconocido en Argos, y olvidado
De un pueblo, que me teme, y me respeta.
I aunque èl compareciese, dado el caso,
Que exista toda via, sus facciones,
Su estatura mudadas por los años,

No haràn fè a los argolicos, que el sea
Hijo de Agamemnon, aunque se anuncie
Por tal, con la trompeta dela fama.
Pero quien es aquel, que ponga entera
Confianza en los varios accidentes
Que rebuelven las cosas de este suelo?
Son los tronos mas firmes que los montes
Que uu terremoto atierra? Quien creyera
Que el engaño de un griego, fuese causa
Del incendio de Troya, y su ruina,
I dela infeliz perdida del trono,
I del reino de Prinmo? Ellos llegan.

ESCENA 4.

Egisto, Orestes, Pilades.

Egi. Vened acà, Focenses. Informarme
Quiero de vuestro encargo, y dela muerte
Desastrosa de Orestes. Distraido,
Como me hallaba entonces, no dì mientes
A vuestra comision; ora lo devo.
Me digisteis, haver el muerto en Creta
Derribado del carro, en los solemnes
Juegos jupitereos, que aquel pueblo
En honor del dios Jupiter celebra,
Que muerto Orestes, Pilades su amigo
Quemò el cadaver, y que recogidas
Sus cenizas, llevartas quiso a Crisa

En una urna, a su padre, el Rei Estrofio,
Que este por vuestro medio ora me embia
Oficioso ciudado, que agradezco.
Mas decidme; sabeis donde se hallaba
Orestes de morada, antes que fuese
Con Pilades a Creta?

Pila. Lo ignoramos.

Egi. Mas no siendo èl de Creta, sino de Argos.
I sonsacado de esta con engaño,
Siendo muchacho toda via; Alguno
De los vecinos Reyes dela Grecia
Devio secretamente recogerle
I tenerle escondido alli en su Corte,
Asta que ya crecido, conseguiese
Del mismo Rei embarco para Creta,
I con caudal para lucir en ella
Con biga, y con caballos, en los juegos
De aquella isla, con Pilades su amigo.
Suponer esto me hace que fue Estrofio,
El que le protegio, y le tuvo en Crisa
Escondido por todos estos años.
No se hablò en Crisa de esto?

Pila. No lo oimos.

Egi. Mas el cuidado de quemar los restos
De un difunto, y guardarlos en una urna
Para embiarmelos a mi, que nada

Me importa recibirlos, temer me hacen
Algun oculto engaño. Quantas veces
Esconden los regalos traiciones.

Pila. Que engaño, caber puede en las cenizas

Egi. El que cupo en la tunica de Neso,
Que redujo en ceniza al grande Alcides.

Pila. Las cenizas no abrasan.

Egi. Pero pueden
Las manos abrasar de quien las trae.

Pila. Creis, señor capaces estas nuestras
Quales las veis de tal abrasamiento?
Si conocierais la piedad de Estrofio
Arrojarais de vos tales sospechas.

Egi. No puedo destruir las que concibo
De haver sido ese Estrofio, el que escondido
Tuvo por tantos años, y amparado
A pesar mio, a Orestes. I en tal caso
No devo sospechar, que toda via
Escondido le tenga, y que fingida
Sea su muerte? El que una vez te engaña,
Pueda engañarte la segunda. Devo
Reconocer agravio en la conducta
Del Rei Estrofio.

Ore. Por mas que protegido
Huviese Estrofio a Orestes realmente,
En que agraviaros pudo?

Egi. Ha protegido
A un enemigo mio.
Ore. Tuvo acaso
Alguna obligacion el Rei foceuse
De delataros, que se hallaba Orestes
Escondido en su corte, no ignorando
Que erà el hijo de Atrides? Recayera
Con razon el agravio en los auxilios
De armas, y gentes, que le huviese dado
Para haceros la guerra, como Adrasto,
A fin de recobrar a Polinices
El trono, que teniale ocupado
Eteòcle su hermano. Lejos de esto
Os dejò de inquietar por tal motivo,
I solo muerto Orestes, os embia
Sus cenizas inertes, que arto os dicen
En su frio silencio; que no os queda
Que temer mas por èl, en vuestro trono.
Egi. Io, Rei de Argos temerle? I que pudiera
Temer de èl, aunque viva?
Ore. (Aquello mismo
Que dejais de temer seguramente)
Egi. Vuestra venida, viene acreditada
Con credenciales, de ese Rei Estrofio?
Pila. El urna y las cenizas que contiene
Sobrado la acreditan.

Egi. No me bastan.
Quales son vuestros nombres?

Pila. Io me llamo
Damodocles de Crisa. Estr otro, Cleo
De Micenas.

Egi. Va bien: quedo enterado.
Mas entretanto os vedo salir deArgos
Asta que el Rei Estrofio, no confirme
Vuestra mision, y vuestros apellidos.

ESCENA 5.

Pilades, Orestes.

Pila. Mui lejos le creia de sospechas.
Sobre nosotros.

Ore. I sobre mi muerte,
Que es algo mas.

Pila. Crei mui al contrario
Que luego la creyese, y que por ella
Nos huviese mostrado su alborozo.
Se vè no està tranquilo en su reinado;
No sospecha jamas, el que no tiene
Motivo de temer. Pero entretanto
Nos pone en un grandisimo embarazo
I en peligro de que se pierda todo,
I de que nos perdamos; pues si Estrofio
Jgnorando del todo nuestra trama,
I los nombres fingidos, que tomamos

Sin estar avisado, los desmiente,
Como evitar el riesgo, que corremos,
Teniendonos vedada la salida
Dela ciudad? Sobre la marcha vamos
A despachar a Crisa un mensagero,
Para àvisar a Estrofio, antes que llegue
El de Egisto; para que ya informado
Mi padre Estrofio, delo que nos pasa,
Pueda dar la respuesta conveniente
Al sospechoso Egisto.

Ore. I para entonces
Pensais diferir, Pilades, el golpe?
O muere Egisto en esta misma noche;
O nosotros mañana.

Pila. Sin Electra
Nos ès casi imposible conseguirlo.
I aun por su medio, Orestes, tu venganza
Pudiera hallar estorvo en esta noche.
Por lo que prevengamos lo primero,
Sin discuidar tampoco lo segundo
Devemos prevenir del todo a Electra
Sin ella tu venganza sera vana.

ACTO IV.

ESCENA 1.

Clitemnestra.

Que haya de ser el alma vil juguete

De su credulidad? Todo lo cree
El que no reflexiona. He aqui que penas,
Que dolor, y que llanto no me cuesta
La desgraciada muerte de mi Orestes!
Quien Huviera dejado de creerla
Viniendo especialmente por encargo
De ese buen Rei Estrofio, a quien yo misma
Lo confiè para que le salvase.
Egisto sin embargo me asegura
Ser todo una fincion, segun sospecha,
Despues de haver examinado el mismo
A esos Focenses. Mas por otra parte
Que fin pudo tener el Rei Estrofio
Para la tal fincion? No lo comprendo,
Ni lo comprende Egisto. Como quiera
Entretanto me sirve de consuelo,
Que da tregua al dolor, que consumia
Mi corazon por perdida tan fiera;
I renacen en el las esperanzas
De que pueda algun dia, con el tiempo
Recuperar el trono de su padre,
I poner fin a mis crueles penas.

ESCENA 2.

Clitemnestra Electra.

Clit. Deja ya de llorar, Electra mia,
La muerte de tu hermano, pues no ha muerto

Como nos lo han contado los Focenses
Ele. (Que oigo? Dioses! Que se haya descubierto
Por imprudencia el mismo)? Pero como
Lo sabeis, madre mia?
Clit. Ha examinado.
Egisto a los Focenses. De su examen
Infiriò ser fingida la noticia
Dela muerte de Orestes, o à lo menos
Serle mui sospechosa; de manera,
Que ha resuelto embiar un mensagero
Al Rei Estrofio, para asegurarse,
Si èl dio la comision a esos dos hombres,
Para que le tragesen las cenizas.
Ele. (Que me hayan ellos engañado, Dioses,
Tan cruelmente)! Madre no es posible.
Aunque ojalà nos hayan engañado!
En tal caso, conviene, que pongamos
Tregua a nuestro dolor; sin certidumbre,
Nadie se alegra, o duele plenamente.
Clit. Ah! si hicieran los Dioses que la muerte
De Orestes fuese falsa! Nuestras penas,
Tal vez . . .
Ele. Acabarian. Que reparo
Teneis en explicaros? Està ansente
Egisto, y no se hermana la reserva
Con nuestra confiansa; mucho menos

Con las continuas penas, que sufrimos.
Mas si es cierta la muerte de mi hermano
De nuevo a quedar vamos sepultadas
En la desolacion, en que nos vemos,
Sin experanza alguna de consuelo.
Clit. Hija podemos esperar, que un dia
Recobrar pueda el reino de su padre
Si todavia existe; pues al cabo
Egisto no ès eterno. Mas que digo,
Desdichada de mi! y en que confio?
Todo él horror de mi cruel delito
Io misma me renuevo! El acomete
A mi memoria, como voraz fiera,
Para despedazarla.. Como puedo
Esperar, que aunque Orestes buelva en Argos,
I recobre su trono, me perdone
Tan horrible maldad? Es esta solo
La que le quitò el trono, con la vida
De Agamemnon su padre!
Ele. Deveis antes
Esperar mas dela piedad de un hijo,
Bien que ofendido, que dela extrañeza
De Egisto, que enfriado en sus amores
Nos trata de mal genio. Mas Egisto
En que funda sus dudas, y sospechas
Sobre la incertidumbre dela muerte

Del infeliz Orestes?
Clit. En los visos
Que lleva de fincion su muerte en Creta,
I en no tener autorizada Estrofio
La mision de esos hombres; y en sospechas
Contra ese mismo Estrofio concebidas
De haver tenido a Orestes siempre oculto
Alli en su corte en Crisa.
Ele. No le faltan
A la verdad motivos de creerlo.
Mas advertid, que todas esas dudas,
Efectos solos son delos temores
De que Orestes exista, y que no sea
Falsa su muerte, dela que no puede
Aducir prueva alguna, que le dege
Enteramente asegurado de ella.
No ignorais, madre mia los tesoros,
Que el profundio en la Grecia a los principios,
Para tener a Orestes en las manos,
No perdonàra a Estrofio ciertamente
El haverle salvado, si supiera
Que èl fue el que le salvò. Mas como quiera
Veis quanto nos importa, madre mia,
Ver de nuevo a esos hombres. Sè que Egisto
Està para salir. Aprodecharme
Quisiera de un momento tan propicio

Para salir de estas crueles dudas,
Que provocan las ansias impacientes
De mi curiosidad, para informarme
Dela verdad del hecho. Proponerles
Quiero las dudas, que ha mostrado Egisto,
Para ver que responden: Sus respuestas
Podran darme talvez indicio cierto
De si murio, o si vive. Ellos ya saben
Que soi hermana suya, y la que a Estrofio
Confiò a Orestes: viendoles de nuevo,
Verè de merecer su confianza
Con empeño mayor.

Clit. Dices bien hija.
Les harè prevenir, que les esperas.
Te dejo en libertad de hablar con ellos,
Pudiera ser dañosa mi presencia
Recatandose de ella en sus discursos.

ESCENA 3.

Electra.

En que funesta confusion me ponen
Esas dudas de Egisto! Ah! Fuera vano
El gozo inmenso, y tierno, que en mi seno
Aun bulle y lo acaricia, y lo conforta,
I de que lo inundò el descubrimiento
De mi adorado hermano? Disipadas
He de ver con dolor las esperanzas,

De que èl vengase la funesta muerte
De mi padre infeliz, y me librase
A mi de tantas penas, y pesares!
Todo se desipàra, como un sueño
Si no fuera mi hermano, ese focense,
Que dice ser Orestes, y que de ello
Me dio tan entrañables, y tan tiernas
Demostraciones. O falaces gozos
Los de este mundo! Mas sera posible
Que esos gallardos mozos, inventado
Hayan de valde, y sin motivo alguno,
Emduste tan cruel? Ah! No lo creo.
Ni lo puedo creer. Sospechas vanas,
Lejos de mi! Dudarlò no, no quiero.
El es mi hermano Orestes. Mas Electra,
Donde està esa tu plena certidumbre?
Puedes tener seguridad sin ella?
Ah! Lo veo; conviene que ellos mismos
Me degen convencida. Su tardanza
Aviva a mi impaciencia; un siglo entero
Cada momento de ella, me parece.
Mas llegan finalmente.

ESCENA 4.

Electra, Pilades, Orestes.

Ele. En que congojas
Orestes, en tu ausencia, aqui quedamos

Ore. Como? Porque?
Ele. Tacha Egisto de fingidas
Tu muerte, y tu mision; y ha despachado
A Estrofio un mensagero, con que espera
Certificarse de ello.
Ore. I tu lo dudas,
Electra, o bien lo crees?
Ele. Te confieso,
Que sintiera en el alma, que no fueras
Mi hermano, como dices. Mas no tengo
Otra certeza, que tu mismo dicho;
Que crei de contado.
Ore. No lo estraño,
Faltandote motivo, y pruevas ciertas
Para creerme. Pero espero, Electra,
Dejarte convencida. I sino, dime;
No fuiste tu, la que diez años hace,
Me confiaste a Estrofio, quando apenas
Contaba yo dos lustros?
Ele. Ciertamente.
Ore. No te parece, que mi edad presente,
Poco mas, poco menos, corresponde
A la de quatro lustros?
Ele. Lo parece.
Ore. A lo menos en esto estàs segura?
Ele. Quien lo podra negar? seguramente.

Ore. Tambien talvez oiste, que tenia
El Rei Estrofio un hijo, que frizaba
En su edad con la mia?
Ele. Si, lo supe.
Ore. Pues vedle aqui; este es Pilades mi amigo,
Como te dige. Mira si su rostro
La misma edad demuestra, que la mia?
Ele. No lo puedo dudar.
Ore. Esto no basta,
Para que te convenzas, ser yo Orestes.
Pues existir pudieran en la Grecia
Dos mozos, semejantes a nosotros
En la edad, que pudieran dar motivo
Para las mismas dudas, y sospechas
Que os ha infundido Egisto. Pero dime
Si pueden existir, no digo en Grecia,
Mas en toda la tierra, dos amigos,
Que vengan a exponer su honor, y vida,
Sin algun interes, y a sus expensas,
Determinados a vengar la muerte
De Agamemnon, si este no fuera Electra
Mi padre, y tuyo? Ni tan loco fuera
Io mismo, Electra, para confiarte
Que venia a matar yo a Egisto, si antes
No estuviera seguro, y mas que cierto,
Que eras mi hermana Electra? Otro que un hijo

Se atreviera a ensayar el fiero riesgo
De vengar a su padre? I de librarte
De tantas vejaciones, y pesares,
Con la muerte de Egisto?

Ele. Si; si Orestes
No lo puedo dudar; eres mi hermano.
Deja que te confirme en este abrazo
Mi certidumbre, y que renueve el gozo,
I el jubilo indecible, que tu vista
Infundio a mi alma en tu descubrimiento.

Ore. En ello me complazco. Mas conviene
Que confirme a las pruevas, que te he dado
La egecucion, de mi feroz venganza
Esta deve ser pronta, irremisible.
Pasar no deve la llegada noche,
Sin que ese traidor muera. Diferirlo
Para mañana, fuera una locura.
Embiò tambien Pilades a Estrofio
Un otro diligente mensagero
Para advertirle delo que nos pasa.
Mas como van expuestos a mil riesgos
Todos los mensageros, bien pudiera
El de Egisto tomar la delantera
Al que despachò Pilades, y entonces,
Si Egisto llega a confirmar sus dudas,
Sobre nuestra fincion, somos perdidos.

I lo peor de todo sin vengarme;
I sin vengar a nuestro amado padre
Agamemnon. No lo permitais Dioses!
Esta satisfaceion logre mi pecho.
Expuesto a tal peligro. Mas primero
Tomar aqui devemos las medidas
Entre nosotros. Ia no nos permiten
Las circunstancias, ni el lugar, ni el tiempo,
Escoger otro instante mas propicio,
Que el del sueño, y del lecho, quando se haya
Entregado a èl Egisto. Jo el primero
Penetrarè en su estancia, con el hierro
Empuñado, resuelto a transpasarle
Con èl, el pecho. Pilades mis pasos
Seguira en mi defensa, y de socorro
Si lo necesitase; pues la gloria
De mi venganza, cede toda entera
A mi furor, y enojo, y a las Furias,
Que ya comienzan a impeler mi pecho,
I a mi mente enagenan. Pero todo,
Electra, sera vano, sin tu auxilio.
Telo pide tu padre, que te tiende
Desde el Averno el brazo suplicante,
I te muestra en su seno las heridas,
Qur recibio de Egisto, y contra el mismo
Jmplora tu favor, y tu asistencia.

Ele. Si, padre mio. Pronta estoi; y siento
Que me niegue mi sexo aliento, y fuerza
Para vengarte por mi misma! Orestes,
Puedes estar seguro, que dispuesto
Lo hallaràs todo para el fatal lance.
Mas perdona a tu madre, telo ruego
Por tu vida, y no quieras con su muerte
Darmela a mi tambien; pues no es posible,
Que yo la sobreviva, si ella muere.
Voi entretanto a verla, pues me espera.
Ore. Pero procura, Electra, sobre todo,
Que no sepa tu madre, ni sospeche
Nuestso concierto. Dejala en las dudas
Que le ha infundido Egisto, y en las mismas
Deves monstrar quedar tu misma en todo.
Ele. Lo tendrè mui presente. Pero viene
La misma; retiraos.

ESCENA 5.

Clitemnestra Electra.

Clit. Jmpaciente
Me traen los deseos de informarme
Si dejaron los tuyos satisfechos
Esos Focenses?
Ele. Madre asi no fuese!
Dudar no puede mi dolor de nuevo
Dela muerte de Orestes. Solo Egisto

Sobre ella puede fomentar sus dudas
Clit. Mas qué pruevas te dieron de su muerte?
Ele. Las razones, que al animo convencen.
Que otras pruevas quereis, que las cenizas,
Sobre las quales exalar podemos
Nuestro eterno dolor. Ah! madre mia!
Asi verdad no fuera!
Clit. Pero pueden
Ser de otro las cenizas, no de Orestes.
Ele. I que interès tener podia Estrofio
En usar con nosotros de ese engaño?
A nosotras, no a Egisto, nos embia
Estrófio esas cenizas; pues bien sabe
Que apreciarlas Egisto no podia:
El fue, el que tuvo a Orestes escondido
En su real mansion por tantos años,
I le mirò qual hijo. Mas ya muerto
No le importa se sepa ora el secreto.
Clit. En eso funda Egisto sus recelos.
Ele. El que teme, tambien formarlas suele
Del aire, que respira; el temor hace
Los hombres sospechossos. Quien no tiene
Por que temer, no es cierto receloso.
No asi aquel, que manchado de un delito
Siempre teme al castigo delos Dioses.
Clit. O hija mia! Que llaga me renuevas!

Ele. No lo digo por vos; mas por Egisto,
Que perder teme el usurpado trono.
Le està sonando siempre en el oido
La voz del vaticinio, que predijo;
Que moriria dela misma muerte
Que Agamemnon; y dia, y noche tienta
Eludirla; y le agovia, sin dejarle
Disfrutar un momento de sosiego.
Pero lo que ha de suceder, sucede..
Las mismas precauciónes, que se toman
Para evitarlo, sirven al destino
Para hacer, que se cumpla.
Clit. Asi es, Electra.
Dì de contado credito a las dudas,
Que Egisto en si fomenta, por quanto ellas
Alagaban mis dulces esperanzas
De ver un dia a Orestes renacido
Para nuestro consuelo: pues se cree,
Sin reflexion aquello, que se anhela.
Mas ora, Electra mia, tus razones
Destruyen la Esperanza, que aliviaba
Mi corazon, y buelven a cubrirlo
Del tetro velo del abatimiento,
Que tegen el dolor, y la tristeza.
Dulce ilusion del alma, que te hiciste!
He de bolver a verme devorada...

De mis remordimientos, hecha presa
Delas agudas garras dela culpa? ...

Ele. O madre mia! No lloreis. No es tiempo
De daros toda via, por vencida
De mis razones. Puedo errar, y puedo
A pesar mio, padecer engaño.
Tardarà toda via el mensagero
Que Egisto embiò a Estrofiò. Antes que llegue
No deveis entregaros en los brazos
Dela desolacion. No pocas veces,
De valde padecemos los afectos
Del mal, que nunca llega, por temerlo
Sin fundamento alguno.

Clit. Amada Electra,
No puedo mas. No se lo que ès. Me asalta
De repente un fatal presentimiento,
Qué me sufoca. Devo retirarme.

ESCENA 6.

Electra.

Ah! la infeliz no sabe, bien que el alma
En confunso le anuncie el fatal caso
Que a su Egisto amenaza. Ja se acerca
El terrible momento, que ansio, y temo
A mismo tiempo. A quantos accidentes
No và expuesto un suceso tan terrible?
Podra tal vez Egisto estar dormido,

Quando le asalte Orestes. Pero puede
Hallarse desvelado, y mui dispierto,
Armarse del acero, y dar la muerte
A quien darsela intenta, o bien a gritos
Llamar socorro, y mi adorado Orestes,
Quedar prendido, expuesto . . a que tormentos!
Ah! Me horrorizo, y tiemblo, y no quisiera,
Se expusiese a tal lance. Justos Dioses!
Si estais armados de poder, y fuerzas,
Por que no castigais, vosotros mismos
Los feroces delitos de los hombres,
Sin exponerles a tomar venganza
Los unos delos otros, con sus manos?
En tan cruel incertidumbre, dadme
Luz de consejo, que conforte, y rija
Mis titubantes pasos. Como? Dudo?
I tiemblo? I me estremezco? Jo la hija
De Agamemnon? Ah! No. Perezca
Y se aniquile el mundo con los astros,
Con tal que quede Agamemnon vengado

ACTO V.

ESCENA 1.

Egisto Clitemnes.

Egi. Partio ya Policletes para Crisa,
Veremos que me dice el Rei Estrofio.

Asi me librarè delas sospechas,
Que siento se acrecientan en mi pecho,
Respeto de esos dos advenedizos,
Con el grave sopor, que preocupa
Mis miembros, y sentidos; de manera
Que si la soñolencia, que padezco
Efecto fuera de mortal veneno,
No dudàra de haverlo yo tragado
En la pasada cena. Quanto siento,
Que sea ya tan tarde! Mas mañana
Harè, que me lo paguen los traidores.

Clit. I creis que ellos sean los autores
De vuestra soñolencia? No han podido
Internarse en la casa, y mucho menos
En el hogar.

Egi. I es menester que entiendan
En el hogar, para tentar mi muerte?
No es solo matador el què te mata;
Mas lo es tambien el que la mano esconde,
I soborna el delito.

Clit. En ese caso,
Tentado huvieran antes el veneno;
Que las adormideras.

Egi. I tentado
Lo havran sin duda; y por error acaso,
Les salio la intencion talvez fallida,

Hai açaso en las cortes precauciones,
Que a impedir basten la maldad? Ved, ora
Si sobra la razon a mis sospechas,
Para dudar del urna, y del obsequio
Tan piadoso de Estrofio, y dela muerte,
I cenizas de Orestes.

Clit. No parecen
Capaces esos mozos de un engaño
De tal atrocidad.

Egi. I de apariencias
Os fiais Clitemnestra? Y en las cortes?
A quantos las frequentan, reputarles
Deveis, por enemigos. Besan todas
La mano con respeto mui humilde
Que ansiaran ver cortada; y si no matan,
No ès ya porque la voluntad les falte
Mas el aliento, y la osadia. Importa
Recatarse de todos, por lo mismo,
I no creer a nadie, aunque os adore;
Quanto mas al que viene con pretexto
De daros la noticia de una muerte
Que puede interesar, y para prueva
Viene de allende, a presentar una urna,
Con supuestas cenizas. Clitemnestra
No ignorais el funesto vaticinio;
Que mi sangre devia ser vertida

Por la de Agamemnon; y su voz suena
Cada instante en mi oido, y lo taladra.
No devo presaverme de qualquiera?
Clit. Mas si ese vaticinio es verdadero,
Se devera cumplir, aunque adargado
Os tengais de continuas precauciones.
Egi. Devo por eso abandonarme a todos,
Sin precaucion alguna, y sin defensa?
Sin ellas ya el oraculo se huviera
Cumplido en mi, si fuera verdadero,
Segun reflexionais; y aunque lo sea,
I se crea, y se cumpla, nadie cree
Enteramente, que se verifique.
I aumque no sea mas, que por una hora,
Quien no quiere robarsela a la muerte?
Pero no puedo mas; me abruma el sueño,
I apenas puedo estar en pie; me caigo
De soñolencia; acompañadme.
Clit. Vamos.

ESCENA 2.

Electra.

Terribles sombras de esta feral noche;
Templad el infernal horror, que inspiran
A mi turbada mente, estas paredes,
Manchadas de delitos tan horribles.
Dioses dela venganza, sostenedme.

I conducid a Orestes con acierto
A termino feliz de sus enojos.
I tu deidad del sueño; tu Morfeo,
Reparador delas cansadas fuerzas
Delos mortales, y su blando alivio,
Ven, sino te horroriza esta morada,
Con el ramo leteo, sumergido
En la laguna estigia, y do su negro
Licor rocia, repetidas veces
La señalada victima; y agrava
Su pesado sopor, para que dege
Purgado el suelo de su odiosa vista,
I vengado á mi padre. . O padre mio!
Lo vas a ser. Sombra adorable! Electra
Tu hija Electra te invoca. Ya se acerca
El momento fatal dela venganza,
A ser testigo de ella, ven. Acude
A sostener a Orestes, y abre el pecho
A la satisfaccion, y eterno gozo,
Que te esperan . . . Mas ellos se detienen.
No les veo llegar . . . Que sera? Dioses!
Cubridles con el velo de las sombras
Que nos circundan; y a mi dadme aliento
Para amparar . . . . Mas aqui estan. Io tiemblo.

ESCENA 3.

Electra, Pilades, Orestes.

Ore. Se han recogido ya? Llegò el momento
Dela venganza, Electra. Sin tu ayuda,
Jmposible nos fuera egecutarla.
Buidos traemos los puñales. Vedlos,
Fieles egecutores dela sacra
Voluntad delos Dioses; expresada
Por su divino oraculo. Ni solos
Nos dejaron venir. Por compañera
Dela devida egecucion me dieron
La Furia Alecto. Vedla acà, crinada
De venenosas sierpes, que se agitan
Por su cuello, y espaldas; y en su mano
Lleva la tea ardiente, con que deve
Alumbrar nuestros pasos, y a mi brazo
Dar acierto, y vigor.
Ele. Que dices? Cielos!
Yo no la veo, Orestes. Por ventura
Comienza a enagenar tu entendimento
La egecucion dela venganza?
Pila. Electra,
Sosiegate; no temas. No de todos
Se dejan ver las Furias. Se me esconde
A mi tambien Alecto. No por eso
Deves temer, Electra, que la Furia,

Enagene a su mente.

Ele. Ah! mi recelo
Mayor, amado hermano es el que hierres
El golpe, y que tu acero se ensangriente
En mi dormida madre. Ten presente,
Que ès tu madre tambien.

Ore. Mi madre? sea.
Mas esos ruegos dirigirlos deves
A esta Furia infernal, a quien los Hados
Dieron el orden de regir mi brazo.

Ele. Los dirijo a ti, Pilades, Aleja
Su puñal de mi madre, y suya. O quanto!..

Ore. Es este tiempo de perder en ruegos,
En suplicas, y en llanto? tiempo es solo
De accelerar la muerte, y la venganza.
Pilades, vamos. Te precedo.

Pila. Espera.
Pues por sobrado accederar un hecho,
Se hierra, y precipita. Huir no puede
La victima a la muerte destinada.
Dispierta, o bien dormida, caer deve
Bajo el puñal vaticinado.

Ore. A veces
Por sobrado tardar, llega a perderse
La ocasion oportuna.

Pila. Mas segura

Ella siempre serà, quanto mas tiempo
Damos al primer sueño, a fin se agrave,
I les embote el alma.

Ele. Me horrorizo
De oiros; y la sangre se me hicla!
Quanto mas anelaba la venganza,
Tanto mas, desfallecen mis deseos
En su terrible egecucion. Un negro
Presentimiento a palpitar me obliga.

Ores Asi, pues pierde tu memoria, Electra,
La imagen de tu padre ensangrentada,
Cosido a puñaladas en el baño,
A instancias de tu madre, alli presente,
Para satisfacer a sus amores
I dar a Egisto, mi paterno trono?
Asi tambien olvidas las congojas,
Para librarme dela cruel muerte
Que meditaba darme, con el mismo
Puñal, con que havia desangrado
Ese traidor, a nuestro amado padre?
I que solo a tu amor, y a tus desvelos
Devo mi salvacion? Que mas espero?
Siento que se enfurece el sentimiento,
Pilades no reparas como Alecto
Me tira dela mano? No resisto.

Pila. Si, te sigo. Ve.

ESCENA 4.

Electra.

Ah? Donde estoi? Que horrible
Confusion me circunda! O' que funestas
Memorias me renueva!.. Ya estan dentro...
Dioses, dadles acierto. Ya estan cerca
Pareceme del lecho, y que levantan
El puñal para herirle, y lo descargan
En el infame pecho... Mas no se oyen
Ni quejas, ni ruido. En sueño eterno
Le dejan sepultado, sin sentirlo.
Pero que escucho?.... No ès el metal èste
De la voz de mi madre..? Ah! desfallezco.

Clit. (Dentro)
(Ah! Orestes, hijo mio! Te descubres
Para matar a tu culpable madre)?

Ore. (Dentro)
(A fin te sea mas sensible el golpe)

Ele. Ah! Que mata a su madre, o yo deliro!
De tal horror, se cubrirà esta casa!
Las fuerzas me abandonan... Sostenedme
Dioses!.. Mas ellos Salen. Ah! Que hiciste,
Cruel Orestes? Dime; es esa sangre,
Que gotea el puñal, la de mi madre?

Ore. Se cumplio la venganza toda entera.
Lo prometi a los Dioses, lo he cumplido

Ha dirigido a mi puñal Alecto,
Que sè yo de tu madre? Dilo, Alecto;
Di a mi madre la muerte?.. Io? . Io he sido?
Io se la di, y la tierra no me traga?..
Que furor repentino, me enagena?...
Ele. O Tremenda venganza! O dia horrible!
Para que quiero vivir mas. Ah! dame
Dame, Orestes tambien a mi la muerte,
Sobrevivir a tal horror no puedo...
Ore. Que yo te dè la muerte? A ti?.. A quien devo
Mi salvacion?. Morir solo yo devo,
I expiar mi delito, a que me incitan
Las furias...
Pila. No; detente. que haces? Dame
Dame a mi ese puñal; a consagrarlo
Vamos sobre el sepulcro de tu padre
Agamemnon. I tu desiste, Electra,
De oponerte a las leyes delos Hados.

EDIPO.

TRAGEDIA

ACTORES.

Edipo. Tiresias.
Jocasta. Forbas.
Creon. Manto.

La escena en el palacio del Rei Edipo.

ACTO I.º

ESCENA 1.

Edipo.

Dioses! No tendra fin en mi reinado
Este fatal contagio, que amenaza
A la ciudad de Cadmo la ruina,
I el exterminio a un pueblo, que elevarme,
Con unanimes votos quiso al trono?
De que me sirve su favor, si ceba
Su crueldad la muerte en todos ellos?
Hè de reinar sobre las solas piedras?
Mas quien reina sobre ellas? El Sol vibra
Sobre Tebas, la saña contraida
Del nemeo leon, que disecadas

Tiene las fuentes, aridos los campos,
Consumidos los pastos, y ganados,
Sin que perdone el aire inficionado
A tantos infelices ciudadanos,
En el abrigo de sus proprios techos
Llenos de sus cadaveres, que aumentan
Insepultados la infeccion; sin que haya,
Quien les dè sepultura, o que se atreva
Entre si à socorrerse, y sin remedio
Ven perecer los padres moribundos
Sus moribundos hijos. Por el suelo
Las madres, abrazadas con las hijas
Expiran, confundidos sus lamentos
Que el horror les arranca. Tragan todos
Con el aire el veneno, que cubiertas
Tiene de tantas victimas las calles,
I las plazas de Tebas, y sus templos,
Donde en vano se arrastran por auxilio
De las sordas deidades, que les dejan
Perecer, abrazados con las aras.
Me tiene reservado, acaso, el cielo
Para que sea solo Rei testigo
De las muertes de tantos ciudadanos.
I asi acabar con ellos el postrero?

ESCENA 2.

Edipo, Jocasta.

Joc. Qual me veis angustiada del peligro
De perecer con el infeliz pueblo,
Sin poder encontrar remedio alguno
Ni humano, ni divino, a tal contagio;
Vengo, Edipo, a exhortaros, ya que libres
Nos hallamos del mal, antes que cebe
En nosotros tambien su ardiente saña
La voraz muerte, a que partamos luego
Para Corinto, en donde nos espera
Pòlibo vuestro padre el Rei, no menos,
Que vuestra madre Merope. Podemos
Allí esperar, que cese aqui la peste
Que va sin duda, a despoblar a Tebas.

Edi. Jocasta, que decis? Que yo abandone
A un pueblo desdichado, que elevòme
Al trono, en que me veo, y que por colmo
De su aficion, obtuvo me admitieseis
En vuestro real talamo, que Layo
Dejò vacio con su infausta muerte?
No por cierto. Antes bien, os aseguro
Que si pudiera con mi propria vida
Salvarle del contagio, desde ahora
Me ofreciera por victima a los Dioses.
Vale tanto la vida de uno solo,

Por mas que sea Rei, quanto las vidas
De tantos, y tan buenos ciudadanos,
Que el reino confiaron a mis manos?

Joc. Mas siendo inutil ese sacrificio,
Segun parece, y no sirviendo, al pueblo
De alivio, o de remedio, aqui quedamos
Inutilmente a perecer con ellos.

Edi. Halla remedio al mal quien lo desea.
Espero, que no èn vano embiè a Delfos
Vuestro hermano Creon; para que obtenga
De aquel sagrado oraculo el remedio.
Hoi lo espero de buelta, y no sè como
No haya llegado ya. Por el sabremos
La respuesta de Apolo, y que remedio
Nos propone a tan grande desventura.

Joc. Pero si el Dios Apolo, como suele,
Se explica por enigmas, y con voces
Ambiguas, y dudosas, quedaremos
En la misma funesta incertidumbre,
Sin que haya quien aclare la respuesta.

Edi. Tenemos a la mano, el adivino
Tiresias, que interpreta las respuestas
Ambiguas delos Dioses. Si asi fuese
La que esperamos por Creon, Tiresias
La explicarà, no lo dudeis.

Joc. El llega

Cabalmente.
Edi. Ah! bien venido el sea!

ESCENA 3.

Edipo, Jocasta, Creon.

Edi. Qual es, Creon, el deseado alivio
Que nos traes, a tantas desventuras?
Que respuesta el oraculo de te ha dado?
Cre. Quisiera dispensarme de decirla;
Pues ella deve seros mui sensible.
Edi. Sensible a mi, Creon? Sobrado engaño
En ello padeceis; por mas que sea
A mi solo contraria, aunque la muerte
Amenazarme deva; sin reparo
Decidla aunque asi sea. Estoi dispuesto
A ofrecerme por victima a los Dioses
Por remediò del pueblo, que pereçe.
Cre. Dejad, Edipo, de indagar aquello,
Que mucho mejor fuera, que ignoraseis.
Edi. Dura el mal si se ignora su remedio.
Cre. Quando mata el remedio, quien desea
Servirse de èl?
Edi. Yo; yo el primero. Acaso
El oraculo exige el sacrificio
De mi vida, o del trono? Os hè ya dicho
Que pronto estoi para sacrificarlo
Pará salvar a Tebas. Que yo muera

I ella se salve. No, Creon. Decidlo;
Puede haver sacrificio mas glorioso
Para un Rei, que redime con su vida
La destruccion de todos sus vasallos.
No tienen para mi aliciente alguno
Ni la vida, ni el trono; si este deve
Servirme solo de fatal asiento,
Para ver el estrago, y exterminio
De tantos infelices ciudadanos
I asi no repareis en declararme
La respuesta de Apolo; pues si pide,
Que yo me sacrifique...

Cre. No; no es tanto,
Lo que de vos exige el Dios Apolo.
Pide solo el destierro voluntario
Del matador de Layo.

Edi. En ese caso,
Su respuesta no deve comprenderme;
Pues yo no matè a Layo.

Cre. Mas la Pitia
Por tal os designò; pues agitada
De su furor fatidico, la sombra
De Rei Layo invocò delos infiernos,
Con voces horrorosas; la que al cabo
Comparecio, la palidez cubierta
De su semblante, del cabello hierto,

Teñida dela sangre, que vertia
La herida de sus sienes, y con ronco,
I triste accento, declarò, que Edipo
Fue aquel que le matò.

Edi. Como es posible?
Horrorizado quedo!

Joc. Yo, no menos.
Lo oiste bien, Creon; el Rei Edipo
El matador de Layo? Quando, como
Se encontrò Layo con Edipo?

Cre. Os digo
Lo que oì; no persisto mas en ello.

Edi. Me dejais aturdidos los sentidos.
¡Estoi fuera de mi, Creon. En sueños
Delirar me parece. Como pude
Ensangrentar mis manos en la muerte
De Layo, a quien jamas he conocido?
Mas no dijo el oraculo a lo menos
Quando, y en que lugar, le di la muerte?

Cre. No indicò nada de eso.

Edi. No; no puedo
Quedar, Creon, en tan horrible duda
Recurrir a Tiresias me es forzoso.
Sacarme solo el puede de tan fiera
Incertidumbre. Hacedle llamar luego.

Joc. Atonita tambien a mi me tiene

La respuesta de Apolo. No se puede
Engañar el oraculo. Antes creo,
Que se engañe Creon. Por otra parte,
Como creer, que hayais dado la muerte
A mi marido Layo, a quien mataron
Camino dela Focida.

Edi. Que oigo? Dioses!
Camino dela Focida?.. O vivo rayo
De luz funesta, que me arranca el velo
De una fatal memoria!.. Sin sentidos
Me deja ese recuerdo.. O desdichado
De mi!..

Joc. Que decis? Que os sucede?

Edi. O quanto
Temo, Jocasta, que no sufra engaño
Ni Creon, ni el oraculo! O destino!...

Joc. Temeis ser pues el matador de Layo?

Edi. Ah! Que quereis que os diga? Yo lo ignoro.
Mas os harè bien si la confianza
Que veniendo yo a Tebas, ya llegado
A un trivio dela Focida, en que embocan
Tres diversos caminos, encontreme
En el estrecho paso, en que remata
El camino de Delfos, con un hombre,
Que con otro venia en una biga
Que el paso me impidia, y no queriendo

Cedermelo obstinado, acometile
Con el baston, que yo llevaba en mano,
I con el golpe, que le di, en las sienes,
Le derribè en el suelo, en que sin duda
Le degè moribundo. Si era Layo
Aquel que herì, yo le matè por cierto.
Mas no llevaba distintivo alguno
De persona real; y sin escolta
Proseguia en la biga su camino.
Joc. Alli mismo, por cierto le mataron.
Mas si vos fuiste, o bien un otro, nadie
Supo indicar el matador quien fuese.
Edi. En mi recaen todas las sospechas;
Lo devo confesar. Solo Tiresias
Podra sacarme de esta cruel duda.
Joc. El llega cabalmente, acompañado
De Creon, que le conduce.

ESCENA 4.

Edipo, Jocasta, Tiresias, Creon

Edi. O sabio
I venerable interpetre del cielo,
Que aunpue privado dela luz del dia,
Penetrais los sucesos venideros
Ni ocultarseos pueden los pasados,
Que los otros iguoran, deseamos
Saber todos quien fuè el que matò a Layo

Camino dela Focida. Interesa
Saberlo por el bien delos Tebanos
Que veis, como perecen del contagio,
Que han embiado a la ciudad de Tebas
Los Dioses enojados, segun temo,
Contra mi. Pues haviendo despachado
Hace poco a Creon, por el remedio
Del mal, que nos aflige; La respuesta
Del oraculo fue, que cesaria
La peste en Tebas, si se desterraba
El matador de Layo de sus muros,
Sin expresar quien era. Mas la Pitia
Invocando la sombra del Rei Layo
La forzò a declarar, havia yo sido
Su matador: I bien que matè a un hombre
En la Focida, ignoro si era Layo,
Pues de Rei no llevaba alguna insignia
Que me lo diese a conocer.

Tir. Mas era
Aquel mismo el Rei Layo. Le mataste
Sin conocerle. Que concurso horrible
De funestos azares, Rei Edipo
De aqui proceder deve! Os lo predigo
Con mi mas lastimoso sentimiento;
Vais a ser el egemplo lamentable
A los pasados y futuros siglos.

Dela fatalidad delos mortales,
En las combinaciones de accidentes
En que a todos embuelve su Destino,
Sin que jamas alguno lo comprenda,
Por mas que aquel les trate, como suele
El torbellino al polvo dela tierra,
Que èl levauta, y rebuelve, y lo disipa
A tenor del impulso, que recibe
Delas leyes impuestas al concusro
Delos bienes, y males, que a porfia
Se suceden los unos a los otros,
Còmo las olas en la mar airada,
Sin que ni las desgracias, ni los males
Que a los hombres oprimen, obras sean
Del rencor, y venganza delos Dioses,
Como sus sacerdotes lo divulgan,
Para hacerlos temibles a los hombres;
No a fin que degen de pecar; no es este
Su principal obgeto, aunque lo digan,
Mas si para tenerles dependientes
De su sagrado ministerio, y dogmas,
Con que les avasallan, y dominan.
? En la impasible, y sempiterna esencia
Dela divinidad, que con su mano
Abarca, y alimenta, y girar hace
A millones de mundos, y de soles

Caben esos feroces sentimientos
De rencor, y venganza, que enfurcen
Al hombre, vil insecto, que los nutre,
Que vegeta, y se arrastra por el cieno,
Que lo alimenta, en el que nace, y muere?
Han tenido lo Dioses en el cielo,
Algun serio consejo contra Tebas,
Por causa vuestra, Edipo, y por la muerte
Que diste a Layo, para castigarla
Como con un veneno desleido,
Qual forjar lo pudiera un hechicero,
Inficionando al aire con la peste,
I asi sin culpa destruir a un pueblo,
Para darle despues de destruido,
Por unico, y ridiculo remedio,
Vuestro destierro de estos muros? Obran
Acaso, asi los Diosses celestiales?
O bien dictados son de sus ministros?
Estos seran, Edipo, y no los Dioses,
Los que os sumergiran en un abismo
De males, que ignorais.

Edi. Dioses! Que escucho?
Me haceis temblar, Tiresias. En estado
Me hallo yo sin saberlo, que a un abismo
Lo comparais de horribles desventuras?

Joc. Me haceis helar, Tiresias, en las venas

El curso dela sangre. Me comprenden
A mi tambien, acaso esos horrores?
Tir. Puede desentenderse, y no apropriarse
Una muger, la lamentable suerte
De su marido? A todos dos os tocan;
Deven seros comunes las resultas
Dela muerte de Layo, y los horrores,
Que ya resultan de ella; mas en ellos
Sois los dos inocentes. No es culpable
Quien comete un delito sin saberlo.
Edi. Mas que horrores son esos? Ah! decidlos
Tiresias, os suplico?
Tir. Mejor fuera
Que acabaseis la vida, sin saberlos.
No vine aqui para colmar de males
Vuestra casa, y familia. Dispensadme
De tan funesto vaticinio. Poco
Tardareis a saberlos por vos mismo.
Pues la siniestra mano del Destino
Alza el opaco velo, que encubria
A vuestros ojos, vuestro ser. Os llama
En este punto al trono de Corinto
Merope, que creiais vuestra madre,
Por la muerte de Pòlibo, creido
Vuestro padre tambien.
Edi. O buen Tiresias,

Me sacais de juicio! Como? Dioses!
Merope no es mi madre, ni mi padre
Es Polibo tampoco? Ellos me dieron
Crianza desde niño, y me llamaban
Hijo suyo. Creci bajo su amparo,
I experimentè siempre los esmeros
De su paterno amor. Fuera creible
Lo que decis, si un otro, que vos fuera
El que melo digera? I aun oido
Por vuestra boca, atonito me deja,
I en suspension mantiene al sentimiento,
Que devera cansarme el fatal trance
De mi padre. Nò sè darle otro nombre.

Tir. Edipo, no lo estraño; siempre tienen
La costumbre, y cariño, mayor fuerza
Que la verdad. Ni la verdad la tiene,
Sino despues de conocida, y cierta.
Mas entretanto, Edipo, dispensaos
De dar pabulo al duelo, que os merece
Pòlibo, como padre; lo fue un otro.

Edi. Tiresias por los Dioses, que iluminan
Vuestra mente, acabad, os lo suplico,
De iluminar la mia, en la ignorancia
En que estoi de mi padre verdadero,
Si ya no lo fue Pòlibo.

Tir. El origen

Este sera de todos los horrores,
De que cubre el destino a vuestra casa.
Sin que yo lo revele; por vos mismo
Los vais luego a saber, como os lo dige.
Està para llegar el embiado
De Merope, y del pueblo de Corinto,
Que viene a combidaros con el trono,
Que a Pòlibo ha quitado con la vida
La inexorable muerte. En su llegada
Podreis saber qual es vuestro destino.
A Dios; devo ausentarme por ahora.
Necesito, Creon, de vuestro oficio.
Cre. Aqui teneis mi mano. Os acompaño.

ESCENA 5.

Edipo, Jocasta.

Edi. Fuera de mi, me tiene ese adivino,
Lleno de admiracion, y aturdimiento.
Yo matador de Layo, sin ser hijo
De Pòlibo, y de Merope, y llamado
Al trono de Corinto, sin tocarme
La herencia de aquel trono? Me trastorna
El juicio, y no acabo de creerlo.
Joc. No menos aturdida a mi deja.
I si se verifica la llegada
Del nuncio de Corinto, como dijo,
A ofreceros el trono, pondra el colmo.

A nuestra admiracion; ni duda alguna
Os podra ya quedar sobre los otros
Vaticinios.

Edi. Ninguna ciertamente.
I esto me hace anhelar se verifique.

Joc. Y que pensais hacer en ese caso?
Acceptarcis sin duda el nuevo trono,
Que Merope os ofrece?

Edi. Si por cierto.
I talvez mi salida de estos muros,
Es el destierro, que me impuso Apolo,
No devo deferirlo. I asi luego,
Que llegue el embiado de Corinto,
Con el ofrecimiento de aquel trono,
Me pondrè luego en marcha. Vos Jocasta,
Podreis quedar aqui como tutora
Des vuetros hijos para conservarles
Este reino de Tebas. Sin embargo,
Antes que llegue el embiado, quiero
Consultar al oraculo, si es esta
La voluntad de Apolo. No anda errado
Quien obra por consejo delos Dioses.
Entretanto Jocasta, asegurado
Como lo estoi, de haver muerto yo à Layo,
Pienso implorar su sombra, y aplacarla
Con sacrificios, que le son devidos.

Voi a dar orden para dispenerlos.

ESCENA 6.

Jocasta.

Puedo oir renovar, o amada sombra
De mi primer marido, la memoria
De tu funesta muerte, siempre aciaga
Para mi! Sin que renueve esta mi alma
El fiero sentimiento, en que la tuvo
Sepultada tu perdida? No quieras
Reprochar a mi amor, siendo inocente,
Si recibi en tu lecho por marido
Tu cruel matador. Asi lo quiso
Mi funesto Destino, que a mis ojos
Lo ocultò para aumento de mis penas
I del remordimiento, que me apremia.
Mas ya, que arrepentido de su crimen
Edipo te dispone el sacrificio,
Para expiarlo, quieras permitirme
Que una yo mis ofrendas, a las suyas.
Dignate de acceptarlas de una esposa
Que no desmerecio tu amor primero.

ACTO II.

ESCENA 1.

Creon.

No le hallò aqui, bien que embiò a llamarme.

Que me querrà? Le tienen aturdido
Los vaticinios de Tiresias, dignos
A la verdad de admiracion, si llega
El nuncio de Corinto a confirmarlos.
Su destierro de Tebas sera entonces
Menos sensible. Irà a ocupar un trono
Por el que deja. Tebas ya comienza
A respirar, y como por prodigio,
De repente cesò la pestilencia;
I con ella el estrago, que la muerte
Hacia en los Tebanos. Se vè claro,
Que quisieron vengar en èl los Dioses
La muerte del Rei Layo; leve pena,
Ceñida a su destierro.

ESCENA 2.

Jocasta, Creon.

Joc. Haveis hablado
Con Edipo?

Cre. No le encontrè, aunque vine
Llamado de èl. Participarle quiero
Como cesò la peste de repente.
El dia amanecido, no nos deja
Ver muerto alguno en la pasada noche.
I el pueblo en general se restablece

Joc. Prueva clara talvez de que quisieron
Castigarle los Dioses, porque al trono

Levantaron de Layo, a mi marido,
Su matador.

Cre. I quien havia entonces,
Que supiese que Edipo matò a Layo?

Joc. Lo saben bien los Dioses, que castigan
A los que favorecen las maldades.

Cre. Pareceme que fueron mui injustos,
Si castigasen ellos al que ignora
La maldad que protege. En ese caso,
El principal obgeto del castigo,
Devierais ser vos misma, que en el trono,
I en el lecho de Layo recibisteis
Su matador. I quien, Jocasta, sabe,
Si los horrores, que pronosticados
Nos tiene el adivino, no proceden
De vuestro casamiento con Edipo?

Joo. Soi en èl inocente.

Cre. No lo fueron
Menos que vos los miseros Tebanos
En su eleccion al trono. Llega Edipo

ESCENA 3.

Edipo, Jocasta, Creon.

Edi. No creo, que ignoreis los vaticinios,
Que nos hizo Tiresias dela muerte
De Pòlibo en Corinto, y que este no era,
Como asta entonces se creyò, mi padre,

Como tampoco Merope, mi madre;
Y que esta sin embargo embiaria,
Quanto antes un expreso mensagero,
Para ofrecerme el trono de Corinto.
Entre la confusion, y aturdimiento,
En que me tienen tantos vaticinios,
No menos que los ordenes de Apolo
De ausentarme dc Tebas en destierro,
No sè, Creon, si acceptar devo el trono
Que Merope me ofrece; y deseara
Consultar al oraculo de nuevo
Antes que llegue el nuncio de Corinto,
Para poderle dar cabal respuesta.
A este fin os llamè, para encargaros
De esta mision. Id, pues, Creon, os ruego.
I sacadme quanto antes de esta duda.
Cre. Lo hare de buena gana, y parto luego.
Joc. No pudiera informarse al mismo tiempo,
De quienes son, Edipo, vuestros padres
Si de cierto sabeis, que no lo han sido
Ni Pòlibo, ni Mèrope?
Edi. Le diera
Este encargo tambien, tan importante
Para mi, si Tiresias de antemano
No me huviese del todo asegurado,
Que lo descubriria el embiado ...

Venido de Corinto.
Joc. Creon buelve.
Que sera?
Edi. Creon que es eso?
Cre. Hallo aqui fuera
Al nuncio de Corinto, que desea
Hablar con vos, Edipo.
Fdi. En hora buena
Hacedle entrar, Creon, y vos quanto antes
Id a ver al oraculo de Apolo.

ESCENA 4.

Edipo, Jocasta, Manto.

Man. Sois vos, señor, el Rei Edipo?
Edi. El mismo
I vos quien sois?
Man. Soi Manto el embiado
De Merope, la reina de Corinto,
Para participaros, que ha cesado
De vivir el Rei Pòlibo, y que os quieren
En vez de èl por Rei suyo los Corintios.
Pero segun advierto, me parace,
Que no me conoceis, y que en olvido
Pusisteis vuestro fiel criado Manto,
El que os salvò la vida. O quanto alteran
Los años los aspectos delos hombres!
Edi. Es asi Manto; pero vuestro nombre

En parte me renueva la memoria
De las cosas pasadas. Ha pues muerto
Pòlibo vuestro Rei, que yo creia
Fuese mi padre? Como por mi madre
Tuve tambien a Merope. Aclaradme
Este misterio Manto; en que consiste
Que no soi hijo suyo?

Man. Fuisteis su hijo,
Mas adoptivo. Fucron señor, otros
Vuestros padres legitimos.

Edi. Sin duda
Sabreis pues quienes son?

Man. Señor, lo ignoro.
I para que no os quede duda alguna,
Deverè descubriros el secreto
Que toda via tengo sepultado
En lo profundo de mi pecho.

Edi. Es eso
Lo que deseo.

Man. Bien, que fuera larga
La narracion procurarè ceñirla
A los mas breves terminos. Tenia
Por mayoral de todos sus ganados
El Rei Layo un pastor, llamado Forbas

Joc. Es asi, y aun existe.

Man. Este en las faldas.

Del monte Citeron, pastando un dia,
Su ganado mayor, encontrò a un niño,
Recien nacido apenas, alli expuesto
A perecer; y a compasion movido;
Me lo entregò, para que le llevase
A criar a Corinto. Coloquele
A este fin en un cesto. Pero fuese
O bien acaso, o bien vuestra fortuna,
Que elevaros queria, el Rei y Reina
Al tiempo que salian de Corinto;
Viendo al niño en mis brazos desearon
Saber quien era, y donde le llevaba.
Yo les cuento el hallazgo alli en el monte
Citeron, y ya oido, me mandaron
Llevaros al palacio, y de teneros
En èl en gran secreto, y os hicieron
Pasar por hijo suyo, y os criaron
Como tal, asta tanto, que os dio ganas
De ver la Grecia, y de dejar Corinto,
Donde adicto quedè al servicio vuestro

Edi. Me haceis acordar de ello. Mas ignoro
Porque Pòlibo, y Merope, me hicieron
Pasar por hijo suyo, y me tuvieron
Mi nacimiento oculto?

Man. Ese secreto,
Lo tiene talvez Merope guardado,

I es talvez el motivo, porque ahora,
Os ofrecen el trono los Corintios.
Edi. La reina misma ignora, por ventura
Quienes fueron mis padres verdaderos,
O quienes son, si existen?
Man. Solo Forbas
El mayoral de Layo, si aun existe
Os dara razon de ello.
Joc. Si; si existe
Embiadle a llamar, Edipo, luego.
Edi. En ese caso, Manto, vos, que el niño,
Delas manos de Forbas recibisteis,
Podreis reconvenirle dela entrega,
Que èl entonces os hizo, y conducirle
Con vos en mi presencia. Os darè escolta,
Para que en caso, que a venir se niegue
Le conduzca la fuerza.
Man. Os obedezco.

ESCENA 5.

Edipo, Jocasta.

Edi. Quanto temo, Jocasta, que Tiresias
Acierta en los horrores, en que embueltos
El dijo nos veriamos bien presto;
I que ellos nos harian embidiables
Los males asta entonces padecidos,
En cotejo de aquellos! La llegada

De Manto me confirma mayormente,
La verdad de sus otros vaticinios;
I que vamos a ser, segun nos dijo,
El mas terrible, y lamentable egemplo
De las disposiciones delos Hados
A todos los mortales. Me parece,
Que las luces que Manto nos ha dado,
Sobre mi exposicion, y nacimiento,
Son semejantes a una luz, que expira
Entre espesas tenieblas, que acrecientan
Al horror de ellas, sin que nos permitan
Discernir los obgetos, que contienen.

Joc. No menos me confundo, y me estremezco
Quantas veces acerco el pensamiento
Al arcano, y silencio; que Tiresias
Guardarnos quiso sobre los horrores
Que nos amenazaban. Sin delitos,
Que horrores puede haver?

Edi. Yo ciertamente
No cometi ninguno.

Joc. Ni se os puede
Obgetar a vos otro, que la muerte
Desgraciada de Layo. Mas la pena
Si compensa al delito, lo expiasteis
O lo vais a expiar en el destierro,
Que os intimò el oraculo.

Edi. Por cierto,
Jocasta, estad segura, que en mi vida
Se me podra achacar otro delito,
Que la muerte de Layo: y sois testigo
Delas expiaciones, que me cuesta;
Aunque jamas crei matar a Layo,
Mas solo a un insolente viagero,
Que provocò a mi enojo, pretendiendo,
Que le cediese el paso en el camino.
Pero saldremos presto delas dudas
Fatales, que nos tienen angustiados.
Forbas podra aclarar este misterio.
Pero al paso, que anhelo descubrirlo
Siento un presentimiento, que contrasta
Con mis mayores ansias. Sin embargo
Apresurar deseo la partida
De Manto, por si acaso no ha partido.

ESCENA 6.

Jocasta Creon.

Joc. Creon, como tan presto aqui de buelta,
Dela ciudad de Delfos? No es posible
Hayais podido consultar de nuevo
Aquel sagrado oraculo.
Cre. He devido
Suspender mi llegada, por las voces
Que oì por el camino, que la Pitia

Suspendio dar respuesta a los Tebanos
Si antes en Tebas no se descubrian
Las abominaciones, que la causa
Fueron tambien del general contagio.

Joc. Dioses! Que escucho? O que terrible rayo
Llega, Creon, a herir mi fantasia!
Esta a su luz descubre los horrores;
Que ya vaticinados nos tenia
Tiresias, que el oraculo confirma.
Que sera de nosotros? Ni que horrores;
O que abominaciones seran esas;
Que no expresa el oraculo, y tampoco.
Quiso indicar Tiresias!

ESCENA 7.

Edipo, Jocasta, Creon.

Joc. Oid, Edipo
Lo que Creon nos trae, y le ha impedido
A Delfos su llegada.

Edi. Que es?

Cre. Se niega
La Pitia contextar a los Tebanos,
Asta que en Tebas no se manifiestan
Las abominaciones, que ella encierra.

Edi. Triste de mi! Sin duda se refieren
A los horrores, que indicó Tiresias;
I siendo asi, recaen todas ellas

En mi casa, y familia. O desventura
Jncreible la nuestra! Quanto ansiaba
La llegada de Forbas, tanto ahora
La temo, y deseara diferirla.

Cre. Ese Forbas, quien ès?

Edi. Es el anciano
Mayoral del Rei Layo, de quien dice
Ese venido Manto, haverme hallado
Exposito en el campo, al pie del Monte
Citeron, y de haverselo entregado,
Para llevarme en fajas a Corinto.
I siendo cierto ya, que no soi hijo
De Pòlibo, y da Merope, esperaba,
Que aquel pastor, pudiera darme indicios
Quienes eran mis padres.

Cre. Excusada
Curiosidad! Porque quien averigua
Los padres de un exposito?

Edi. Quien sabe;
Talvez pudo ser falso aquel hallazgo,
I haverme Forbas recibido niño
De manos de mi padres, en secreto
Para hacerme criar alli en Corinto,
Quien sabe con que miras, ni a que intento?
Pero de qualquier modo solo Forbas,
Puede sacarnos de esta fatal duda.

Veremos lo que dice . Mientras llega
Veis el colmo , Creon , de horribles males ,
Que me amenazan , y que aborrecible
Me hacen la vida , sin hallar en ella
Sosiego , ni descanso ; y preferible
Me hacen la muerte pronta , y violenta
A tan funestas inquietudes . Solo
Me contiene el deseo vehemente
De mi curiosidad , de saber antes
Quienes fueron mis padres ; y no puedo
Resistir a estas ansias , que alimenta ,
Y aviva en mi el destino , a fin no eluda ,
Con la intentada muerte , sus decretos ,
I sepa los horrores , que Tiresias
Me pronosticò a escuras , y que ahora
Me confirma el oraculo de Apolo ,
Como me referis . Por lo que veo ,
Que no pudiendo diferir mas tiempo
Mi destierro de Tebas , me es forzoso
Desamparar mis hijos inocentes ,
I mi familia . . . Ah ! se me despedaza
El corazon , y arranca de mis ojos
El dolor este llanto , que no puede
Contener el paterno sentimiento ,
En tan funesto instante . . . Recibidlo ,
Creon , por prenda del forzoso encargo ,

Que en mi fatal ausencia devo haceros,
De mis amados hijos, y familia,
De su crianza, y asistencia. Tienen
A la verdad la madre, que les cuide.
Mas todo su cuidado, y su cariño,
Al regimen se ciñe dela casa,
No se extiende al gobierno de este reino,
A que atender no pueden toda via
Por su edad, mis dos hijos, Eteocles,
I Polinices. Sabeis bien, que quise
Que ambos a dos reinasen a su turno
Un añò solo por cada uno. Os dejo,
Creon este cuidado encomendado.
No permitais que el uno niegue al otro,
Cesada ya su vez, este derecho.
Enfin haced mis veces, como padre
Que os dejo en mi lugar. Ni os interese
El pueblo menos que ellos, pues le devo
La corona de Tebas, que el Destino
Arranca ahora de mis sienes; sea.
Mas sedle tambien padre cariñoso,
Como de mi lo mereciò. Con migo
Arrastrarè el pesado sentimiento
De haverle de dejar, y de haver sido
La causa, aunque inocente, delos males

Que ha devido sufrir por el contagio,
Que amenazaba su total ruina.
Asi huviera podido yo evitarlo
Con mi muerte! Por el me huviera
Sacrificado voluntariamente.
Y lejos ya de Tebas me veriais,
I de mis tiernos hijos, si el Destino,
Para mi mas funesto, que la peste,
No me tuviera atado a los deseos
De mi curiosidad, de saber antes
Quienes fueron, o son, si acaso existen
Aquellos que me dieron con la vida,
Tan desastrosa muerte, abandonado
A las aves, y fieras carniceras.
A este fin esperando estoi a Forbas
Con Manto, qne no pueden tardar tanto
A llegar; pues les he facilitado
Los medios los mas prontos de su arribo.

Cre. Dejar no puedo de sentir, Edipo,
El funesto conjunto de accidentes,
I azares increibles, de que os hizo
Vuestro Destino, lamentable objeto
De ese vuestro ignorado nacimiento.
Pero porque motivo recayeron
En vos, antes que en otro, y mas sin culpa,
Tan fatales desastres? O insondable

Abismo delos Hados! Hai alguno
Que pueda comprender sus decisiones?
Que otro consuelo queda al que las sufre,
Que el merito de ser compadecido,
I de que tendran fin sus desventuras
Con el de su existencia en este mundo?
Miserable consuelo! Por mi parte,
Edipo, no dudeis, que en el alivio
De las vuestras, se empleen mis desvelos,
Y todos mis mas gratos sentimientos
A la tan estimable confianza,
Que haceis de mi con el honroso encargo,
Que me dais de cuidar de vuestros hijos
I de mirar por ellos, como padre
Que les sere en vez vuestra. Me lo exige
Vuestra sensible, y lamentable ausencia
No menos, que la sangre, que recorre
Por nuestras venas, y mantiene en ellas
El linage de Lampsaco, y de Cadmo.
Ni el pueblo hecharà menos el afecto
Ni las piadosas, y paternas miras,
Que os mereciò, por vuestro ensalzamiento
Al trono del Rei Layo; y por quien ora
Le haceis el generoso sacrificio
De vuestro voluntario alejamiento.
Pues por vos concebido, de repente,

Como por un prodigio, los infectos
Del contagio, sanaron, y cobraron
Los moribundos el vital aliento.
Ha renacido en Tebas el consuelo,
Que respiran los aires saludables.
Desamparò a estos muros Libitina
Cansada del estrago, ni al estigio
Embia ya mas sombras de Tebanos.

Edi. Este consuelo llevarè con migo,
Creon, en mi destierro y podra ácaso
Templar mi inesprimible sentimiento
En tan amarga ausancia; y entretanto
Que llega Forbas, quiero unir mis votos
A los delos Tebanos, en el templo
Del Dios Apolo. Celebrar Deseo
Con pleno sacrificio de cien bueyes
Su favor milagroso a fin que ampare
Las almas delos muertos del contagio,
I a mi me auxilie, en mi fatal destierro.

ACTO III.°

ESCENA 1.

Jocasta.

Recuerdo horrible, para que ora vienes
A funestar mi espiretu, agoviado
De tantas desventuras! Para colmo

De los horrores, que nos amenazan,
Predichos por Tiresias, vino Manto
A levantar el velo del olvido,
Que tenia ofuscada mi memoria,
Sobre el parto del hijo, fenecido,
Despues, que le di a luz, segun entonces
Me dieron a entender, parida apenas.
O terribles sospechas! En que abismo
De confusion, de angustias, y congojas,
Me teneis sumergida! Yo deliro!
O Forbas precipita tu venida,
I acaba de sacarme delas garras
De esta duda cruel, que como buitre
Devora mis entrañas? Mas que digo
Miserable de mi! Ni que deseo!
No fuera mejor antes dar salida
Al alma con el hierro, o con la toca,
I acabar una vida detestable,
Que indagar un secreto, que pudiera
Descubrir a mis ojos los horrores
Pronosticados por el adivino!

ESCENA 2.

Edipo, Jocasta.

Edi. Vènia à dar, Jocasta, algun alivio
A mis penas en vuestra compañia,
En mi salida proxima de Tebas.

Pues para egecutarla, espero solo
La llegada de Forbas, que me anuncie
Quienes fueron mis padres. No me deja
Para partir, mas tiempo, la expresada
Voluntad delos Dioses. Mas que veò!
En un mortal aturdimiento advierto
Clavados vuestros ojos en el suelo,
I heladas vuestras lagrimas en ellos?
Ah! no lo estraño; los vulgares males,
Permiten exhalar el sentimiento,
Los grandes nos aturden. Los motivos
De nuestras penas dan mayor quilate
O menor, al dolor de quien las sufre.
Pero bolved en vos, Jocasta, os ruego.
Os dejo en Tebas, libre dela peste,
I os dejo en ella Reina, en compañia
De vuestros hijos, mientras que los Dioses
Me arrancan de ellos, y de vos, privado
Dela corona, y trono, y delos bienes
Reputados mayores en la tierra.
Mi dolor sin embargo, conformado
Con el querer delos supremos Dioses,
Halla menos sensible el sufrimento.
No querais pues del todo abandonaros
A vuestro fiera presuncion. El tiempo
Siempre alivia los males, y por grandes,

Que ellos sean, sus llagas cicatriza.
Joc. Mal que puede olvidarse, es soportable
Pero los que los Hados nos amagan
Tolerables no son a humana vida.
Ellos me tienen, qual me veis, absorta
En la horrible congoja, en que me pone
La relacion de Manto sobre el niño
Que dì entonces a luz del primer parto,
Procreado de Layo.
Edi. I eso os tiène
Tan abatida, y casi enagenada
De vos misma?
Joc. Ah! tan estraño, Edipo,
Dejarà ya de ser mi aturdimiento,
Si sabeis, que aquel niño, con pretexto
De criarle en el campo, por faltarme
El materno alimento, me digeron,
O dieronme a entender que havia muerto.
Edi. Devio seros su muerte mui sensible,
Siendo del primer parto; no lo dudo.
Pero tanto, que ahora su recuerdo
Despues de tanto tiempo, os tenga absorta
Como el dolor a Niobe, lo estraño.
Joc. Estrañar se deviera, si ese Manto
Despues de tanto tiempo, suscitado
No huviera los recelos en mi pecho,

De que aquel niño exposito en la selva
Del monte Citeron , fuera aquel niño ,
Que yo parì ; del que tal vez me dieron
A entender , que murio , sin haver muerto
Edi. Que motivo teneis para temerlo ,
Ni aun para sospecharlo? Extravagnnte
Ese temor , Jocasta me parece .
Quien se huviera atrevido , aunque este fuera
Una fiera , a exponer un hijo vuestro
I del Rei Layo a muerte tan horrible ,
I tan patente en una selva ? Lejos
De vos , Jocasta , tales pensamientos ,
I tan vanos temores , que desdicen
De vuestra cuerda reflexion . No fuera
Mas creible , que aquella nutriz misma ,
Que le criaba , huvierale antes muerto ,
I ocultado el cadaver , que exponerle
En una selva a perecer ? I al cabo
Aunque aquel niño , que paristeis fuese
Aquel que salvò Forbas , que temores
Pudierais fomentar , para que os tengan
En tal aturdimiento ?
Joc. Dioses ! que oigo ?...
I no veis las horribles consequencias
De tal fatalidad , que confirmàra
Las abominaciones , que nos tienen

Predichas del oraculo, y Tiresias?
Edi. No indicaron ninguna.
Joc. Mas ahora
Se manifestarian todas ellas
Se horroriza la lengua de decirlas;
Porque si sois el niño, que hallò Forbas,
Seriais hijo mio, y mi marido,
El Rei Layo seria vuestro padre
Yo madre, y muger vuestra, y vuestros hijos
Hijos y hermanos vuestros.
Edi. O que horrores!...
Yo me estremezco! Dioses! No es posible
El concurso de tales accidentes.
Forbas no dijo a Manto, que aquel niño
Fuese hijo vuestro ni de Layo. Solo
Dijo ser un exposito, encontrado
Alli en el monte Citeron; y Manto
Se limitò a decir, que jamas fueron
Ni Pòlibo, ni Merope mis padres
Sin decir quienes fueron, o bien si eran,
Si aun existen, mis padres verdaderos.
Esto suscitò en mi las vivas ansias
De hacer venir a Forbas. Por el solo
Podrè salir al fin dela ignorancia,
En que Tiresias me dejò. Me tiene
Sumamente impaciente su tardanza.

Joc. Quanto temo, que huvierais deseado
No haver salido de ella!

ESCENA 3.

Edipo, Jocasta, Creon, Forbas, Manto.

Cre. Llegaron finalmente. Aqui les traigo.
Man. Señor, es este Forbas.
Edi. Quan penosa
Nos fue vuestra tardanza, Forbas! Nunca
Me vi tan impaciente.
For. La distancia
No nos ha permitido llegar antes.
En que puedo, señor, obedeceros?
Joc. Desfallecer me siento. Permitidme
Edipo, que me ausente. No resisto.
Edi. I vos tambien, Creon, dejadnos solos
Querrà explicarse Forbas, sin testigos.
Cre. Me ausento yo tambien. Lo creo justo.
Edi. Ora que estamos solos podeis Forbas
Explicaros mejor sin embarazo,
I sin embozo alguno. Mas cuidado,
Me oculteis la verdad, que hallar deseo!
Oigo que fuisteis mayoral antiguo
Delos ganados del Rei Layo.
For. Es cierto,
I lo soi delos vuestros, que la Reina
Heredò del Rei Layo.

Edi. Que viviendo
Toda via el Rei Layo, en los contornos
Del monte Citeron, acaso hallasteis
Un niño, expuesto a perecer.
For. Hallele,
Tenia los talones traspasados
Con un cordel, y entumicidos ambos
Por el taladro del cordel. Me indujo
Aquel tumor a darle el adaptado
Nombre de Edipo; y le confiè a Manto,
Aqui presente, a fin que le llevase
A criar a Corinto.
Edi. No lo ignoro:
Me lo refirio Manto. Mas decidme
No pudisteis tener algun indicio,
O a lo menos sospecha delos padres
Del exposito niño? Pues sin duda
No fueron desde lejos a exponerle
Alli en el monte Citeron.
For. La noche
De esos alzados suele ser abrigo,
I en ella descansamos los pastores
Dentro delas cabañas, sin cuidarnos
Sino dela acechanza delos lobos
Si alguno ronda entorno la majada.
Edi. Estudiado pretexto, que desmiente

La verdad del oraculo; que ha dado
Mui diversos indicios del suceso.
Asi engañais a los temibles Dioses?
Por lo que, Forbas, si quereis tenernos
Oculta la verdad, estad seguro
Que morireis a fuerza de tormentos.

For. Mas, señor, el oraculo, que dijo?

Edi. Lo que ocultais; que se os entregò el niño
I no que le encontrasteis en las faldas
Del monte Citeron.

For. O santos Dioses,
Como ocultaros la verdad? Mas puedo
Sin delito romper el juramento,
Que hice al Rei Layo, de tener oculta
La entrega de aquel niño?

Edi. El juramento
Exime a la maldad de mantenerlo.
O quando no, el rigor dela justicia
Hara que lo rompais en el tormento,
Sino descubris luego ese secreto.
I asi decid, quien os entregò el niño?

For. Tiemblo, señor, de declararlo. O quanto
Fuera mejor, que lo ignoraseis!

Edi. Nada
Deve importaros eso. I asi, Forbas
No me obligueis a repetirlo. Luego.

Qnien os entregò el niño?
For. Fuè el Rei Layo.
Edi. Pero como el Rei Layo? Era hijo suyo?
For. Como hijo suyo; para que le diese
Secreta muerte.
Edi. Dioses! Me horrorizo!
Mandar matar un padre al hijo proprio?
Esto cabe en lo humano? No; no; mientes.
Pudo justificar motivo alguno
Un orden, que aniquila la natura?
For. Horrorizado yo tambien negueme
A tan cruel oficio. Mas me dijo
Ser orden del oraculo de Apolo,
Que consultado, respondio, que el niño
Mataria a su padre si vivia.
Acompañò con tales amenazas
El Rei Layo este encargo, de matarle
Alejado de Tebas, que forzado
Me vi a tomar al niño, y conducirle
Con migo al Citeron, pero no pude
Inducirme a cumplir, alli llegado,
Con el orden cruel de darle muerte,
I selo entregue a Manto, que ignoraba
Aquel orden para que le salvase.
Edi. O monstruo de piedad abominable.
Mi vida devio hallar en ese pecho

Tan cruel compasion, que la salvases
Para darme mil muertes, sin saberlo,
I para sumergirme en un abismo
De horrores, a los que quitas el velo,
Que los cubria a los cegados ojos
De mi conocimiento? Crueles Hados!
Hè aqui cumplidas las horribles leyes
En mi monstruo infeliz dela natura.
Obgeto abominable delos Dioses,
I delos mismos hombres! Ah! que quiero
Indagar mas? Huye de aqui, malvado,
I escondete de mi furioso enojo.
I de mi indignacion, que me enagena...

For. Tened, señor, piedad de mi inocencia!
Podia yo mataros?

Edi. Parte luego.
Quitateme delante delos ojos;
I huye de mi furor. Yo hijo de Layo?
I yo su matador?. El hijo al padre?
I lo previo el oraculo? I los Dioses,
Que impedirlo podian no lo hicieron?
I me dejaron ser hijo, y marido
De mi madre, y muger? Hermano, y padre
De mis hijos, y hermanos? O Tiresias!
Cumplidos veo todos los horrores,
Que me vaticinasteis! I la tierra

Bajo mis pies no se abre, y no me traga?
I vosotras Tisifone, y Alecto
Ministras delas iras delos Dioses
Quedas estais en el Averno, lejos
De venir a purgar de este portento
De iniquidad la tierra inficionada?
Manto parte de Tebas; Los delitos
De que me veis cubierto, hacen ya inutil
El encargo de Merope. Informadla
De mi horrible Destino, que me roba
El trono, que me ofrecen los Corintios
Quereis lo contamine mi presencia?
Es otro el paradero que me espera
En un abismo de aspides, y Dipsas,
Que me muerdan, y piquen sin matarme,
Chupandome la sangre renaciente...
Man. Parto, señor pasmado, y aturdido
Del horrible conjunto de accidentes
Tan estraños, en el que os embolvieron
Los Hados mas siniestros, y enemigos
De vuestro ser, sin culpa alguna vuestra,
De mi aturdida admiracion obgeto.
(Ausentemonos Forbas, es temible
Se abandone al furor, que le acomete).

ESCENA 4.

Edipo.

Existo yo? O deliro? Que transtorno
De mente me perturba. El asesino
Fui yo pues de mi padre? Yo? Quando?
No fue el hijo de Polipò, que a un hombre
Matò sin conocerle? Y sin saberlo
Vengò la muerte, que dar quiso al niño
Por orden delos Dioses? Delos Dioses?
Quando los Dioses la maldad ordenan?
Puedo ser yo marido de Jocasta,
I su hijo al mismo tiempo? Hermano, y padre
De mis hijos, y hermanos? Si asi fuese
El sol de Tebas retrocederia;
I la noche togada de tinieblas
Anticipadas, de un eterno luto
Cubriera a la natura costernada.
Llega a tiempo Creon. El acertarme
Podra delos horrores, que me cubren.

ESCENA 5.

Edipo, Creon.

Edi. Ah! Decidme Creon, soi por ventura
El padre, y el hermano de mis hijos?
Esto es posible?

Cre. No; no lo parece.
Por mas que el pastor Forbas lo refiera.

Edi. Èl lo confirma.

Cre. Mas el dicho solo
De un pastor puede ser bastante prueva?
Supersticiosa es siempre la ignorancia,
I la rusticidad, que sin examen,
Ni reflexion alguna creen todo
Lo que delos oraculos les cuentan,
I quanto a las deidades pertenece,
Por mas extravagante que ello sea.
Quiero ver a ese Manto, y a ese Forbas,
Examinarles quiero por mi mismo,
I saber de ellos; De quien Layo entonces
Recibio el vàticinio, que aquel niño
Le mataria, si èl no le mataba.
O bien si el mismo Layo fue en persona
A consultar la Pitia.

Edi. Nada de eso,
Oì de ellos, Creon. Dè qualquier modo,
Ora Layo lo oyese de tercero,
O bien el mismo dela Pitia en Delfos,
Nada de eso desmiente el cruel orden
Que a Forbas dio, de dar la muerte al niño.
I si este era hijo suyo, y el que Manto
Llevò a Corinto, puede caber duda
Que ese soi yo, que di la muerte à Layo,
I el que en incestuoso casamiento

Uniose con Jocasta?
Nada de eso
Forma una certidumbre de manera
Que sin mas grave examen, entregaros
Devais, Edipo a todas la congojas,
Que veo, que enagenan vuestra mente.
Mirad por vos. Dad tregua al sentimiento,
Que avasalla, a vuestra alma entorpecida,
I dejad, que yo vea a esos pastores,
I tome de ellos cuenta mas exacta
De lo que os han a solas referido.
Creon, ès todo vano. Condenado
Como estoi al destierro por los Dioses,
Que puedo ya esperar? Dejad que parta
Cubierto del oprobrio, a que el Destino
Me abandonò en su saña, detestado
De los hombres, y Dioses, como obgeto
De su abominacion.
Mas a lo menos
Consultad con Tiresias vuestro estado,
Antes que abandonaros a un exceso
De desesperacion, a que os incita
Vuestra turbada mente. Os dejò a escuras
Tiresias, sobre todos los horrores,
Que el solo insinuò. Si fuesen ellos
Los que creis, havrà en la tierra alguno

Que mejor que èl asegurarlo pueda?
Sin tal seguridad, para que, Edipo
Quereis anticiparos el transtorno
De mente, y de sentidos, en que os hallo.
I en el que a la verdad no os reconozco?
Edi. Vamos pues, a llamarle. Pueda el mismo
Sacarme del abismo, en que me veo.

ACTO VI.

ESCENA 1.

Edipo.

Poco puede tardar el adivino,
Haceseme temible su llegada,
Podra dejar de confirmar el mismo
Sus vaticinios? O linage infausto
De Lampsaco, y de Cadmo! Que les sirve
Reconocer de Jupiter su origen,
Si a los ciegos decretos delos Hados
Les sugetò, como a los demas hombres!
Acaso podre yo eximirme de ellos?
Pero llega Tiresias.

ESCENA 2.

Edipo, Tiresias acompañado de Jocasta

Edi. Bien llegado
Interpetre sagrado delos Dioses
Vuestra presencia llena de consuelo

I de tan justa admiracion a mi alma,
Bien que presa, y sugeta a mil angustias
No sin temor de oir verificados
Los horrores, que nos pronosticasteis
En confuso, sin especificarlos.
Ellos tienen mi espiritu asombrado,
I en pasmo de que sean verdaderos.
Pues si lo son, haràse soportable
Una vida que arrastro en tantas penas
Sin acabar de fenecer del todo,
Solo bien, que me queda en este suelo
Por desear, sin alcanzarlo?

Joc. Solo
Nos podeis sacar vos, sacro Tiresias
De tan intolerable incertidumbre,
En que nos han dejado esos pastores,
Que horrorizar hicieron nuestras almas,
Y la mente de Edipo transtornaron,
Haciendonos creer, que Edipo es hijo
De Layo, y mio. Suspender nos hizo
Creon, nuestros, temores, y creencia
Asta vuestra llegada, en que imploramos
Toda la luz de vuestro entendimiento
Para salir de tan mortales dudas.

Tir. Podeis ya salir de ellas. El Destino
No permite, que os quede por mas tiempo

Oculto vuestro ser. Lo ha provocado
Vuestra curiosidad, que arrastra a muchos
A su ruina. Sois hijo de Layo,
Quedar no os deve, Edipo, duda alguna,
Forbas os dijo la verdad. El velo
El devio levantar a los horrores,
Que a escuras os predige, y los que a escuras
Era mejor quedasen, que indagarlos.
El que ignora sus males no los siente;
Ni remuerde el delito, que sin culpa,
I sin conocimiento, se comete.
La ignorancia del mal es el asiento
En que el alma descansa sin cuidados
I sin solicitudes, y pesares.
Si os huviese quedado siempre oculto,
Que erais hijo de Layo, ignorariais
Que sois hijo, y marido de Jocasta,
I hermano, y padre de esos vuestros hijos
Que son vuestros hermanos. Acabado
Huvierais felizmente vuestra vida
Sin conocer el insondable abismo
De males, que os espera.

Edi. Que me espera?
Que mas puedo esperar? Ah! Dadme un hierro
Con que abrevie mi vida detestable.
Voi a precipitarme...

Tir. Edipo, tiene
Su antidoto el veneno. Sosegaos.
Mereciera por cierto esos transportes
De desesperacion vuestro destino,
Si fuerais delinquente: mas no peca
El que ignora, que peca; es solo reo
Dela maldad, quien sabe la comete.
Edi. O Alcides, quantos monstruos te han quedado
Por purgar en la tierra! I tu gran Jove
Dejas de aniquilarles con tns rayos?
Tir. Pueden los Dioses castigar sin culpa,
Al que sin conocerla la comete?
Bolved, Edipo, en vos, y en vos Jocasta.
Alumbre a vuestras almas aturdidas
La luz dela razon, que las tinieblas
Dela supersticion alege de ellas.
Ved, que enlace de estraños accidentes
Os hicieron juguetes infelices
De opiniones tenidas por piadosas.
Fue la credulidad supersticiosa,
Del Rei Layo, la que os arrastra ahora
A vuestra perdicion, sin culpa vuestra.
El creyò de contado el vaticinio,
Indigno de un oraculo, que el niño
Mataría a su padre si vivia.
Era digno de un Rei discreto, y cuerdo;

Pero que digo Rei! De un tierno padre
Dar credito a un oraculo embustero
Para inducirse a dar el cruel orden
A Forbas de matar al hijo proprio,
Por el temor de que este le matase?
Forbas mas cuerdo, o mas piadoso, os salva
Dela muerte. Mas las combinaciones
De otros varios, y adversos accidentes
Os llevan a la Focida, acia donde
Encaminan a Layo al mismo tiempo,
I alli le dais la muerte. La ignorancia
De saber que aquel era vuestro padre
Quita todo el horror del patricidio.
Este accidente os encamina a Tebas,
Al tiempo, que teniala oprimida
La Esfinge con sus improbos enigmas
I triunfais de ella. Esta gloriosa empresa
Os grangea este trono, con la mano
De Jocasta, y al talamo os conduce
Sin conoceros uno al otro. Se hace
El lecho incestuoso, y acrecientan
Los hijos los incestos; mas sin culpa.
La voluntad con el conocimiento
Faltaba para el crimen, de que Minos,
No os pidirà por cierto cuenta alguna,
Mas compadecerà vuestro destino.

Sobre los infinitos torbellinos . . . .
De acasos, y accidentes, que al impulso
Se mueven delas leyes de natura,
Como la mar al soplo impetuoso
De los vientos, que llevan a una nave
A romperse entre escollos, y ora a una otra
A zozobrar entre vagios, mientras
Llevan otras en popa felizmente
Al descado puerto, asi el Destino
Al embate delas combinaciones
Felices a los unos, y siniestras,
E infaustas a los otros encaminan
Los miseros mortales a sus fines
Sin dejarse aplacar de sacrificios,
De llantos ni de ruegos, ni de votos.
Quien su Destino elude? Asi vosotros
No podeis eludir tampoco el vuestro;
Pero podeis, Edipo, soportarlo
Sin desesperacion, y sin tan vivo
Horror, y sentimiento. Mitigarlo
Deve la falta dela culpa. Siempre
Es inocente aquel que se halla en ella,
Sin consecia voluntad de cometerla.
Edi. ¿Como ès pues, o Tiresias, que los Dioses
Castigar han querido mis delitos
Privandome del trono, condenado

Compasion nuestro estado lamentable.
Tir. Vuestra credulidad a èl os rèdujo.

ESCENA 4.

Edipo.

Aturdido me deja ese adivino.
Pues si fuese acertado lo que ha dicho,
Aliviaria en parte nuestras almas
Del peso del asombro, que las cubre.
Pero pueden los Dioses engañarse,
Ni tampoco engañarnos a nosotros?
Quien no cree inhumano a primer vista
El orden del oraculo al Rei Layo,
De dar la muerte al hijo? Sin embargo
Si ese Forbas lo huviese egecutado
Ahorrado me huviera un patricidio,
Ni el linage de Cadmo ora se viera
Manchado con incestos tan horribles.
O cruel Forbas! Quanto mas piadoso
Para con migo huvieras sido, si antes
De embiarme a Corinto, ensangrentado
Huvieras el cuchillo en mi garganta
Como a un tierno cordero, que no siente,
Ni conoce su muerte! Mas que digo
Degollar? Arrojarme antes devias
A las fieras del campo, y a las aves
Carniceras, que huvieran devorado

Mis miembros inocentes, sin que ahora
Lo fuese yo de mis remordimientos!

ESCENA 4.

Edipo, Jocasta.

Joc. Acompañè asta fuera al adivino,
I buelvo para haceros justo cargo
De aquellas reflexiones, que èl nos hizo;
Que si los Dioses son equitativos
I piadosos, devieran apiadarse
De los mismos delitos, que sin culpa
Cometimos. No creo, que Tiresias
Padezca engaño en esto. Estas lisonjas
Templen nuestras congojas. I si en vano
Eluden los decretos delos Hados
Los hombres infelices, responsables
No deven ser de leyes, que no dejan
Arbitrio para obrar diversamente.

Edi. Mas la muerte de Layo prohibida,
Me estaba por las leyes. De este crimen
Proceden los demas. Ah! Si supiera
Como purgar a la naturaleza
Delos horrores, y abominaciones,
Que claman la venganza de los Dioses!
Salì, Jocasta, ya dela ignorancia
De mi ser detestable, y en mi frente,
Como con hierro caldeado llevo

Di mi condenacion la infame nota.
Puedo dejar, Jocasta, de miraros
I de mirarme a mi, y a mi existencia
Sin el devido horror, que detestable
Me hace la luz del dia, que me muestra
A mis hijos hermanos, y a vos madre
De ellos, y mia? Me horrorizo. En vano.
No me tienen los Dioses condenado
Al destierro de Tebas, y a la ausencia
De mi familia, y reino. Diferirla
Por mas tiempo no puedo. Condenarme
Ellos podian, a mas mite pena,
Por tan horribles culpas, quando todos
Los tormentos de Tantalo, y de Sisifo,
Ni de Ixion, bastaban a expiarlos.

Joc. Ni os condenan, Edipo, las Deidades,
Os condenais vos mismo. Ya la peste
Dejò de inficionar a los Tebanos.
Respira Tebas aires saludables.
Se nos muestran los Dioses aplacados.
A donde quereis ir?

Edi. A dispeñarme
Del monte Citeron, donde devia
Morir, y no mori, como diviera,
Por la impiedad de Forbas.

Joc. No es bastante

La pena del destierro, que agravarla
Quereis vos mismo, con tan furibundo
I lamentable arrojo! O Dios! Edipo,
Mirad por vuestros hijos, y familia.
I por vos mismo, os ruego.

Edi. Ojalà nunca
Les huviera engendrado! Me reprochan,
Sin querer, mis delitos. Encargado,
Queda de ellos Creon.

Joc. Ah! creon llega.
Mui oportunamente. Socorrednos,
Creon, os ruego. Edipo està resuelto
A desamparar Tebas, y a sus hijos,
Para precipitarse delas breñas
Del Citeron.

ESCENA 2.

Edipo, Jocasta, Creon.

Cre. Ah! No lo estraño, hermana.
En el concurso horrible de accidentes
Tan fatales, a un tiempo descubiertos,
Puede dejar de contraer la mente
Un ramo de locura extravagante?
Quise ver a Tiresias, e instruirme
De la fatalidad de vuestro estado.
Que luces no me ha dado! Como somos
Ignorantes, y ciegos los mortales!

La razon a quan poco se dilata,
Sin la luz delas ciencias, que disipe
Las espesas tinieblas, que la ofuscan.
A la verdad, crei, que el adivino
Os huviera dejado algo aliviados
Del peso delas penas, y congojas,
Que tenian vuestro animo oprimido
I en tan gran confusion.

Edi. Creon, que luces,
Ni que sabios consejos, y razones
Aliviaron jamas los torcedores,
Delos remordemientos del delito?
El qual gusano roedor se ceba
En el alma oprimida, y no la deja
Hallar, ni disfrutar sosiego alguuo.

Cre. Mil engaños padece la conciencia
Si a conocer no llega, y no distingue
Lo justo delo injusto, y delo falso
Lo verdadero. Quantos hai que creen
Dilinquir sin delitò! Quantos otros
Reputanse inocentes en la culpa!

Edi. Si lo decis por mi, Creon, no creo,
Que haya alguno tan tosco, en este mundo
Que sin las claras luces de Tiresias,
Dege de conocer, que el patricidio,
I el incesto, entre todos los delitos

Son los mas detestables, y execrandos.
A los hombres, y Dioses. La ignorancia,
Bien que sin voluntad de cometerlos
No nos eximen del horror, que causan
Los que en ellos incurren. Ni se como
No huyais todos de mi, ni me acometen
Con las armas aquellos que no ignoran
Mis delitos, y no me dan la muerte,
Como monstruo peor, quel el Minotauro,
I que la Esfinge, horrible a los tebanos.
No; no; partir dejadme a mi destierro.
Es tiempo que purgada dege a Tebas
De tan nefandas abominaciones.

Joc. De este modo quereis desampararnos
De una furiosa indignacion llevado,
Solo, y sin tener nadie, que os asista,
Ni os provea el sustento en el camino,
I sin dar un abrazo a vuestros hijos?

Edi. Ellos son mis hermanos. Mis delitos
Haçenme aborrecible su existencia.
Acabò todo para mi en el mundo.
Me espera el Citeron, donde devia
Morir niño, por orden delos Dioses,
Infeliz sì, pero inocente. Muera
Tambien yo alli cargado de delitos,
De quienes sea el Citeron la tumba,

I los oculte a la Natura.
Joc. Ah! solo
No partireis, Edipo; compañera
Me tendreis en la muerte, en el destierro.
Expiar devo yo las mismas culpas,
Como complice en ellas.
Edi. No por cierto.
No añado mas, quiero partir; y nada
Puede ya contenerme. A dios, Jocasta.
Cre. Sigamosle, Jocasta; y atendamos
A su partida; y a su alivià en ella.
O falsas opiniones delos hombres!
Para que acrecontais sus desventuras!

ACTO V.°

ESCENA 1.

Creon.

Logrè su detension. A pesar suyo,
Le presentè sus hijos inocentes,
Que el paso le impedieron, puestos todos
Entorno de rodillas, abrazados
Con sus muzlos, gemiendo amargamente
Para vencer su obstinacion. Que escena,
Que mas enterneciera! Ella podia
Ablandar a las piedras insensibles.
Mas lo que no obtuvieron Eteocles,

I Polinices, sus menores hijos
Lo logrò su hija Antigona, ciñendo
Sus lagrimas, y ruegos a pidirle
Un dia mas de detencion, y a serle
Su compañera en el destierro. El viene
Talvez en busca mia.

ESCENA 2.

Edipo, Creon.

Edi. Creon, quiero,
Ver de nuevo a Tiresias, aunque sean
Sus consejos, opuestos a los mios.
Antigona me ruega le consulte,
I ciña mi consulta, a los obgetos
De su adivinacion, en que no puedo
Dejar de confesar, què pronostica
En terminos mas claros, y precisos,
Que el oraculo en Delfos; bien que sea
Enteramente opuesta su doctrina
A la de aquellos sabios sacerdotes,
Que con razon agravan los delitos,
Que ofenden a los Dioses, y a las leyes
Dela naturaleza, y a sus fueros.
Quede enterada Antigona, y Jocasta
Del bien, o mal, que deve acontecerme
En el destierro. Mas que sacan de ello?
Dejarè de eludir lo que los Hados

Han dispuesto de un reo abominable?

Cre. Vuestra resolucion a las dos tiene
Desesperadas, con razon. Desean
Saber del adivino, si del monte
Os precipitareis para impedirlo.
De aquel que todavia vive, puede
Esperarse algun bien. Mas del que muere
Ya nada queda, que esperàr.

Edi. En vano
Tentaràn impedirlo. señalado
Me tuvieron los Dioses aquel sitiò
Para que no incurriese yo en mis culpas.
Es mi destierro el precio, que exigieron
Para salvar de su ruina a Tebas.
Devo burlar su voluntad ahora,
En que se vè ella libre del contagio?

Cre. Y aun creeis, que la peste sobrevino
Por sola causa vuestra? Que los Dioses
Se incomodasen a dejar el cielo,
Para bajar a inficionar al aire,
A fin de destruir a los Tebanos,
Quedando vos esento del contagio,
Quando devierais ser el solo obgeto
De su castigo? Tan a ciegas vengan
Los dioses sus ofensas, por mas que estas
Provocasen su enojo, tan ageno

Del impasible ser delas Deidades?
Si Jupiter huviera aniquilado
Con sus rayos en vos vuestros delitos,
Quien dejaria de creer, que Jove
Seria susceptible de venganza,
De colera, y de enojo, como quieren
Hacernoslo creer sus sacerdotes?
Mas mientras haya males en la tierra,
Que le son naturales, y acontecen
Porque acontecer deven a la larga,
Por solo influjo delos elementos,
En las alteraciones, que padecen,
I que engendran catastrofes funestas,
Como las erupciones de vulcanes,
De terremotos, pestes, y contagios,
I vastas sumersiones de ciudades,
Porque razon atribuirlas devo
Al enojo, y venganza delos Dioses?
Cabe la crueldad en ser divino?

Edi. Ah! Lo veo; embebisteis la doctrina
Del adivino, pero nada puede
Alterar en mi pecho, ni en mi mente
Le fè, que a los oraculos, yo devo.

Cre. Obras son los oraculos de manos
Sacerdotales. Tengo conocidos
Sus artificios. Que mayores pruevas

Del daño, que acarrean sus respuestas,
Ambiguas, y dudosas, que el egemplo,
Que dais a los Tebanos, y a la Grecia
De vuestra obstinacion en daño vuestro,
I de vuestra familia malhadada,
Que abandonar quereis a la locura
Que os arrastra a morir, precipitado
Del monte Citeron, porque deviais
Morir alli por orden delos Dioses?
No es esto hacerse esclavo voluntario
I victima, y juguete al mismo tiempo
Jnfeliz, de opiniones, que los visos
Llevan de religiosas en las bocas
Delos ministros delos Dioses? Ellos
Mantener asi suelen la rudeza
Y sumision del pueblo a quien dominan.

Edi. Me sorprende, Creon, ese discurso.
Su novedad ofende a mis oidos.

Cre. No deveis estrañar; que los ofenda.
Como el sol a los ojos, que lo encaran
Salidos de tinieblas. Ni el enfermo
Saborea de gana los remedios,
Que pueden darle la salud, si amargan.
Mas se traga con gusto la ponzoña
Que agrada al paladar, aunque la muerte
Nos acarree. Edipo deseamos

Vuestra salud, y vida, y alejaros
Del fatal precipicio a que os arrastra
Vuesta funesta suerte por la mano
De vuestra buena fè; mas no los Dioses.
Edi. A condicion, que yo me desterràra
Dela ciudad de Tebas, cesar hizo
Al condagio el oraculo.
Cre. Mas eso,
No lo oisteis por cierto dela boca
Del mismo Dios Apoto. Con los hombres
No hablan jamas los Dioses, ni se muestran
Sino a sus sacerdotes; segun estos
Nos lo dan a entender.
Edi. Tiresias viene

ESCENA 3.

Edipo, Jocasta, Tiresias, Creon..
(Acompaña al ciego Tiresias un decente lazarillo.
Edi. Con ansia os esperabamos Tiresias.
El motivo no creo, se os oculte
Tir. Fuera de destar se me ocultase,
Me huvierais dispensado del disgusto
Del bolver a poner inutilmente
Los pies en esta casa desdichada,
Cuya ruina veo inevitable,
Sin poder yo impedirla.
Edi. Los decretos

Delos Dioses ; no pueden eludirse
Su voluntad ser deve obedecida :
Sacrilego es aquel , que la viola .
Tir. I a que mortal jamas han revelado
Su voluntad los Dioses ? Se abrogaron
Estos falsos derechos sus Ministros ,
Y excluyeron los pueblos de su ceto ,
Como profanos , para dominarles ,
I tenerles sugetos al imperio
De la superstición , que les induce
A cometer horribles sacrificios
En nombre delos Dioses . Quien indujo
Sino Calcante al apocado Atrides ,
A ofrecer a Diana en sacrificio
A su hija Efigenia ? Tan sedianta
De sangre hnmana , y de tan bella sangre
La Deidad de Diana se sentia ,
Que exigiese por precio dela gracia
De sosegar los vientos , que impedian
La salida del Aulis a la armada ,
Que degollase un padre a su hija propria ?
Mas para que me valgo de este egemplo ,
Que os es estraño , Edipo ; quando el proprio
De vuestro padre , y vuestro ; bastaria
Para arrancaros dela vista el velo
Dela superstición , que sugeria

A vuestro padre degollaros niño,
Recien nacido, por temor que adulto
Vos mismo lo matarais? Dela boca
De un ser divino proceder podia
Este sugerimiento abominable
Barbaro, fiero, atroz, y detestable?
Si vuestro padre concibido huviera
La idea la mas leve, aunque confusa
Dela divinidad, menospreciara
El orden del oraculo, y no huviera
Seguramente muerto a vuestras manos;
Lo huvieran impedido otras resultas
De otras disposiciones anteriores.
De aqui proceden vuestras desventuras,
I la que os amenaza para colmo
Delos horrores de esta infeliz casa,
Sin que combinaciones tan horribles
Curar hayan podido la ceguera
Dela supersticion, que os tiranizà.
Edi. Hai tormento en la tierra, o pena alguna,
Que expiar pueda todos mis delitos?
No veis, que ya las Furias alla bajo
En el infierno inventan un suplicio
Que supere al de Tantalo, y al buitre,
Que roe al corazon de Prometeo,
I que embidiable me haga el delas hijas

De Belo, y de ixion? Ah! de mi exige
La natura suplicio mas horrible.
I corro, a prevenirlo por mi mano.
Joc. A donde vais, Edipo? Deteneos.
Corro tras èl Tiresias.

ESCENA 4.

Tiresias, Creon, Edipo (dentro del Escenario)

Tir. Todo en vano.
Llevado del trastorno de su mente,
Va a punzarse los ojos, y a privarse
Dela vista: ni podra ya Jocasta
Impedirselo; tal ès su Destino.
Ved, o Creon, a lo que induce al hombre
Una opinion supersticiosa, y falsa.
Con un punzon, que vinole a las manos
Las niñas de los ojos se traspasa
En este punto. Vais a oir los gritos
Que le arranca el dolor intolerable.
Edi. (Hai de mi monstruo horrible de natura! (Dentro
Hai Tormento, i dolor, que iguale al mio?
Huye de mi Jocasta horrorizada.
Quien hai que me socorra, y me sostenga?
De dolor desfallezco.
Tir. Vè, Creon, luego
A prestarle le mano. Ya privado
De la vista, no puede dar un paso

De por sì : traedle acà . Jocasta
Arrebatada del horror , ha huido
A dar fin a sn vida con un lazo .
Edi. (Hai de mi miserable! O amados hijos, Dentro
No podrè veros mas ! A tal exceso
De rabia , y de furor contra mi mismo
Pudo impelerme mi fatal Destino) !
Cre. Ved , que horrible espectaculo aqui os traigo (a).
Tir. O miserando Ediqo , no podais
Daros antes la muerte , que cegaros
Tan cruelmente ? Huvieran fenecido
Con vos vuestras horribles desventuras.
Edi. I mi muerte borraba mis delitos ?
Hai tormentos , que pueden expiarlos ?
Tir. O victima , infeliz , y deplorable
De una credulidad supersticiosa ,
Que os ha impelido a ser el mas horrendo
Verdugo de vos mismo , y el egemplo
Mas miserando a todos los vivientes
Delos presentes , y futuros siglos !
Dé vuestra suerte aprendan todos ellos ,
Que los Dioses jamas fueron tiranos
Delos hombres , por mas que sometidos
Les tengan a las leyes del destino.

(a) Chorrando sangre los ojos.

EMON.

TRAGEDIA.

ACTORES.

Creon,
Emon.
Antigona.
Argia.
Policletes
Soldados.

La escena en una sala del palacio de Creon.

ACTO I.°

ESCENA 1.

Argia, Policletes.

Arg. Quisiera ver al Rei. Quiero enterarle
De un importante asunto. Vengo de Argos
A este fin.
Poli. Se halla ausente en este punto
El Rei Creon.
Arg. I Antigona?
Poli. Està en casa
Arg. Decidle, que desea tambien verla
Una señora de Argos.
Poli. Vuestro nombre?
Arg. Deseo sorprenderla.
Poli. En hora buena,

ESCENA 2.

Argia.

Este ès ah! El techo
Que vio nacer a mi adorado esposo
Polinices, barbaramente muerto
Por su hermano Ereocles. O desgracia
Fatal la mia! O suerte! O Polinices,
Sombra adorada! Tn cruel destino
Te sacò de Argos, para eterno duelo
De tu adorada Argia. Asegurado
Teniais alli el trono. Que importaba
A tu amor el de Tebas? Ah! Vengo ora
A pedir tus cenizas!

ESCENA 3.

Argia, Antigona.

Ant. Sois acaso,
Señora vos, la que desea verme?
Arg. Si; yo soi. Veo bien no me conoces.
Ant. Esta satisfaccion de vos la espero.
Arg. No me visteis jamas. Basta, que os diga,
Que vengo de Argos,
Ant. De Argòs? Por ventura
La esposa de mi hermano Polinices?
Arg. La misma. Deja Antigona, te bese,
I mi amor desahogue en tus abrazos.
Ant. O gozo no esperado! Amada Argia,

O quanto deseaba conocerte!
Pero que novedad acà te trae,
No te ocurriò, que hoi dia Creon reina
En la cuidad de Tebas, cuyo trono
Ocupa apenas muertos sus sobrinos?
Que estamos circundadas de peligros?
Deves temer de todo.

Arg. Que yo tema?
Despues de haver perdido a Polinices?
Por temer, que me queda en esta vida,
Ni porque desear? Lo perdì todo
Con Polinices!

Ant. Padecèr pudieras
Una muerte cruel.

Arg, Nò me amedrenta,
Con tal, que yo consiga las cenizas
De mi adorado esposo.

Ant. Ah! Que profieres?
Ignoras, que Creon ha proibido
Enterrar su cadaver? I esto en Tebas?
I al hermano de Antigona? I al hijo
Del Rei Edipo? I nieto del Rei Layo?
I finalmente a tu querido esposo.

Arg. Dioses! Que escucho? I su cadaver?

Ant. Queda
Por enterrar, expuesto allì en el campo

A las voraces fieras carniceras.

Arg. Pues venia a pedirlo para darle
En Argos la devida sepultura,
I guardar sus cenizas.

Ant. No lo esperes.
Engreido Creon, como tirano
Del usurpado trono, con desprecio
De toda lei, dela natura, y Dioses
Lejos de conceder a los hermanos,
Que se dieron la muerte, sepultura,
La muerte decretò, contra quien ose
Ni aun cubrir sus cadaveres de tierra.

Arg. Desdichada de mi! I expuestos quedan
Toda via en el campo? I tu, y tu madre
Respetasteis un orden tan impiò?

Ant. Ah! Se vè, amada Argia, que no sabes
Todas nuestras fatales desventuras.
Mi madre desdichada, oido apenas,
Que se dieron la muerte sus dos hijos
Se abandonò al dolor, que enagenòla
I le robò la mente, y los sentidos.
Las sombras de sus hijos, y de Layo,
Exaltaron su triste fantasia,
I a gritos desmedidos, por la casa
Iba invocandoles, sin permitirnos
Le diesemos auxilio, ni asistencia.

Asta que rebentada, pareciendo
Descase el descanso, la dejamos,
En èl al parecer, casi dormida,
Dejando descansar nuestros desvelos.
Pero cediendo a su dolor de nuevo,
Dando con un cuchilo, la salida
Con èl dio al alma, quando la creimos
En un profundo sueño sepultada,
Mas era el sueño eterno, a que entregado
Nos la mostrò la triste luz del dia,
Anegada en su sangre, hierta en ella.
Ah! Quien evita su funesta suerte?
Suerte cruel! Porque impediste entonces
Que uniera yo, con aquel mismo hierro
A su sangre la mia! Y que con ella
Mis mortales angustias fenecieran!
Resuelta lo tentè; mas en el acto
De abreviarme la vida, me lo impide
Mi ciego padre Edipo, que venia
A implorar mi socorro, y asistencia,
Para salir dela cuidad, de donde
El tirano Creon le desterraba.
Sus angustiadas quejas, y lamentos
Me arrancan el cuchillo delas manos,
I a pesar mio a soportar me obligan
La luz aborrecida, a ello forzada.

Dela piedad, y del paterno afecto.
Arg. Antigona; ese colmo de desgracias
Mi corazon oprime; ni se como
Puedes sobrevivirles.
Ant. Ah! No es eso,
No es eso, Argia, aquello que asta ahora
Me toca soportar. Oye, y me apiada.
Mientras me presto a sostener los pasos,
De mi padre infeliz, y me destierro
Con èl de Tebas, para socorrerle,
I servirle de alivio, me lo veda
El barbaro Creon, y delos brazos
Arrancada me veo de mi padre,
I de nuevo a este techo conducida,
Sin saber a que suerte, a que tormentos
Me tiene ese tirano reservada.
Pero voi a encararla, resoluta
A dar la sepoltura a Polinices
A donde me encamino.
Arg. No iràs sola.
Sin mi, no iràs Antigona; desde Argos
Vine a este fin; y puesto llego a tiempo
De acompañarte, vamos. Con mi llanto
Lavarê sus heridas, y a su sombra
Darè el descanso, que su amor me pide,
Entregando a la tierra su cadaver.

El temor de morir, no me detiene.
Ant. Ni me contiene a mi. Conseguir pueda
La piadosa intencion lo que no alcance
Nuestra osadia.
Arg. Sera siempre digno
Del amor de una hermana el sacrificio
Ant. El vuestro, Argia, harase memorable
Al amor conjugal. Es mui diverso
El amor de una hermana, aunque querida,
Del de una tierna esposa, que se espone
A perecer por su difunto esposo.
Arg. Sirvanos uno, y otro de fomento
Para hacer frente al riesgo.
Ant. Por el vuestro
Lo siento mucho mas, que por el mio.
No naciste de incesto, ni de padre
Ciego, mendigo, desterrado, obgeto
Del enojo, y venganza delos Dioses,
Sin merecerlo. Tienes padre en Argos
Rei de ella, y de Micenas. Tienes hijo
Aun tierno, amable, y cariñosa prenda
Del amor de tu esposo Polinices
I te hallas tu en la flor de tu hermosura
I de tu edad, y quieres esponerte
Al riesgo de la muerte?
Arg. Nada puede

Aliviar mi dolor, si antes no alivio
La sombra de mi amado Polinices,
Dandole sepultura, bien que a riesgo
De mi vida. Mi amor a ello me induce,
Ni concebir me deja riesgo alguno,
Mucho mas animada de tu egmplo
En tan piadoso oficio; y asi vamos.

Ant. Tan santo amor, Argia me confunde;
Mas no me opongo; vamos.

Arg. Ah! me ocurre,
Que vine aqui a pedir a ese tirano,
Los restos de mi esposo Polinices,
I tengole pedida ya las audiencia.
Antes pues, que arriesguemos nuestras vidas
Sin lograr nuestro intento, nos conviene
Esperar su respuesta.

Ant. En vano, Argia,
La esperas favorable. No revoca
Sus ordenes Creon, aunque crueles.

Arg. Lo hara asi con sus subditos. De Tebas
Yo no soi, mas argiva, hija de Adrasto,
Rei, como èl, y temible, y respetable;
I me abato a pedirle un favor sacro.
Si melo niega, nada me contiene.
Usarè del derecho de natura,
A costa de mi vida. Te lo juro.

Antigona; retirate entretanto,
Oigo ruido. Espera mi salida,
I la respuesta, que tendrè.

ESCENA 4.

Creon, Argia.

Cre. Quien eres?
Que pretendes!
Arg. Argia, hija de Adrasto,
I la esposa infeliz de Polinices,
Vengo a pedir sus restos. Como esposa
Me pertenecen. Como a Rei de Tebas,
Os los pido, señor. Que menor gracia
Me podeis conceder. Ningun aprecio
Nos merece un cadaver, sino en quanto
Nos pertenece. Fuera de esto, suele
Mirarse con horror todo cadaver.
Amedrenta su vista, y nos obliga
A entregarlo a la tierra, que a los ojos
Cubra su podredumbre, y abra al alma
El vado del estigio. Nos lo exigen
Los Dioses infernales.
Cre. Esos cuentos
Crees, Argia? Son temores vanos,
Que la supersticion infunde al vulgo.
Entierra la natura a los que mueren.
Que importa, que el cadaver se corrompa

Bajo un palmo de tierra, o en el vientre
De un ave de rapiña, o de una fiera?
Mucho mas presto seles abre el vado
Dela laguna estigia; ni Caronte
Se toma ese cuidado.

rg. No es el solo
Ese cuidado, que a una amante esposa,
I esposa de un difunto soberano,
Deve tomarse. Amè, idolatrè en vida
Mi esposo Pilinices. Con su muerte,
No feneciò mi amor. Adorar quiero
Sus reliquias, y darles los honores
Devidos a su cuna, a sus virtudes.
Tener quiero presentes en una urna
Sus preciosas cenizas, y besarlas
I bañarlas tambien de un justo llanto.
Podreis negarme este favor? Lo pido
En el nombre tambien del Rei Adrasto.

re. Argia, no revoco mis decretos.
Son vanos vuestros ruegos. Polinices
Jace muerto en el campo. Nadie puede
Darle, aunque poca tierra, que no muera.
Lo mandè asi. Deven asi cumplirse
Los ordenes, que hè dado.

rg. Tan crueles?
I tan desnaturados?

Cre. Como quiera,
Obedecidos deten ser.
Arg. I nadie
Havra, que los quebrante?
Cre. El atrevido
Quien sera?
Arg. El que la muerte menosprecie
Por un piadoso oficio.
Cre. I havra alguno?
Arg. Io.. la primera..
Cre. Moriras per ello.
Cre. De vuestros sentimientos lo deduzco
Pero no me amedrentan. Es mas fuerte
Que la muerte mi amor a mi marido.
Morirè si, porque morir no temo;
Pero havra quien me vengue.
Cre. Por Adrasto
Lo debis? Mas tampoco a mi sus armas
Me amedrentan, Argia.
Arg, No ès el solo
Adrastro el vengador delas maldades,
Hai mano superior, que presto, o tarde
Aniquila al poder, qué las comete.
Cre. A discursos inutiles no atiendo.
Puedes partir, Argia; y ten presente
Que son irrevocables mis decretos.

ESCENA 5.

Argia.

De atrocidades tales ès el hombre
Capaz en este suelo? Harè yo verte
Tambien, Creon, de que es capaz un alma
Llena del sacro amor, que la conhorta.
Voi a seguirte, Antigona. No dudes.
Ya el sol declina acia su ocaso, y llega
La tarda noche a escurecer al cielo,
Hora propicia a nuestro sacro intento.
Mas sintiera que Antigona tardase...
Se vè que me esperaba.

ESCENA 6.

Argia, Antigona.

Ant. Amada Argia,
Que noticia me das? Hate otorgado
La demanda Creon?
Arg. Nada me importa
Su cruel negativa. Me hallas pronta
Para partir. Aqui me tienes, vamos.
La noche favorece a nuestro intento.
A medida del riesgo, necesaria
Nos ès la precaucion, sino queremos
Arriesgar nuestras vidas sin provecho,
I malograr la empresa.
Ant. De antemano,

No pensando tener el tierno gozo
De serte compañera en el entierro
De mi querido hermano Polinices,
Pensè llevar con migo un fiel esclavo,
Pronto a morir tambien por nuestra causa
Para que me ayudase a sepultarle;
No prestando mis fuerzas para tanto.
El viene con nosotras.

Arg. Mas no basta
Antigona, el esclavo, pues se trata
De dar la sepultura a Polinices,
Sin exponer en vano nuestras vidas.
A trueque de lograrlo: en hora buena
Expongamosla al riesgo de perderla.
La piedad, y el amor a Polinices
De nosotras lo exigen. No devemos
Por eso descuidar de quantos medios
El amor mismo, y la piedad nos dictan
Para lograr nuestro piadoso intento,
Sin malograrlo.

Ant. Tienes otros medios?

Arg. Sobornar con dinero a los saldados,
Que guardan los cadaveres, e impiden
Que nadie a ellos se acerque, ni los toque
Solo asi aseguramos enterrarlos.
I aunque despues me arresten, no me importa.

Si lo consigo, morirè contenta;
Pues no podremos evitar la muerte.
Traigo con migo de Argos a Menetes,
Mi confidente. Este encargado queda
De comprar delos guardas el entierro.
Ant. I espirais conseguirlo de este modo?
Arg. Què se pierde en tentarlo? Lo que el oro
No logra en este mundo, no lo logra
Ningun otro expediente; y asi vamos
A tentarlo; comienzan las estrellas
A servirnos de escolta. Puedan ellas
Ser testigos del exito dichoso
De nuestra empresa, como van a serlo
De nuestro decidido atrevimiento.

ACTO II.°

ESCENA 1.

Emon.

Que podra ser? Mi padre quiere hablarme.
Que haya al fin penetrado mis amores
Con la infeliz Antigona? Mas como,
Si ella sola los sabe en este mundo?
Su modestia, y recato, me son prendas
De la seguridad de su silencio.
O Antigona adorable! O seras mia,
O ante los ojos de mi mismo padre

Arrancareme el alma a su desprecho.
Que desgracia ser hijo de un tirano!
Mas el llega; que querrà decirme!

ESCENA 2.

Creon, Emon.

Cre. A la verdad, Emon, salir deseo
De la curiosidad, en que me tiene,
A vista dela gloria, que circunda
En el trono de Tebas, a mis sienes,
Esa tristeza tuya, que parece
Estàs reñido con tu feliz suerte
De que procede? Dime. Por ventura
Te pesa ver tu padre levantado
Sobre la destruccion dela familia
Del infeliz Edipo? I en un trono,
Que deve ser tu herencia? Mas el mundo
Anduvo siempre asi. Delas ruinas de unos
Otros forman su ser; y se levantan,
I sobre ellas cimientan su grandeza,
Asta que a caer llegan. No hai linage
Que no sea postizo en este suelo.
Em. No creo, padre, que os parezca estraño,
O delito talvez, que yo me duela
Del destino de Edipo, y faltal suerte
De su infeliz familia; pues la toma
Mi dolor por egemplo lamentablie

De la instabilidad dela grandeza,
I dela gloria humana; y me recuerda,
Que podremos llorar arrepentidos
De ese adquirido trono.

Cre. Solo lloro
El tiempo, que hè tardado a conseguirlo.
No ves, como cumplido ya el Destino
Del infeliz Edipo, se nos muestra
El cielo mas propicio? Que amanece
El sol mas puro a Tebas? Mi esperanza
En adelante, se promete dias
Mas faustos, y gloriosos.

Em. En la infausta
Catastrofe de deudos tan cercanos,
Que lugar caber puede a la esperanza?
No querais engañaros, padre mio.
Bien que misero, ciego, y desterrado,
Ofrezca Edipo a la aturdida Grecia
Espectaculo en ella lastimero,
I bien que ora ocupeis su mismo trono
El en realidad es Rei de Tebas.
Confesarlo devemos. Dos hermanos,
Que por rencor se matan, y los mismos
Hermanos de su padre, fieros hijos
De incestuosa madre, hermana vuestra,
Ved, que conjunto de funestos males.

I os podeis prometer felices dias?
Cre. Edipo en Tebas, era el solo obgeto
Del enojo, y venganza delos Dioses.
Devio alejarse de ella. Mas no cuentas
El dolor que me cuesta con la muerte
De Meneceo, tu mayor hermano
Engañado del falso vaticinio
Del iniquo Tiresias, que le indujo
A matarse a si mismo ciegamente
Para salvar su patria. I asi deja
Que arrastre Edipo su penosa vida,
Por la Grecia. Le tiene condenado
La maldicion del cielo. No remedia
Tu tristeza su suerte desastrosa
Conservemos la nuestra, y atendamos
A cimentar, Emon, nuestra grandeza.
Em. Lo que mas nos conviene, ès padre mio
Ser piadosos, y justos. Permitedme
Os hable, asi. Lo digo por el pueblo,
Disgustado del ultimo decreto
Que vedò a los Tebanos el entierro
De Polinices, y Eteocles. Oigo
Que vino Argia de Argos, a pediros
El cuerpo de su esposo Polinices.
Cre. Me lo pidiò. Selo neguè.
Em. I el pueblo

Lo sufre con escandalo. Acordaos,
Que ella ès hija de Adrastro.

Cre. No lo olvido;
No revoco decretos.

Em. Exponeros
Quereis a su venganza?

Cre. No la curo.

ESCENA 3.

Creon, Emon, Policletes.

Poli. Siento, señor, traeros una nueva,
Que os sera disgustosa.

Cre. Qual es?

Poli. Traen
Los soldados en vela de los cuerpos
De Polinices, y Eteocles, presas
Antigona, y Argia.

Cre. No lo estraño,
Lo pagaràn. Argia con despecho
Me lo predijo. Haced, que comparezcan
En mi presencia.

Em. (O desventura mia)!
(O desdichada Antigona)!

Cre. Fiada
Esa Argia en su padre, no ha dudado
Provocar mis enojos. Pero la otra,
Las ha de ver con migo. Huelgo de ello.

Me saca de embarazos, para darle
La merecida muerte. A si me libra
Con tan justo motivo delas sombras
Molestas, que acechaban a mi trono
Delos hijos de Edipo. Ella era sola
La que aspirar podia a la corona,
Que ciñe mi cabeza. Mas su muerte
Para siempre en mis sienes la asegura,
I en las tuyas, Emon.

Em. Yo la detesto,
Si devo conseguirla con la sangre
Dela inocente Antigona.

Cre. I al trono
Antigona prefieres? La amas tanto?

Em. Tanto la compadezco.

Cre. Jamas llega
La compasion a tanto. Esta ser deve
De otro metal diverso. Lo veremos.

ESCENA 4.

Creon, Emon, Argia, Antigona Policleto, Soldados.

Cre. Asi, pues sin respeto de mi cetro,
Ni de mi autoridad, ni de mis leyes
I con desprecio de mis amenazas
Haveis querido, a mi pesar, ser reas?

Arg. Lo soi yo sola. Sola he quebrantado
Tu decreto inhumano. Es inocente

Antigona.

Cre. Mas si inocente es ella,
Porque la veo presa, como rea?

Arg. Porque para no ir yo sola al campo
Quise me acompañase. Donde estuvo
Jmobil testimonio de mi empresa
Mas viendola con migo los soldados,
Sin culpa la arrestaron.

Ant. I pretendes,
Para ti sola, Argia, todo entero
El merito de culpa tan piadosa?
Perdoname; soi rea: no, no pude
Dejar de dar a mi adorado hermano
Un puñado de tierra, por tributo
De mi amor, que cubriese su cadaver.
Eres tu perdonable, como estraña
Que eres a Tebas.

Cre. Vana es la contienda,
Quando las dos os declarais culpables,
I haceis alarde de ello. En hora buena,
Llevadlas al suplicio, Policletes.

Em. O que rayo! O dolor! O padre mio
Aplacad vuestro enojo. Quiera el cielo
Inspiraros consejos mas piadosos.
Temo por vos, por vuestro trono, y reino.

Ant. Inutiles, Emon, son esos ruegos.

Puedo yo declararme sin reparo.
Melo quita la muerte, que me espera.
No es ora que me viene decretada.
Lo fue desde el momento, en que arrancada
Me vi delos abrazos de mi padre,
Arrojado a destierro. Desde entonces
Perdi las esperanzas de mi vida.
Pues quedando yo sola del linage
De mi padre infeliz, quedar devia
Sacrificada a tu ambicion, se cumpla;
Con ella acaba mi derecho al trono.

Cre. Perfidos hijos de un enfame incesto,
Que otro derecho a vuestro nacimiento
Pertenecer podia, que la muerte?
La decretò el Destino a tus hermanos
Muertos a proprias manos, y a la mias
Quedas tu destinada.

Ant. Los destinos
De cada qual los sabe solo el cielo,
I a nadie los revela. Si murieron
A manos proprias mis hermanos, fueron
Victimas de tus improbos consejos
Sus odios, y rencores atizaste
Ora adulando al uno, ora instigando
Al otro a la venganza. Asi de entrambos
Fuiste el traidor, para hallanar la senda

A tu ambicion al usurpado trono.
Cre. I sufrir devo tales insolencias?
Llevadlas a la muerte Policletes.
Arg. Logramos nuestro intento; sepultados
Quedan ya los difuntos; que mas puede
Esperar nuestro amor en este suelo
Si vamos juntas a morir?
Ant. Es este
El consuelo tambien que me acompaña.
Em. O padre! Suspended vuestro decreto
Dignaos darme oido, antes que vaya
Antigona a la muerte.
Cre. Conducidlas
Al suplicio te hè dicho Policletes.
Poli. Estoi pronto, señor.
Ant. Argia, vamos.

ESCENA 5.

Creon, Emon,

Em. Por los Dioses, señor, por vuestra vida
Haced, que se suspenda la sentencia.
Devo manifestaros un secreto,
Para mi, para vos mui importante
Mas quedarà en mi pecho sepultado,
Si a morir llega Antigona. Consiste
La importancia mayor de mi secreto
En su preciosa vida.

Cre. Morir deve;
Emon a otro no atiendo.
Em. Morir deve,
Siendo asi, yo tambien.
Cre. Que?...
Em. Lo juro.
Padre, en presencia vuestra, al cielo y tierra
Cre. Padre infeliz! Que escucho? O cruel suerte?
Merecia mi amor esa amenaza
Dela filial protervia? Mas de donde
De donde nace, dime, ese despecho?
Amasla pues?
Em. Mas que a mi propria vida.
Cre. I que pretendes ora de tu padre?
Em. Salvarla, o bien morir. Ella es mi esposa.
Cre. Tu esposa?
Em. I lleva en su materno seno
El fruto de mi amor. No es una sola
La victima infeliz que en el cadalso
Vais a sacrificar a la crueza
De vuestro corazon.
Cre. O feroz rabia
No me sufoques!
Em. Con su injusta muerte,
Vais señor a privaros de un derecho,
Que mi union con Antigona, podia

Legitimar, quitando a la corona
La odiosidad, y la indeleble tacha
De vuestra usurpacion a los derechos
De Edipo, y su familia lamentable.

Cre. Io deliro? O bien sueño! Emon, que dices?...

Em. Lo que devo. El fatal secreto ès este,
Que confiaros mi dolor devia
A pesar mio, y eximir mi esposa
De muerte tan injusta, y a una madre,
I al hijo, que alimenta en sus entrañas,
I que asegura a vuestra descendencia
La succesion legitima de un cetro,
Que vacilar puediera en vuestras manos
Si Antigona muriese.

Cre. Estas blasfemias
Sufro en boca de un hijo, enagenado
De un loco amor! Si; perfido, ese fruto
A hurto concebido, y sin expresa
Aprovacion, ni voluntad de un padre,
I saberano tuyo, sera siempre
Criminoso, e ilegitimo, y os hace
A los dos reos, dignos dela muerte.

Em. I quando reputò jamas Achiles
Ilegitimo el hijo concebido
De su Laodamia, antes que a Troya
Selo llevase Ulises, despojado

Del trage mugeril ? O padre mio !
No querais agravar, no lo merezco,
Mi desesperacion, ni mi delirio.

Cre. Desnaturado, ingrato, que yo aprueve
Esos delirios tuyos, yo ? Que en fiera
Indignacion, desatendidos veo
Mi amor, y autoridad ? Vilipendiados
Los derechos de un padre ? I ultrajada
La magestad de un Rei ?

Em. Admite acaso
Todos esos delitos la union sacra
Con la nieta de Lampsaco, siendo ella
Sobrina vuestra ?

Cre. A todos los comprende
I a muchos otros mas. Vè; parte al instante.
Quitateme delante delos ojos,
No te puedo ver mas.

Em. O suerte aciaga !

ESCENA 6.

Creon.

Dulce satisfaccion del ser de padre !
Tierna ilusion del alma, que te hiciste !
Amaba en demasia a un hijo mio.
El era mis delicias, y el consuelo
Mayor de un padre, que se reputaba
Feliz por èl. El mismo apetecibles

Me hacia mucho mas los alicientes
Dela gloria, y grandeza. O desgraciada
Suerte la mia! El mismo me convierte
Trono, gloria, y grandeza, en pesadumbres.
O cuidados, esmeros, y desvelos
Mal empleados en criar los hijos!
Todo le desconocen ya crecidos!
Pero que devo hacer? Tratarle devo
Como culpable? O perdonarle? Siento
Que lo amo toda via. O viva pena!
Èl era el solo amparo, y el alivio
De mi caduca Edad, y su defensa.
Como privarme de èl? Del heredero
Unico de mi trono? No es posible:
Pero por otra parte perdonarle
El amor a su Antigona? Y el crimen
De tener de ella un hijo? Ah! No; esta muerte,
Mas puedo con el tiempo arrepentirme
De haverla condenado, y es mas fiero
El arrepentimiento, que el castigo.
Esto pide consejo. Consultarlo
Quiero con el discreto Policletes.
Olà.

ESCENA 7.

Creòn, Policletes.

Policletes:

En que devo obedeceros?

Cre. Quiero
Contigo consultàr un grave asumto,
Que exige gran secreto. En ti repongo
Mi mayòr confianza. Oye pues. Sabe,
Que Antigona en secreto està casada,
Sin yo saberlo, còn Emon, y que èste
Tiene ya de ella, un hijo concebido.
Ignoraba yò este hecho detestable
Antes dela sentencia dela muerte,
A que condenè Antigona. Ora dime.
Devo desentenderme de saberlo,
I dejàr se ajusticie con el feto?
O esperar, que ella salga de embarazo?

Poli. Eso es verdad, señor?

Cre. Lo ha confesado
El mismo Emon.

Poli. Me ocurre sin embargo
Una duda sobre ello. Bien pudiera
Ser verdad, no lo niego. Es mui posible.
Mas no pudiera ser tambien efecto
Del entrañable amor, que a Emon sugiera
Esa fincion, para alargar la vida

A la culpable Antigona?

Cre. Pudiera;

No me ocurrio esa especie. Es mui factible.

Mas en tan grave duda, me es forzoso

Salir de ella quanto antes. Se sugete

Antigona al examen, en arresto.

Lo encargo a tus esmeros, y desvelos.

Ven pues a darme parte.

Poli. Os obedezco.

ACTO III.°

ESCENA I.

Creon, Policletes.

Cre. Impaciente me tiene la tardanza

De Policletes. Quiero salir luego

De tan penosas dudas... Mas èl llega.

ESCENA 2.

Creon, Policletes.

Cre. Tu tardanza en gran pena me tenia,

Policletes. Que traes? Queda acaso

Averiguada su preñez.

Poli. Asumto,

Señor, no es ese, de poder tratarse

Sobre dos pies. No presta èl todavia

A la verdad las mas seguras pruevas.

Ha devido asistir un magistrado,

I formarse el processo.

Cre. Sus resultas?

Poli. Las sabreis por juridico rescrito
Del juez interventor; el que entretanto
Mostrò su parecer, se os suplicàra
Suspender la sentencia dela muerte
I dar lugar al tiempo, a que descubra
La verdad por las creces del preñado.
A que condescender os ès forzoso.

Cre. En que graves, y tardos embarazos
Me tiene ese hijo indigno! No podia
Herir mas en lo vivo la ternura
De mi paterno corazon, a grado,
Que si huviera dejado arrebatarme
Del fiero enojo, que encendio en mi pecho
Su confesion, en el momento mismo.
Mandàra cercenarle la cabeza.
Me contuvo el amor, no sè si infausto
Que siento se mantiene toda via
Arraigado en mi seno. Mas no quiero
Dejar sin el castigo, que merecen
Sus desacatos. Temo sin embargo
Haver de resolverlo por mi mismo.
Que castigo, os parece, que merezca?

Poli. Dispensadme, señor, de tal encargo.
No lo puedo admitir. Hai magistrados

Que lo pueden juzgar. Mas si exigierais
De mi, consejo de clemencia, inclino
A que le perdoneis.

Cre. Yo perdonarle
Un delito, que ofende a los derechos
De mi soberania, y de mi trono,
De mi paternidad, y el de la ofensa
De mi amor ultrajado por el suyo
Con Antigona; parto de un incesto,
Obgeto delas iras delos Dioses,
I de mi indignacion?

Poli. Mas permitidme,
Señor, os diga con la confianza,
Con que os dignais honrarme, y con el libre
Sentimiento, enemigo de rateras
Adulaciones, que los que cometen
Sin voluntad una ignorada culpa
Son inocentes, y no reos de ella,
I pena no merecen; ni los Dioses
Les pueden castigar; fueran injustos.
Si esta verdad huviese iluminado
A los ojos de Edipo; no se huviera
Privado de ellos, qual cruel verdugo
De si mismo, por el dicho incierto
De un pastor, de que infiere ser el mismo
Hijo de su muger, hermana vuestra.

Ni huviera renunciado la corona,
Ni tampoco privadose del cetro
De propria voluntad, y no se hallàra
Hoi dia desterrado, podre, y vago,
Despues de hacer a su familia egemplo
Dela infelicidad mas lamentable.
I un delito, que es solo imaginario
Lo quereis imputar sin culpa alguna
A la inocente Antigona? Ni a crimen
De Emon haverla amado, y de casarse
Tambien con ella? No es sobrina vuestra
Como hija de Jocasta? Ah! perdonadme
La libertad ingenua, que me tomo
De decir mi sentir. I si el consejo,
Que os dignasteis pedirme, recayera
Sobre su casamiento, francamente
Os lo huviera, señor, aconsejado.
Cre. Aconsejado? Estas en ti?
Poli. Os expongo
Mi sentimiento. Nunca os asegura
La justicia de Antigona en el trono.
Si ella muere, recaen en Timante
Hijo de Polinices, y de Argia
Los derechos al trono; y aunque sea
Timantes niño toda via, Adrasto
Quereis que dege de revendicarlos?

Antes temo, señor, que no se sirva
Dela prision de Argia de pretexto
Para bolver sus armas contra Tebas,
I os ponga en riesgo de perder el trono,
Si dispuestos encuentra los Tebanos
En su favor, como deveis temerlo,
Pues llevan a mal todos los arrestos
De Antigona, y de Argia, por motivo
Tan sacro, y tan piadoso. I si han faltado
Las dos a vuestros ordenes severos,
La opinion religiosa les absuelve
De culpa, y de castigo. Es siempre el pueblo
Defensor entusiasta, de su culto,
I sacras ceremonias; y por ellas
No dndarà arrajarse entre las llamas,
O de empuñar el hierro en su defensa,
A riesgo de perder sus proprias vidas.
I si insistis en condenarlas, temo,
Que sin que venga Adrasto, se levante
El pueblo en su favor, y que os impida
Su egecucion; pues siempre el pueblo opina
Que los Dioses protegen, y autorizan
Todo amotinamiento religioso.
Esta misma opinion cunde por todos
Los pueblos dela Grecia, a los que odiosa
Hareis vuestra memoria. Nadie puede

Concebir, como el odio inveterado
Contra los dos hermanos, Eteocles
I Polinices indúciros pudo
A vedar se las diese pocos palmos
De tierra por sepulcro, sin dejarles
Expuestos en el campo para pasto
Delas voraces fieras carniceras,
Siendo sobrinos vuestros.

Cre. Me hacen fuerza
Todas esas, razones, Policletes.
I veo, que conviene muchas veces
Prestarse a la razon, a pesar proprio;
Por mas que ella contraste con el odio
Indeleble, y mortal, que me merece
La familia de Edipo.

Poli. Mas Argia
No es miembro de ella; sin embargo presa
La teneis, y a la muerte condenada.

Cre. Pero secretamente embiè el orden
Para ponerla en libertad. Vè luego,
Policletes, a ver, si lo han cumplido.
I buelve a darme aviso. Quiero verla,
Acompañala. Truela con tigo.

ESCENA 3.

Creon.

Me propasè: lo veo, siempre ha sido

El odio un engañoso consegero
Devia respetar los sacros ritos,
Que exigen los difuntos. Me faltaban
Otros pretextos para dar la muerte,
I librarme de Antigona, sin ese
De vedar el entierro a los difuntos?
Mas devia servir, como de lazo
En que prendida la piedad quedase
De Antigona a su hermano Polinices?
Cayò en èl; nó me engañè. Peró veo
Que hacese odioso a todos el motivo;
I devo revocarlo á pesar mio,
Deviendo perdonar la misma culpa
A la princesa Argia. La que llega
Al parecer... Ella ès.

ESCENA 4.

Creon, Argia, Policletes.

Cre. Venid, Argia,
A perdonarme un tan injusto agravio,
Hecho a vuestra piedad, y tierno afecto
A vuestro digno esposo Polinices.
Toda pasion nos ciega: perdonables
Deven ser sus primeros arrebatos.
Me los ha reprochado justamente
El mismo Polinices, cuya sombra,
Imploró mi piedad en favor vuestro.

Negarsela no pude, compungido
De su dolor; y di al instante el orden,
Se os concediese libertad, y vida
Para restituiros libremente,
Quando os agrade, en Argos, y llevaros
Las ansiadas cenizas, que os merecen
Tan singular amor, por cierto digno
De admiracion; pues exponeros hizò
Al riesgo dela muerte. Vuestro egemplo,
Porque embidiar no tiene el sacrificio
De Euridice, y de Admeto. Pueda el vuestro
Serlo tambien a los venturos siglos
Del amor conjugal.

Arg. Quanto mas vivas
Eran, señor, las ansias, que sentia
De dar descanso eterno en el Elisio
A la sombra infeliz de mi marido,
Lo es tanto mas el singular aprecio
Que vuestra concesion de mi merece.
I otro tanto preciosas las cenizas
Me seran, adquiridas con el riesgo
De amenazada muerte. La lisonja
De conseguirlas encubriò a mis ojos
Todo el horror, y pena del suplicio.
Mas lo que no sentì por mi, lo siento
Por mi querida Antigona; pues ella

Se expuso al mismo riesgo por su hermano,
Que yo por mi marido. I si mi egemplo
De igual admiracion pareceos digno
Que el de Admeto á su Euridice; por cierto
El de Antigona deve tambien serlo
Del amor fraternal. A pesar de esto;
Oigo, que se halla presa toda via,
Y expuesta al riesgo de una indigna muerte.
No lo puedo creer; y la esperanza
Me queda toda via, que su tierno
Amor para con migo, en vuestro pecho
Hallarà el compasivo sentimiento
Que le deveis, y que por ella os pido.
No creo deshecheis estos mis ruegos:
Pues quando no, la libertad, que obtengo
Señor, os la debuelvo. No la quiero,
I deseo morir antes con ella,
Que llevar una vida dolorosa,
Qual lo sera la mia, si privada
De Antigona me veo; pues en Argos
Havia ya resuelto conducirla,
Para que fuese compañera mia
En los sacros obsequios, que el afecto
A Polinices de las dos exige.
Este favor, y gracia inestimable
Os suplico, señor, por vida vuestra.

Cre. A tan piadosos ruegos, y deseos
Rendirme yo deviera de contado,
Mas lo que se difiere, no se niega.
Politicos motivos melo vedan;
I la razon de estado, a que dar devò
El tiempo conveniente. Este cumplido,
Abrazareis en Argos vuestra amiga,
I ansiada, compañera. Este cuidado
Confio a Policletes. Tu entretanto,
Policletes, asiste a està señora,
Para que sele entreguen las cenizas
De su defunto esposo.

Arg. Confiada,
En tan digna promesa, permitidme
Que me ausente, señor, donde me llama
Tan piadoso cuidado. Serà eterna
Mi gratitud por un favor tan grande.

ESCENA 5.

Creon.

La sacudì de mi, con el asomo
Dèl favor, que me pide. Remitirme
Devo tambien a las contemplaciones,
Y respetos, que exigen de un Monarca
Las razones de estado. En hora buena,
Llevese las cenizas, pues al cabo,
No son armas de guerra. Mas el odio

De Antigona ceder, no me permite;
A ruegos importunos, por su vida
Deve morir, y morirà; lo tengo
En mi profundo pecho sepultado.
Mas el amor de Emon? Solo con ella
Su amor expirarà. Mientras existe
El obgeto presente, que lo nutre,
Dura el amor; mas muerto aquel, fenece
La pasion, o su ausencia lo disipa.
Reconciliarme solo asi el afecto
De Emon espero; que aunque sus amores
Con Antigona mi alma emponzoñaron,
I encendieron mi enojo, no es sincero
El enojo de un padre contra un hijo.
Quien desarraiga en el paterno pecho
El amor delos hijos? No es posible.
Lo siento en mi, que peno por su ausencia,
Ansio bolver a verle, por si acaso
Le tenien ablandado los rigores
De que usè con Antigona. Veamos.

ACTO IV.°

ESCENA I.

Creon.

Tarda a llegar, bien que embiè a llamarle
A tiempo, en que podia haver dejado
Satisfechas las ordenes de un padre.

Que lo tenga asombrado, y temeroso
Mi llamamiento? Pero llega a tiempo
De disipar mis dudas.

ESCENA 2.

Cre. Hijo mio,
Ven acà. Compadece los transportes
De un ofendido padre en sus enojos.
Quien puede contenerlos siempre en freno?
Ellos nos tiranizan, sino acude
La reflexion a moderarlos. Ella
Mitiga su rencor, y da cabida
A la moderacion, que inspira al alma
Mas benignos, y cuerdos sentimientos.
No estrañes pues, Emon, ver ya los mios
En tu favor mudados. Te confieso
Que tu amor con Antigona, no pudo
Darme mayor dolor, pues no ignorabas,
Que la odiaba yo a muerte, y me ofendian
Tus amores con ella, que quien ama
A un enemigo tuyo, ese por cierto
Se desune con tigo, y te aborrece.
A mi aborrecimiento puso el colmo
La impudente osadia, con que quiso
Quebrantar mis decretos, que vedaban
Enterrar sus hermanos, bien que pena
Llevasen dela muerte; y en desprecio

De aquellos, y sin curar su propria vida
Enterrò a Polinices. A la muerte
Condenarla devì, como hè devido.
Suspender la sentencia, por la duda
De su preñez. Ves, en que embarazos
Me tienen tus amores. Sin embargo
Telos perdona mi paterno afecto,
I consiente tambien con tu himeneo
Con tal, que ella me ceda sus derechos
A este trono de Tebas. Bien pudiera
Mi posesion presente dispensarme
De esta demanda; y poco me importàra
Que se negase Antigona a la misma.
Mas el deseo de dejarte el trono
Asegurado, y quieto delas miras
De Adrasto, y de Timante, y delos riesgos
Dela guerra, me induce a proponerte
Esta cesion de Antigona. A tu cargo
La dejo pues. Contràtala con ella.

Em. Padre, me abris de par en par el cielo!
Como expresar mi gozo, y mi consuelo,
Reconociendo en vuestros sentimientos
Para con migo una tan gran mudanza!
Esta me da la vida, que temia
Perder con la de Antigona. Sin ello
Acabara la mia. Podeis de esto

Inferir, padre mio las mortales
Congojas que aun oprimen a mi pecho
Viendola presa, y todavia expuesta
El cuchillo fatal, que le amenaza
Mientras Argia, por la misma culpa,
La libertad obtuvo con la vida,
I recibe los faustos parabienes
Del pueblo, que se apiña entorno de ella
Para admirarla, y ensalzar a voces
Su piadosa constancia, y fortaleza,
A vista dela muerte. Que seria
Si èl tambien viese Antigona ya libre,
Y esenta del horror, que las paredes
Dela carcel infunden, y del miedo
De perecer en ella? Los Tebanos
Transportados del jubilo, le dieran
Los mayores honores, y elevaran
El amor fraternal nuevos altares.
Los oprimidos, justamente adquieren
Derecho a los piadosos sentimientos
I al concepto de aquellos, que los vieron
Soportar con sublime fortaleza
Los agravios, y penas, que padecen.
Conviene, que os lo diga, padre miò;
El pueblo llevò a mal vuestro decreto,
I ver por èl Antigona arrestada,

Que serìa si viesen a la misma
Por èl ajusticiada? La mudanza
De vuestro corazon para con ella,
Haràla renacer de muerte a vida
I trocarà los animos del pueblo
Viendo que ora aprovais su casamiento.
No dudo que la misma condescienda
A ceder los derechos, que le puedan
Competir sobre Tebas, y su trono.
e. Tentadlo pues: la libertad os dejo
De tratarlo con ella; y si consigues
La cesion, comprovada legalmente
Con un auto juridico, no deges
De hacermelo saber.
n. Mas en la carcel
Lo hè de tratar cou ella? concededle
A lo menos la gracia de tratarlo
En un lugar mas propriò, y conveniente.
e. En ello pienso, Emon, tened paciencia,
Lo obtendra; mas no es tiempo todavia.
n. Pondreis, señor el colmo a su consuelo
Y a mi felicidad. Voi al instante.

ESCENA 3.

Creon Policletes.

e. Que me traes de nuevo, Policletes?
Quedò contenta Argia? Ha recogido

Sus amadas cenizas? I resuelve
Restituirse en Argos?
Poli. Se dispone
Para partir; parece, que desea
Bolver a renovaros su consuelo,
Antes de su partida. La he devido
Asistir en un todo. Formar quiso
El rogo, de maderos olorosos,
I quemado el cadaver, en una urna
Recogio las cenizas. La seguia
Muchedumbre del pueblo, que alababa
La intrepidez, con que encarò la misma
El riesgo dela muerte, y a porfia
Formar quisieron todos el rimero
De laña, en que devia colocarse
El cadaver, ya medio corrompido
De Polinices, para ser quemado.
Cre. De Antigona, que piensan, y que dicen?
Poli. La libertad de Argia infundio a todos
Esperanzas de verla tambien libre.
No llevan a bien unos su sobraba
Detencion en la carcel. Resolutos
Otros estan en impedir su muerte,
Si llega a egecutarse; bien que lejos
Los mas estan, en que se verifique
Despues, que se esparcio por todo el pueblo

La voz de su preñez, y el tiempo dado
A la averiguacion. Mas se hace estraño
A todos, la tengais para ello en carcel,
Como rea de estado.

Cre. Me conviene
Tenerla asi. Deve importarme poco
Si el pueblo lo halla estraño. Antes deseo
Me ceda los derechos competentes
A la herencia de Edipo. Se ha encargado
Emon de conseguirlo; si lo obtiene,
No bastarà tampoco a mis recelos
Para ponerla en libertad. Primero
Deve constarme su preñez; y luego,
Que esta no se malogre. En otro caso
Devo satisfacer a otras mis miras,
Que te dire a su tiempo.

Poli. Aqui està Argia.

ESCENA 4.

Creon, Argia, Policletes.

Cre. Buelvo a veros con gusto, amada Argia:
Os esperaba; supe que queriais
Abundar en favor, y en cortesia
Antes de dejar Tebas. Lo agradezco
No creo partiràs tan descontenta
Delos Tebanos.

Arg. Antes llevo impresos

En mi alma agradecida los obsequios,
Con que me has distinguido. Sobre todo
En mi memoria, y corazon gravado
Quedarà para siempre el don precioso
Delas cenizas de mi esposo. Os devo,
I os deverè señor, el mayor gozo,
La mayor complacéncia de mi vida.
Solo siento partir con el disgusto
De ausentarme de Antigona, y dejarla
En los horrores de una carcel. Pueda
Su lamentable estado mereceros
La compasion, que le deveis, y dadle
Morada menos triste, o indecorosa,
Asta su feliz parto. Permitidme
Vaya a darle un abrazo, asta que en Argos
Me dè su vista el gozo mas cumplido,
Como me promitisteis, y lo espero.
Cre. Que puedo yo negaros? Id a darle
El deseado abrazo. Policletes
Acompañala,
Arg. Llevo asi con migo
De vuestras atenciones nueva prenda.
Cre. Llevad tambien con vos los sentimientos
De mi amistad a vuestro padre Adrasto.
Arg. Os anticipo su agradecimiento
Y el mio os lo renuevo como devo.

ESCENA 5.

Creon, Emon.

Cre. Y bien, has conseguido su renuncia ?
Em· La consegui, mas no en cabeza vuestra.
Quiso hacerla en la mia solamente.
Cre. Ves el odio indeleble, que me tiene?
Pero, no importa. (Sè como vengarme)
Em. El dolor la tenia enagenada.
No admite olivio alguno, ni consuelo.
Tened, o padre mio por seguro,
Que mi vida depende dela suya.
No es posible, que yo la sobreviva.
Crei, que le sirviera de consuelo
Vuestro consentimiento inapreciable
A nuestro casamiento. Mas le tiene
El dolor embotados los sentidos.
Por vuestra magestad, por èl decoro
De vuestro trono; por piedad, por quanto
Mas amais en la vida, permitidle
Mas decente, mas comoda demora,
I mas digna de vos, de mi, y de nuestro
Parentezco con ella. De otro modo
No es posible recobre su perdida
Salud en la prision; i es mui temible
Que el pueblo disgustado, a pesar vuestro,
La saque de ella . . . .

Cre. A pesar mio? Como?
Em. Con la fuerza? Pues dice abiertamente,
Que no ès la sepultura de su hermano,
Mas su derecho al trono, y a la herencia
Del infeliz Edipo; el que la tiene
En una indigna carcel, y alli expuesta
A perecer.
Cre. Mas no lo dira ahora
Despues, que te ha cedido esos derechos.
Ni su amotinamiento me amedrenta.
El pueblo con la fuerza se contiene.
Pero dime, si Antigona muriese
Apreciàras casarte con Taltibia
Hermana de Teseo?
Em. Señor, que estraña
Proposicion me haceis? Estamos lejos
De que Antigona muera, Ella se encuentra
En la flor de su edad; y aunque oprimida
De morteles congojas, saldra de ellas
Si le otorgais la libertad.
Cre. Lo dices
Con tal seguridad? Se exime acaso,
La edad, o la salud la mas robusta
De una impensada muerte? Hai cosa alguna
Mas fragil, que la vida, siempre expuesta

A tantos improvisos accidentes,
Que la circundan, y la acechan? Vemos
A cada paso tristes funerales
De doncellas, y jovenes robustos
De repentina muerte arrebatados,
O bien de subitaneos accidentes,
Que no seria de estrañar se hallase
En ese caso Antigona.

Em. En el mismo
Pudieramos hallarnos tambien todos
Los que existimos. Para que aplicarlo
Tan fuera de lugar, y sin motivo
Presente a sola Antigona. Su vida
De vos solo depende, por ahora.
Ponedla en libertad; la vereis buelta
De muerte a vida.

Cre. Solo deseaba
En el caso supuesto, saber quales
Serian tus sinceros sentimientos
Si Antigona cediese a su Destino?

Em. Morir antes con ella, que casarme
Con Taltibia la hermana de Teseo.
Mas que quereis, que os diga, padre mio.
Haceme estremecer vuestro discurso.
Mas si me amais, deveis, estremeceros
Tambien a vuestro turno. Estad seguro

Que si Antigona muere, vais con ella
A perder a vuestro Hijo. El enterrado
Polinices la absuelve de la muerte
A que ya condenada la teniais;
I la cesion de todos sus derechos
Al trono de su padre, en pie no deja
Ningun motivo, ni pretexto alguno
Para tenerla por mas tiempo presa
En una indigna carcel; y el preñado
Se verificarà del mismo modo
Arrestada, que libre. Las cadenas
Daran mayor seguridad al parto?

Cre. Jnutiles, Emon, son esas quejas,
Previne a tus deseos. Dì ya el orden
Para ponerla en libertad, y buelva
A ocupar a su antiguo alojamiento.
Tu mismo atiende a que se le disponga.

Em. Puedo apenas creerlo. Que consuelo
Puedo igualar al mio? Quanto temo
Que llegue a sufocarme el alborozo!

ESCENA 6.

Creon.

Tomè mal mis medidas. Se conocen
Tarde los desasiertos. Que expediente
Mejor, y mas a mano que el veneno
Para hacerla morir, sin aquel vano

Aparato del publico decreto,
Que devi revocar, Mas he tenido
Tiempo para enmendarlo, Satisface
El veneno mejor a mi venganza.
Emon quedarà libre con la muerte
De Antigona, aunque sea a pesar suyo
Para pasar en brazos de otra esposa
Que adquiera mayor lustre a su reinado.

ACTO V.°

ESCENA I.

Creon, Policletes.

Cre. Partio ya Argia, Policletes? Viose
Con Antigona?
Poli. Partio ya, y con ella
Se vio en la carcel; a donde yo mismo
La acompañè; sin que expresar yo pueda
Aquellos cariñosos sentimientos
Que se manifestaron con sollozos,
I tiernas expresiones, de manera,
Que el llanto me arrancaron delos ojos.
Me pareciò que Argia la dejase
En parte consolada, con lisonja
De verla libre en Argos, por promesa,
Que vos le desteis de ello, segun dijo.
Cre. Fue asi, que sela dì. Tal era entonces

Mi determinacion como lo es ora
Ponerla en libertad; de que privarla
No devia por causa del entierro.
Fue un errado consejo, lo conozco,
Mas lo puedo enmendar. He dado el orden
Al mismo Emon, para que le disponga
Su antigua habitacion, y la aderece.
Poli. Havra con èl cumplido; havrale puesto
Ardientes alas el amor. Es sumo
El amor que le tiene.
Cre Son sobradas,
Policletes las pruevas, que me ha dado
De ese su loco amor para con ella,
Ofendiendome o grado, que me expuso
A no reconocerle mas por hijo,
Por ese su culpable casamiento
Con Antigona. Solo el entrañable
Amor que le profeso, selo pudo
Perdonar; pues con èl hechò por tierra
Mis politicas miras, e intereses,
Teniendolas yo puestas en Taltibia
Hermana de Teseo, o en Egina
Hija menor de Adrasto. Zanjarian
Uno, u otro partido los cimientos
Mucho mas de mi trono. Sin embargo
No desespero de ello.

Poli. Que importa?
Pueden, señor, quedaros, mientras viva
Antigona su esposa.
Cre. Morir puede.
Poli. Puede morir, no hai duda, no lo niego
Pero puede vivir del mismo modo.
A la par và la vida con la muerte.
Morimos cada dia. Pero temo,
Què aunque muriese Antigona no lleguen
Vuestras lisonjas a verificarse.
Pues el amor de Emon para con ella
Llega a un exceso tal, que si ella muere
Sera el dolor capaz de enagenarle
La mente. o de inducirle ciertamente
A un lamentable arrojo.
Cre. Tu lo crees,
Policletes? Qualquiera nuevo obgeto
Sufoca la pasion del yà difunto,
En todos los amantes. Ni por fuerte
Que sea su dolor, se erraiga en ellos.
Borra el llanto cansado la memoria
Del obgeto perdido.
Poli. Mas no faltan
Egemplos en contrario. Oir devisteis
Las muertes de Anaxarete, y de Tisbe.
Aquella que su vida entregò al lazo

Por su perdido amante; la otra al hierro.
I si el concepto no me engaña, temo,
Que a tantos otros, se unira el egemplo
Tambien de Emon.

Cre. El viene

ESCENA 2.

Creon, Emon, Policletes.

Em. O padre mio!
Hai de mi desdichado! Estoi perdido!

Cre. Que viene a ser?

Em. Antigona... Ah! La pierdo
Sin remedio. O consuelos de este mundo!
Como os desvaneceis a par de sueños.
El indecible jubilo, y el gozo
De que mi pecho rebosaba al verla
Puesta ya en libertad, se han convertido
En desesperacion, en que me veo,
Viendola acometida de dolores
Que dice, despedazan sus entrañas,
Ni todos los remedios aplicados
Han podido aliviarla. Bien deciais,
Que no hai cosa mas fragil, que la vida
Mi rabioso dolor, lo experimenta
Este me matarà sin duda alguna,
Si mi cruel destino mela roba.
Permitidme, que buelva, padre mio,

A prestarle asistencia. Ah! Dios sabe
Si la encontrarè en vida!
Cre. Ve, vè luego
Tu tambien, Policletes, y no deges
De avisarme al instante de su estado.

ESCENA 3.

Creon.

Se vè que à tiempo se le dio el veneno,
Deviò ser mui activo. Asi me libro
Para siempre de obgeto tan odioso,
I quedan extinguidos los amores,
Mas odiosos de Emon para con ella.
Este libre del lazo incestuoso,
Con que Antigona atado le tenia,
Contraerà un enlace mas ilustre,
I mas util al trono, que le dejo;
Sin que aconteżca aquel funesto arrojo
Que teme Policletes, pues que nadie
Se mata por amante ya difunta;
I sin que nadie ponga sus sospechas
En mi, dela receta del veneno,
Mientras la pongo en libertad. I al acabo,
Explayen como quieran sus recelos,
A mi me basta conseguir mi intento;
Que importa, que la gente piense, y diga
Lo que bien sele antoge, o le pareżca?
Mas buelve Policletes. R

ESCENA 4.

Creon, Policletes.

Cre. Que me traes,
Policletes? Tan presto estais de buelta?
En que estado la dejas?
Poli. Ella acaba
De fenecer a fueza de dolores,
Llegada apenas dela carcel. Muerta
La hallè ya. No es posible que os describa
Los transportes de Emon al verla muerta
Quando llegò, y sin vida. Como loco
Frenetico mesiase el cabello,
I se arañaba el rostro, que aplicaba
Al dela muerta Antigona, pidiendo
A gritos un cuchillo, para herirse
I alli morir sobre ella. En tal estado
Le degè, no queriendo diferiros
Esta fatal noticia; mas de paso
Oigo, haverse esparcido por el pueblo
Haver mandado vos darle el veneno.
Cre, Yo? Quando? Esos tebanos devanean.
Siempre el pueblo transforma sus sospechas
En hechos verdaderos. I quien puede
Poner freno a las lenguas dela gente?
Poli. Importaba mui poco lo digeran,
Con tal que Emon lo ignore. Pero temo

Que si llega a saberlo, o sospecharlo
No nos dè un espectaculo funesto,
Cre. Le pasaràn no dudes, Policletes
Esor furores. Mandarè arrestarle
Para impedir qualquiera desafuero.

ESCENA 5.

Creon, Emon, Policle.

Em. Donde està eso tirano de mi esposa
I de mi vida? Padre detestable
Si ès asi, que de, ti, y no de una fiera
Recibi el ser para sacrificarlo
A tu ambicion, y a la cruel venganza
Del odio inconcevible, que la rabia
Fomentaba en tu pecho empedernido,
Contra Edipo, y sus hijos infelices,
Cuya ruina te sirviò de grada
Para subir al usurpado trono,
I para aniquilar enteramente,
Con Antigona, a toda la familia.
Lo consiguio a pesar de mis protestas
Tu ambicioso rencor, y mis amore
Agravaron sus culpas inocentes.
I quando parecio la condenabas
A la renuntia del derecho al trono,
Despues de conseguida, desleìa
La disimulacion mas detestable

El veneno fatal, y este encubierto
Con la aparente libertad, y gracia,
Que parecias concederle, quando
Ya el veneno roia sus entrañas,
I en ellas destruia, para colmo
Dela mayor barbaridad, el feto
Por ella concebido, fruto, y prenda
Del digno amor de un hijo. O tierra, y cielos,
I Dioses testimonios de maldades
Tan atroces, las dejareis esentas
De venganza, y castigo digno de ellas?
O Antigona adorable! Feneciste
A manos de un tirano, en cuya sangre
Mi furioso dolor vengar deviera
Tu cruel muerte. Pero la natura
Espanta a mi furor, y a mi venganza,
I antes que ensangrentarlas en el seno
De ese padre, bienque desnaturado
Me señala a mi mismo, y a mi vida,
Como el don mas funesto, y mas odioso,
Que recibi del mismo, por mas digna
Victima, destinada a là venganza,
A quien la sacrifico. (Se hiere).

Cre. O cruel, que haces?
O que horror!.. Policletes; corre, acude,
Impidamos....

Poli. Es vano. Acertò el golpe.
Se ha traspasado el corazon.
Cre. Podia
Tocarme mas funesta desventura!
Ni mas cruel venganza! Ah! No quise
Creerte Policletes! Todo, todo,
Acabò para mi. Ah! Ya no me queda
Que esperar en el suelo! Justos Dioses
Lo perdì todo con Emon... Ah! Siento
Que me mata el dolor... Yo desfallezco.
Sostenme, Policletes...
Poli. Quan erradas
Andan nuestras pasiones! La ruina
Del linage de Edipo, y su familia,
Tras si arrastra la vuestra.
Cre. Ah! Bien lo veo.
Solo tarde nos sigue el desengaño.



